



MORAL: ¿PARA QUE?

Hielo EL TORO

CRISTAL
DE LARGA
DURACION

TELEFONOS:

22 77 43

22 74 40

MARACAIBO

CORTESIA DE



CERVEZA REGIONAL



MARACAIBO

Banco de Maracaibo



fundado en 1882

la entidad bancaria
más sólida y
antigua del país.



EN EL
BANCO DE
MARACAIBO
SUS
AHORROS SE
CONVIERTEN
EN UNA META
REAL

"LA LIBERAL"

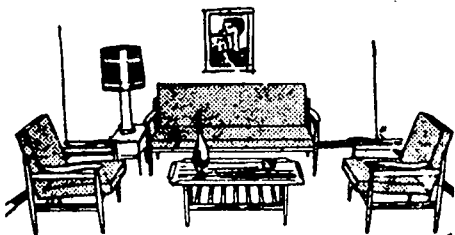
Esq. de Velázquez y Sucursales

Teléfonos:

45.23.39 - 45.24.39 - 45.25.39

45.24.75 - 45.25.66

La mueblería que se
enorgullece de
embellecer los
hogares venezolanos



Recibo Danés
Modelo exclusivo

Bs. 1.120

CENTRO GUMILLA

Av. Cristóbal Rojas, 16 – Santa Mónica
Apartado 40.225
Telfs: 661.28.40 y 661.95.15
CARACAS 104 – VENEZUELA

Fundador: Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.
Director: Luis Ugalde, S.J.
Jefe de Redacción: José A. Lazcano, S.J.
Consejo de Redacción: CENTRO GUMILLA
Administración: Heliodoro Avendaño, S.J.

SUSCRIPCIÓN: (diez números al año)

Venezuela:

Correo ordinario: Bs. 35,00

(Forma de pago: Por giro postal o telegráfico, valor declarado o cheque bancario. Los pagos del Interior, con cheque de gerencia).

Extranjero:

Correo ordinario:

América Latina (sin incluir Puerto Rico),
España y Canadá US\$ 9,00
Demás países US\$ 10,00

Correo aéreo:

América Latina, Canadá y
EE.UU. US\$ 13,00
España US\$ 14,00
Europa (excepto España) US\$ 14,50
Demás países US\$ 20,00

(Forma de Pago: contra un banco de EE.UU)

Número suelto: Bs. 4,00

AGENCIAS EN EL INTERIOR

Barquisimeto: José A. Ciriza - Centro Gumilla
Avda. Libertador entre calles 57 y 58 - Teléfono
no 27.986 - Barquisimeto - Edo. Lara.

Maracaibo: J. R. Aguirre. Colegio Gonzaga.
Los postes negros. Barrio San José. Ap. 724.
Tel. 519919. Maracaibo. (Edo. Zulia).

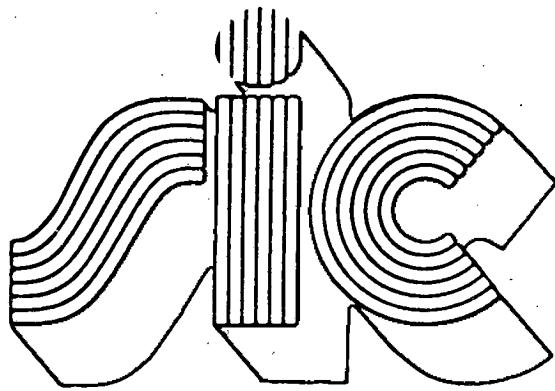
Maracay: Marcial Antonio Núñez Alonzo. Calle
Aragua 1, cruce con Avda. Politécnico, Urbanización
Coromoto. Maracay (Edo. Aragua).

Mérida: Librería Selecta. Avenida 3-23-23.
Tel. 23609. Mérida (Edo. Mérida).

Valencia: Alida Peña de Sarratud. Calle Las
Acacias, No. 90-21. Urb. Lomas del Este.
Tel. 54.486. Valencia. (Edo. Carabobo).

Fotolito: La Casa del Offset. Peligro a Pele el
Ojo, Edificio Agudo, piso 5, Tel. 572.74.53
Caracas.

Imprenta y litografía: Editorial TEXTO.
Tel. 62.87.30 y 62.24.85.

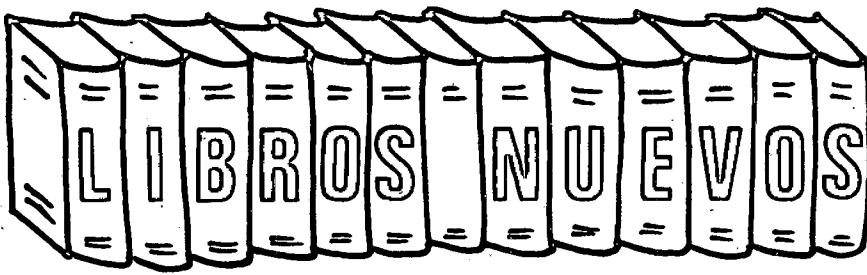


AÑO XL – No. 392 – FEBRERO – 1977

SUMARIO

Del festín de Baltasar al banquete de Jesús... EDITORIAL	57
Sociedad y moral IGNACIO CASTILLO S.	59
Más allá del Club de Roma: El ocaso de la Civilización de los Negocios MAURO BARRENECHEA	62
Economía Nacional: Inflación en lugar de Desarrollo L. MATA MOLLEJAS	66
¿De campesinos a mineros? LEONARDO MORA ARIAS	69
En Nuestra iglesia ya no hablamos la misma lengua PEDRO TRIGO	74
Golpearé al Pastor: ¿Quién asesinó al Obispo Angelelli? ARTURO PAOLI	75
Anglicanos y Católicos EDUARDO ORTIZ	79
Más allá del capitalismo OVIDIO PEREZ MORALES	80
Nueva política lechera LUIS UGALDE	82
La Guaracha del Macho Camacho PEDRO TRIGO	83
Hora Internacional DEMETRIO BOERSNER	84
Vida Internacional	86
Comentarios	72
Libros Nuevos	50
Documentos	
* Paternidad responsable, Aborto, Sexualidad, Licor, Drogas	89
* Entrevista a Mons. Parra León	91
* El Fin del Milagro Brasileño	52
* Sacerdotes denuncian violación de la Constitución en los Barrios	94

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados.
La responsabilidad de los mismos compete a sus autores.



SEGUNDO, Juan Luis, *Liberación de la Teología*, Edit. Lohle, Buenos Aires, 1975, 270 págs.

Liberación de la teología no significa para J.L. Segundo que haya que desprenderse de la teología. Significa que la teología de la liberación no puede ser una reflexión contendista inconsciente de su propio proceso. No se justifica por decir cosas "avanzadas" sobre la sociedad y la política. La teología es liberadora si lo es su método. Este libro trata, sobre el método de la teología latinoamericana de la liberación.

El autor habla de la necesidad de establecer un círculo hermético. Consistiría en una opción vital que obliga a una reinterpretación de la realidad que incide en una relectura de la revelación a una profundización en la opción.

El punto de partida de la teología es el compromiso con las clases oprimidas. "Cuando se parte de certidumbres teológicas, las certidumbres teológicas se nos deshacen entre los dedos, porque no están hechas para suplir la rectitud del corazón humano como fuente primera de todo juicio histórico" (94). Tampoco las ciencias sociales, la economía y la política, son capaces de suplirla. "La certidumbre científica es instrumental" (90), es decir sirve para dar luz sobre la viabilidad de una opción tomada previamente, y desde luego por otros motivos que su viabilidad. Aquí vendría, pues, la primera alternativa de la teología: "ser o profesión liberal o actividad revolucionaria" (36).

Ahora bien, en este primer paso reduce ya toda la complejidad del círculo hermético. "Cabe preguntarse si es posible conocer el mensaje liberador del evangelio sin un compromiso liberador previo" (95). Pero también cabe preguntarse cómo conocer cuál es en cada ese compromiso liberador; ya que es variada y a veces llena de pugnacidad la gama de los grupos que pretenden detectar este compromiso. No existe la praxis unitaria del único proceso revolucionario. La opción por la revolución no es nunca algo directo, inmediato. Ineludiblemente es un proceso mediado por una ideología o por una fe. Tenemos, pues, la unión inextricable entre compromiso revolucionario, ideología y -para el cristiano- fe.

Segundo dedica la mayor parte del libro a estudiar la relación fe-ideología, quedando como constante implícita el compromiso revolucionario.

Su tesis fundamental se enunciaría así: "Sin ideologías, la fe está tan muerta como la fe a la que se refiere la carta de Santiago (2, 17) y por la misma razón: su total impracticidad" (139). Más aún: "Preguntar qué es la fe cuando se han separado de ella las ideologías, no tiene sentido alguno" (205).

Ahora bien esto no supone reducir la fe a la ideología. Más bien parte de su distinción y de la necesidad de mantenerla. La fe es y debe seguir siendo una opción absoluta. Las ideologías son y es

bueno que sigan siendo mediaciones relativas. La fe es precisamente "libertad para las ideologías" (126). Impide, pues, que las ideologías se absoluticen, se conviertan en fe; y a la vez, al ser libertad, no es nada particular, no es ninguna ideología y de este modo reclama y da beligerancia a la formación de nuevas ideologías según el momento histórico.

Así define la fe, en relación con las ideologías: "La fe, en cambio, es el proceso total al que el hombre se entrega, y ese proceso es un aprendizaje, a través de las ideologías, para crear las ideologías necesarias para nuevas e inéditas situaciones históricas" (137). Segundo cita Jn. 16, 12-14: "Aún tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no las pueden sobrellevar. Cuando venga el Espíritu de verdad, él les guiará a toda verdad. . . tomará de lo mío y se lo declarará". Estas cosas que tiene Jesús que decirnos son para Segundo necesariamente ideologías: "En el momento, pues, que sean "dichas" por el Espíritu, se convertirán automáticamente en ideologías ligadas a una situación histórica que las hace comprensibles y útiles" (138). Con Jesús se acabarán los maestros exteriores, ya el proceso marcharía por su dinamismo interno: "el Espíritu de Cristo, es decir, el resultado dinámico e interno del proceso de educación reveladora asegura el proceso que conduce a la verdad completa" (139).

Resumiendo: Tenemos la fe como aprendizaje de segundo grado. La revelación como modelos de interpretación, Dios que nos enseña a aprender. El carácter escatológico de Jesús como el consumidor de esta revelación: a través de su Espíritu se internaliza el proceso. De ahí, el carácter no sólo moral sino también teológico -es decir que tiene a Dios por causa formal- de la fe.

Estas formulaciones, altamente formalizadas, podrían parecer, por su elevado grado de abstracción, irrelevante. Sin embargo están preñadas de consecuencias. Y la más global sería que no es posible aislar la fe. La fe siempre se da mediada por ideologías, incluso en sus fuentes más puras, incluso en los evangelios.

Esto iría frontalmente contra la dirección del individuo que demanda de la religión una zona sagrada, segregada de lo relativo, de la perplejidad de lo histórico. E iría contra la tendencia de toda constitución religiosa a constituirse en santuario, reducto de lo incondicionado y mediadora de lo absoluto. Segundo constata cómo la Iglesia a lo largo de su historia se empeña en separar de entre lo relativo un núcleo absoluto porque "es la condición psico-sociológica de la seguridad individual en el plano social y del mismo consensus social básico para la continuación de un sistema sociopolítico" (208).

Ahora bien, Segundo insiste en que la función de la Iglesia no es lograr ese consensus social básico. La pretensión de constituirse en religión universal iría en contra del evangelio. El evangelio quedaría degradado, el Espíritu ocioso y la fe

muerta convirtiéndose en la garantía divina del establecimiento al reducir al mínimo su función de libertad para las ideologías, función altamente peligrosa para la continuación de un sistema sociopolítico. La fe por su carácter de lucha ideológica es una función esencialmente antimasiva, no sigue la línea del menor esfuerzo, pone en cuestión determinadas reacciones automáticas; es por eso, y en ese sentido, función de minorías.

Combinando la leyes energéticas con la antropología freudiana Segundo insiste en que la energía del universo es limitada y constante desde el comienzo. Y dentro del universo el hombre no dispone más que de la libido para todas sus operaciones. "Lo que debe por el momento quedar claro es que las actividades más sublimes, desencarnadas, espirituales y especulativas no tienen energía propia. . . y opuesta a la material: se asientan en la misma energía general constante y están condicionadas por una distribución elemental de energía que los psicólogos llamarían instinto y los sociólogos producción económica. Aun la gracia de Dios y todos los "hechos" de que se ocupa la teología, deben, de ahora en adelante, ser pensados en el contexto de la energía constante del universo" (250).

El amor, la gracia de Dios no tendrían sustantividad en sí y en este sentido tendríamos que decir que el mismo Jesús sólo tuvo una cantidad limitada de energía. De ahí la perentoria necesidad, para ahorrar energía, de la función masiva en cada hombre y en toda la sociedad. Pero de ahí también, para no llegar a la degradación energética total, la necesidad de la fe concebida como libertad. Y la consiguiente necesidad de que esa fe se relativice siempre en ideologías para que la libertad no arruine la precaria complejidad tan laboriosamente adquirida y resguardada.

Esto lleva a Segundo a insistir en que ya que se rompió el bloque de la cristiandad que mantenía cautivo al fermento evangélico convirtiendo la fe en ideología no podemos tampoco ahora consagrar el espontaneísmo de las masas, convirtiendo, como en el caso del peronismo, al pueblo en única norma con lo que se quema el círculo hermenéutico, abandonando la función minoritaria de la fe y condenando al pueblo a la soledad consigo, a la inercia de los mecanismos masivos.

En conjunto tendríamos que decir que si nos parece liberador asumir la condición insuperablemente relativa, ideológica con que se presenta la fe absoluta. Sin embargo habría que insistir también en el carácter radicalmente incompleto del libro. No en el sentido obvio de que no trata de todo sino en cuanto al método. Al centrarse en la ideología y dejar de lado el compromiso y la fe, los otros momentos del círculo hermenéutico, éste está a punto de volatizarse. Por lo que se refiere a la fe concretamente creo que la formulación de esa historia del aprendizaje de segundo grado que culmina en el Espíritu coincidiría bastante aproximadamente con la dialéctica hegeliana lo que lleva a pensar que la formulación de Segundo, sin ser inexacta es aún demasiado genérica ya que no supone lo mismo en ambos autores.

El carácter de incompleto se daría también en el método particular con que desarrolla cada punto de su esquema. Y

que no trata de asir lo concreto, es decir el modo global con que ese aspecto se presenta, sino que procede mediante análisis de textos muy agudos sin duda y llenos de fecundidad pero siempre de hipotética representatividad. En este contexto habría que referirse particularmente a las exégesis: parte concediendo un estado de la cuestión que en realidad no comparte y de este modo sus conclusiones resultan parciales en el sentido de abstractas, aunque por otra parte arrojen mucha luz para análisis más globalizantes. No destaco esto como negativo sino para que no se dé como completa lo que es "obra abierta".

Lo que sí nos parece insuficiente es la economía energética freudiana como base para interpretar el fenómeno humano y dentro de él la persona de Jesús y su obra en nosotros. Diríamos, en términos de Ricoeur, que es conveniente comenzar por una hermenéutica hylética que analiza, descompone, reduce, desencanta. Es iluso salirse de esas coordenadas. Pero desde ellas solas no se puede entender el proceso histórico de síntesis, de dar sentido. Desde esta perspectiva nos parece radicalmente insuficientes el Eros y el pequeño Logos de Freud.

P.T.

WOLFF, Hans Walter

Antropología del Antiguo Testamento, Salamanca, Sígueme, 1975, 300 págs.

Hans Walter Wolff es uno de los más famosos exegetas actuales de lengua alemana. Es autor de numerosas publicaciones sobre diversos temas del Antiguo Testamento, en el que se ha especializado.

En los últimos tiempos somos cada vez más conscientes de las diferencias que separan el modo de pensar griego y el modo de ser hebreo. En esta dirección resulta muy útil este libro de Wolff, para que evitemos el error de interpretar el Antiguo Testamento con categorías griegas que le son extrañas.

Por poner un ejemplo de muestra. Al traducirse los sustantivos más frecuentes casi siempre por: corazón, alma, carne, y espíritu, se ha dado lugar a graves malentendidos, que llevaron equivocadamente a una antropología dicotómica o tricotómica, en la que el cuerpo, el alma y el espíritu se oponen mutuamente. Por eso es necesario aclarar el vocabulario del antiguo testamento.

Conceptos tales como: corazón, alma, carne, espíritu y, también: oído y boca, mano y brazo, son intercambiables no raramente en la poesía hebrea. En el paralelismo pueden aparecer alternativamente casi como pronombres designando a todo el hombre (Sal 84,3; Prov 2,10s; 18,15).

Hay capítulos de gran interés sobre nefesh, palabra que puede significar garganta, cuello, anhelo, alma, vida, persona, el pronombre personal, y en conjunto el hombre en cuanto necesitado. Basar designará carne, cuerpo, parentesco, debilidad, el hombre efímero. Ruaj señalará viento, aliento, fuerza vital, espíritu, ánimo, fuerza de voluntad, el hombre fortalecido. Leb se referirá al corazón, sentimiento, deseo, razón, decisión, el hombre razonante, el corazón de Dios, sus decisiones. Bastan estos ejemplos para descubrirnos la riqueza y complejidad de una visión antropológica frecuentemente empobrecida por las palabras utilizadas para traducirla.

El libro tiene tres partes. La primera dedicada al ser del hombre. A través del estudio de sus partes constitutivas, se tra-

ta de penetrar en su esencia. La segunda se titula el tiempo del hombre, y lo va estudiando en las diversas épocas de su vida. La tercera, llamada el mundo del hombre, trata de profundizar sus relaciones sociales. Pueden tener especial interés para nosotros capítulos como por ejemplo el dedicado a "Vigilar y trabajar", y "Señores y siervos". La crítica de la monarquía y del derecho de esclavos está bien encuadrada dentro de las culturas de la época, para destacar el aliento de libertad que respiran varios pasajes del Antiguo Testamento que a veces se olvidan.

Es quizá más un libro de consulta que de lectura, a veces poco atractivo por lo completo y paciente de la investigación; pero ciertamente útil para recuperar un mundo del que la filosofía griega nos iba separando.

J. P. W.

W. PANNENBERG:

El Hombre como problema. Hacia una antropología teológica. Herder, Barcelona, 1976.

"Las ciencias que tienen al hombre por objeto van camino de ocupar el lugar que en siglos pasados ocupó la metafísica", se nos dice al comienzo del libro (p. 9). Quizás sea ésta la razón por la que hoy todos quieren exponer su teoría sobre el hombre, aunque pocos aporten algo significativo.

El intento de Pannenberg se podría catalogar como ensayo filosófico-periodístico. Su desarrollo resulta además excesivamente esencialista e intemporal. Es también demasiado interiorizante: lo comunitario aparece tarde, y como una dimensión más. Aun lo teológico, cuando se menciona, termina por ser una apología del pensamiento judeo-cristiano frente a otros sistemas interpretativos.

Quizás gran parte de estas limitaciones se expliquen por el carácter de la obra: unas conferencias dictadas en 1959-61, adaptadas un año más tarde como emisiones radiofónicas.

Aunque en algunos momentos se apuntan los temas más característicos del autor (el último capítulo se titula "el hombre como historia"), hay un abismo entre el Pannenberg de estas páginas, y el extraordinario teólogo que tres años más tarde (1964) escribirá los *Fundamentos de Cristología*.

E. O.

PRONZATO, Alessandro. *La provocación de Jesús*, Sígueme, Salamanca, 1974.

Es el segundo volumen del autor con meditaciones sobre la Vida Religiosa según el año litúrgico. Abarca los días festivos de la primera a la décimo cuarta semana "per annum".

Cada meditación suele llenar unos cinco minutos de lectura: sugerencias discretas, estimulantes, ideológicamente posconciliares, con gran riqueza bíblica, también humana y cultural, que abren a la reflexión sobre algunos de los grandes temas teológicos y humanos que tenemos hoy planteados en la Iglesia y en el mundo los religiosos. Son reflexiones sencillas que pueden provocar en uno la revisión constante de las propias experiencias cotidianas, y que le dejan a uno solo ante el Único Interlocutor que ha de tener siempre la auténtica oración cristiana.

F.M.

CRISTO, Carlos Alberto L.

Creo desde la cárcel Desclée de Brouwer, Bilbao, 1976, 149 pp.

En este volumen que tiene como subtítulo "los subterráneos de la historia", se contienen las cartas escritas desde la cárcel por el estudiante dominico, Carlos Alberto Libanio Cristo, desde el 15 de noviembre de 1969 hasta el 20 de junio de 1971.

Betto Cristo nació en Belo Horizonte en 1944, y de estudiante participó como dirigente nacional de la JEC. El 19 de noviembre de 1969 fue detenido por los Servicios de Seguridad del Estado, acusado de haber protegido a terroristas en fuga. Fue condenado a cuatro años de reclusión, y actualmente ejerce su ministerio presbiteral y actúa como escritor.

En las cartas que aquí se publican se encuentra en primer lugar la descripción de la experiencia humana de estar en la cárcel. Hay también un testimonio de fe sincero y potente, quizás en algún momento algo retórico. Hay por fin una serie de reflexiones teológicas y eclesiológicas que se sitúan en la línea de la teología política y de la liberación.

Muchos hallarán en estas cartas soluciones. Otros hallarán estímulos. Quizás interrogantes.

LIBROS RECIBIDOS

NATANSON, Jacques J.: *La enseñanza imposible*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1976, 152 pp.

ABAD, José Luis: *Matrimonio y Fecundidad en Venezuela*, Trípode, Caracas, 1975, 231 pp.

DOMINGUEZ, Javier: *El hombre como mercancía. Españoles en Alemania*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1976, 234 pp.

BOFIL, Rosario: *Creo, ayúdame poco fe*. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1976, 149 pp.

GARCIA ESCUDERO, José María: *El escándalo del cristianismo*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1976, 190 pp.

RODIER, José - PIDAL, Víctor M.: *Lo que hemos visto...*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1975, 112 pp.

POINSO, Yves - GORI, Roland: *Diccionario práctico de psicopatología*, Herder, Barcelona, 1976, 320 pp.

SUANCES MARCOS, Manuel A.: *Principios de una ética personalista*, Herder, Barcelona, 1976, 183 pp.

ZULLIGER, Hans: *La pubertad de las muchachas*, Herder, Barcelona, 1976, 207 pp.

POST, Werner - SXHMIDT, Alfred: *El materialismo*, Herder, Barcelona, 1976, 80 pp.



BRASIL : FINAL DEL MILAGRO

Tomado de la revista "CONTROVERSIA"
No. 46 - año 1976 pág. 41-62 - BOGOTÁ
(COLOMBIA)

1. INTRODUCCION

Durante siete años consecutivos —de 1968 a 1974— el Brasil tuvo tasas de crecimiento económico superiores al 9 por ciento; en 1971 y 1973 presentó la tasa más alta de crecimiento en el mundo; en ocho años la producción de acero, electricidad y cemento se duplicó y la de automóviles se triplicó; en el mismo espacio de tiempo las exportaciones pasaron de 1.400 a 3.500 millones de dólares (1).

Estos son sólo los más dicentes del conjunto de indicadores que ha hecho hablar no sólo a Latinoamérica sino a todo el mundo capitalista del "milagro brasileño"; el milagro del desarrollo, del progreso, de la superación definitiva del círculo del atraso y la miseria.

Un concepto de milagro en el que no se tienen en cuenta los beneficiarios del crecimiento económico; no importa que éstos sólo hayan sido la minoría de los grandes banqueros, terratenientes y comerciantes nacionales y extranjeros, ni que el pueblo brasileño haya seguido en la misma o peor situación de pobreza y explotación en que vivía antes del milagro.

Sin embargo, aun entendiéndolo así, el "milagro" duró poco. La espectacular tasa de crecimiento del 11,4 por ciento descendió a 9,6 por ciento en 1974, para caer a 4 por ciento en 1975 y acercarse, según todas las previsiones, al 3 por ciento en 1976. Casualidad, influjos extraños al país o consecuencia directa de la lógica misma del modelo de desarrollo económico brasileño?

2. ANTECEDENTES: FRENO A LA INFLACION EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL GOBIERNO MILITAR

Cuando los generales brasileños dieron el golpe de estado que los llevó al poder en marzo de 1964, la situación económica del Brasil presentaba dos álgidos problemas: una inflación vertiginosa que alcanzaba la tasa anual de 140 por ciento y la parálisis progresiva de la actividad productora.

Dentro de una concepción ortodoxa de la economía, el gobierno militar, guiado por su ministro de desarrollo Roberto Campos, emprendió antes que todo la lucha contra la inflación. Se tomaron una serie de drásticas medidas, entre las que se destacan el control de los salarios y la restricción del crédito privado y de la disponibilidad monetaria.

En tres años estas medidas produjeron una reducción del ritmo inflacionario hasta situar el alza de los precios en un nivel vecino al 20 por ciento, pero acentuaron las tendencias recesivas haciendo bajar aún más la producción, por lo que, a partir de 1967 el aumento de la producción se fue convirtiendo en la primera preocupación de los militares gobernantes.

3. EL MODELO DESARROLLISTA BRASILEÑO LINEAS FUNDAMENTALES

El problema fundamental al que se enfrentaban los planeadores económicos brasileños en 1967 consistía en crear condiciones para la reactivación del proceso de industrialización a partir del equipo industrial de que disponía el país, el cual se hallaba utilizado en ese año en sólo el 50 por ciento de

su capacidad. Se trataba de elevar la producción del país a toda costa.

Para atacar el problema se siguió una estrategia simple, que se puede resumir en tres líneas de acción fundamentales (2):

a) Reorientación del proceso de concentración de la riqueza y de los ingresos, de tal manera que el mecanismo promotor de la concentración actuara, no solamente en el sentido de favorecer la formación de capital fijo (maquinaria, equipo, instalaciones industriales), sino también y en forma significativa, de promover la ampliación del mercado de consumidores de bienes durables.

b) Reducción de la tasa de salario real básico con respecto a la productividad media del sistema, de manera de reducir la diferencia entre esa tasa de salario y el costo de oportunidad del trabajo, que equivale aproximadamente a la producción de un trabajador en el sector agrícola o artesanal y cuesta alrededor de un tercio del salario mínimo urbano en el Brasil. Parte de los recursos liberados por esta reducción de los salarios debía ser invertida, bajo la orientación del gobierno, con el fin de ampliar la capacidad generadora de empleo de la economía.

En efecto sería una primera fase de baja absoluta del salario básico (salario mínimo legal); se especulaba diciendo que el aumento del salario familiar incrementado al aumentar el empleo, anularía progresivamente los efectos sociales más negativos de la reducción del salario básico; este mecanismo debía llevar a una segunda fase de estabilización del salario básico, y crecimiento de la masa global de los salarios, aunque en proporción inferior al crecimiento del Producto Interno Bruto; en una tercera fase posterior se daría un crecimiento de la tasa del salario, aunque inferior al crecimiento del PIB y un crecimiento de la masa salarial global igual al del PIB.

El mecanismo director de todo este movimiento sería la política de empleo: una vez regulado el crecimiento de la masa global, se podría decidir entre la creación de empleo y la elevación del salario básico. En esta forma se tendría conciliada la política de concentración del ingreso con la de expansión de la masa salarial, mediante el control de la transferencia de mano de obra de los sectores atrasados a los sectores protegidos por la legislación laboral.

c) Fomento de las exportaciones de productos industriales, con miras a aliviar los sectores productivos que enfrentan insuficiencias de demanda, de naturaleza coyuntural o estructural. Como mecanismo principal se introdujo un sistema de subsidios a la exportación, que llegó a ser subsidiada en un 40 por ciento. En esta forma, las insuficiencias de demanda tanto coyunturales como estructurales se debían subsanar mediante una mayor integración al mercado mundial, que ampliaría la demanda en aquellos renglones de la producción donde la estrechez del mercado interno no permitía la producción en gran escala exigida por la tecnología moderna.

De las tres líneas de acción, la primera es sin lugar a dudas la fundamental: cómo hacer crecer la demanda de bienes durables de consumo, a fin de utilizar mejor la capacidad instalada, aumentar la eficiencia marginal de las inversiones, la tasa de ganancia y los recursos disponibles para la formación de capital?

El primer camino seguido para lograr este objetivo consistió en concentrar los ingresos mediante el "ahorro" salarial. Sistemáticamente se hizo descender año tras año el salario mínimo real en un porcentaje que fluctuó entre el 2 y el 6,5 por ciento anual. Pero este sistema tiene sus límites en un país subdesarrollado, donde los ingresos mínimos son apenas de subsistencia, ya que afecta a la demanda de bienes de consumo masivo: en la medida en que el proceso de pauperización fue avanzando, se notó más fuertemente la recesión económica en las industrias tradicionales, que no tardaron en protestar.

Sin embargo para que la expansión se mantenga se requieren tres requisitos:

a) Que la capacidad de pago al exterior aumente con una tasa superior a la del P.I.B.

b) La segunda condición es que el sector público se mantenga en expansión, ya que a él le corresponde la tarea fundamental de crear nuevos empleos, sin los cuales importantes sectores de la actividad productiva permanecerían deprimidos por falta de demanda. De aquí surgía el problema de financiar la inversión pública creciente. Como la solución de acudir a una elevación de impuestos podría frenar la actividad productora que se trataba de impulsar y otros métodos fiscales serían inflacionarios, se acudió masivamente a los recursos externos mediante el endeudamiento en el exterior. Manteniendo una adecuada tasa de expansión de las inversiones públicas, la masa total de los salarios podrá crecer aun cuando la participación de los salarios en el valor agregado de la producción industrial mantenga la tendencia de disminución. De esta manera se neutralizan los efectos depresivos de la concentración de los ingresos en el mercado de las industrias que trabajan para la masa de la población (alimentos, textiles, calzado, etc.).

c) La tercera condición básica para que el sistema se mantenga en expansión es que el sector clave —el bloque de industrias cuya demanda corre directa e indirectamente por cuenta de los consumidores de altos ingresos— crezca continuamente. Según hemos indicado, el gobierno brasileño ha buscado llenar esta condición transformando los perceptores de altos sueldos y salarios en semi-rentistas. Es lo que Celso Furtado llama un "capitalismo popular" en beneficio de una minoría (3). Un sistema en el que la propia remuneración del capital (es decir la apropiación del excedente económico por parte del capital), alimenta la demanda de bienes finales originarios de las industrias en que el progreso técnico es más rápido. La comunidad de este proceso no es nada fácil de conseguir, ya que en momentos en que las empresas realizan grandes utilidades, las de mayor rentabilidad buscan autofinanciarse en lugar de distribuir dividendos y las filiales de los consorcios internacionales se resisten a abrir el capital y participación de una política de expansión y financiamiento que trasciende las circunstancias locales. Con medidas fiscales se trata de vencer estos obstáculos.

Viéndolo en conjunto, se observa que la elevada tasa de expansión que se vió en Brasil en los últimos ocho años se debe a la ampliación del mercado de bienes durables de consumo, articulada a una política de creación de empleo y de subsidios a las exportaciones. La continuación de esa política depende esencialmente de una compleja acción del Estado. El modelo brasileño acabó apartándose de la senda tradicional del "laissez-faire", originando una especie de "capitalismo de Estado" que requiere para su funcionamiento normal una íntima articulación entre la clase empresarial y los poderes públicos.

4. EL PAPEL DOMINANTE DEL CAPITAL EXTRANJERO

Las líneas generales que acabamos de esbozar han hecho aparecer en más de un punto clave al capital internacional como un elemento decisivo en el funcionamiento del modelo de desarrollo económico brasileño, tanto a través de las empre-

sas multinacionales como en la forma de crédito externo por parte de los organismos internacionales responsables.

Una economía como la de los desarrollistas brasileños, que se propone como meta directa el aumento de la producción a toda costa o, dicho en otros términos, la elevación de la tasa de crecimiento del Producto Bruto Interno, tiene que dar impulso a aquellas empresas que garantizan el máximo de progreso tecnológico; es evidente que en la actualidad las empresas multinacionales son las que llenan estas condiciones en mayor grado, y los militares brasileiros fueron consecuentes no sólo dándoles todas las libertades y garantías posibles en ese país, sino también creando todas las condiciones de demanda exigidas para la transmisión de ese progreso tecnológico. Simplificando, se puede afirmar que el papel del Estado brasileño frente a las empresas internacionales ha consistido y consiste en crear la infraestructura y las condiciones de mercado necesarias para que esas empresas puedan operar sin ningún tropiezo en el Brasil.

Pero además, el Brasil ha visto en las transnacionales el instrumento adecuado para resolver el agudo problema de la escasez creciente de divisas, necesarias para la importación, en la medida necesaria, de la maquinaria que requiere la industria brasileña para su desarrollo. Las empresas internacionales —han especulado los planeadores del Brasil— tienen acceso directo al capital internacional y disponen de él en cantidad abundante; para ellas la única opción es donde se puede invertir ese capital con la mayor rentabilidad; por consiguiente, basta con garantizarles una tasa de ganancia tentadora para contar con sus cuantiosos recursos.

A las críticas de que el mantener la puerta abierta a la inversión extranjera de esta manera tan irrestricta en momentos en que otros países como los miembros del Pacto Andino, están formulando controles más estrictos para las grandes empresas extranjeras, equivale a una política de "vender los recursos naturales agotables del país", los brasileños en el poder responden aduciendo el argumento de que los capitales nacionales son insuficientes para desarrollar el potencial productivo del inmenso Brasil. Es perfectamente claro que se requiere una tremenda inyección de capital y especialización técnica para desarrollar el potencial minero de la Serra de Carajas (con una riqueza de 6.600 millones de toneladas de mineral de hierro), los depósitos de estaño de Rondonia y los recursos minerales de la región del Amazonas.

En consecuencia, son muy pocos los sectores de la economía brasileña que están cerrados a los inversionistas extranjeros, quienes dominan en medida creciente la industria nacional, y esos sectores suelen ser aquellos puntos estratégicos como el petróleo, los ferrocarriles y las comunicaciones, que de todas maneras están cerrados a la inversión privada, aun nacional.

Las empresas estrictamente nacionales del Brasil siguen desempeñando un papel importante en la economía, pero ese papel es esencialmente complementario. Consiste en muchos casos en preparar el terreno y atraer la atención de las empresas internacionales hacia puntos sensibles en los que una inyección de progreso tecnológico puede ser altamente rentable. Además, desempeña una función subsidiaria de permitir la descentralización del proceso de la toma de decisiones, ya que las empresas internacionales las emplean como subcontratistas para muchas actividades productivas. A las empresas del Estado les compete una función semejante: la acción empresarial directa del Estado constituye un factor importante en la evolución del sistema ya que se enfoca a crear economías externas y a ampliar el horizonte temporal de las decisiones de inversión.

Hasta aquí el papel de las empresas multinacionales; queda por explicar el otro centro de presencia del capital internacional en el Brasil: el crédito externo. Hemos indicado que las

inversiones públicas desempeñan una función imprescindible del sistema desarrollista como mecanismo creador de empleo e ingresos bajos que aseguran la demanda de bienes industriales de consumo masivo. Pero, además, el Estado militar brasileño está empeñado en mantener un ritmo sumamente elevado de inversión tecnológica, con miras a convertir al Brasil en una potencia tecnológica mundial (las inversiones en tecnología han alcanzado en los últimos años la fantástica suma de 1.000 millones de dólares). Pues bien, ambos procesos requieren recursos económicos en gran escala. Como el camino fiscal está cerrado para obtenerlo, pues contradeciría a todas las políticas de incentivar la producción con toda clase de privilegios, queda como única vía abierta para conseguirlos, el crédito externo, al que los generales brasileños han acudido sin ninguna restricción, de modo que año tras año la deuda externa del país va creciendo en proporciones astronómicas, como se ilustrará más adelante.

5. CONDICIONES POLITICAS DEL MODELO

Resulta de todo punto de vista imposible el funcionamiento del modelo económico que hemos delineado —concentración de los ingresos a favor de la clase media alta, reducción de los salarios reales, desnacionalización de la economía en beneficio de las empresas multinacionales— sin el establecimiento de una dictadura férrea que, entre otras medidas, decretará la intervención de los sindicatos, la disolución de la CGT, la prohibición de las huelgas, la persecución y el amedrentamiento mediante la coacción y la tortura.

El raciocinio de los generales es sencillo: un país que se embarca en la aventura desarrollista de elevar la producción a toda costa, de acuerdo a las leyes económicas del capitalismo, no puede darse el lujo de conservar las libertades democráticas, de admitir el derecho del explotado a protestar, porque ello frenaría el crecimiento de la economía, que requiere seguridad y orden para que los dueños del capital lo inviertan profusamente.

De acuerdo con este planteamiento, en un primer momento, el Acta Institucional No. 2 dispuso la disolución de los trece partidos políticos brasileños y la formación de dos partidos, uno oficialista Alianza Renovadora Nacional (ARENA), y uno de oposición, Movimiento Democrático Brasileño (MDB), para conservar las apariencias (5).

La represión política se recrudeció a partir de 1968, cuando se agudiza la agitación estudiantil, se multiplican las denuncias contra la desnacionalización de la economía y las exigencias de restaurar las libertades públicas. El gobierno respondió con el Acta Institucional No. 5, por la que se suspendieron todas las garantías públicas, se puso en receso al Parlamento, se suspendió el habeas corpus, se introdujo la condena sin defensa, se llevó a sus últimas consecuencias la censura de prensa y prácticamente quedó institucionalizada la tortura.

6. PROYECCIONES CONTINENTALES DEL MODELO

Para el capitalismo monopolista mundial, el caso brasileño no constituye una mera experiencia a nivel local, sino que tiene un papel de envergadura continental que cumplir como gendarme y punta de lanza en América Latina (6), papel que desempeña por un lado, por medio de la intervención directa como en el caso del derrocamiento del gobierno popular del general Torres en Bolivia y la ayuda prestada en el mismo sentido en Uruguay y Chile y, por el otro, a través de la penetración económica en esos mismos países, además del Paraguay, con el objetivo de convertirlos en satélites económicos-políticos.

Signos importantes de este movimiento imperialista son la construcción de una vasta red de carreteras que comunican por tierra al Brasil con esos países y le permitiría la interven-

ción directa en cualquier momento: la Transamazónica con sus ramales y el Proyecto Capricornio; la Constitución de Empresas Binacionales o Multinacionales para celebrar obras específicas por ejemplo la Empresa Binacional de Itaipú que construirá la represa hidroeléctrica más grande del mundo con un potencial de 11 millones de kilovatios, y en la que participan Brasil, Paraguay, Bolivia, Uruguay y la Argentina; y la realización de convenios de cooperación y asistencia industrial con los países vecinos.

7. EFECTOS DEL MODELO BRASILEÑO

a) Crecimiento del Producto Interno Bruto.

Cuando se habla del "milagro" brasileño, tanto economistas como políticos latinoamericanos se refieren exclusivamente al crecimiento económico que ha experimentado el país carioca durante los años de la dictadura militar. Efectivamente, si se atiende al valor real de la producción bruta del país, este ha crecido en los últimos años, con excepción del pasado, con un ritmo casi único en la historia del desarrollo capitalista después de pasada la revolución industrial inglesa, europea y norteamericana, a fines del siglo XIX: 9,5 % en promedio entre 1968 y 1970; 11,3 % en 1971, 9% en 1972; 11,4% en 1973 y 9,6% en 1974. De manera que para quienes el desarrollo económico es sinónimo de crecimiento económico en el promedio de la economía —sin preocuparse por la existencia de una masa ingente de personas que viven en la miseria, con tal de que se esté produciendo riqueza abundantemente, que va a parar a las manos de unos pocos— el éxito económico de la revolución de los generales brasileños, sobre todo de Medici y Geisel, ha sido grandioso.

b) Empobrecimiento de los Trabajadores.

La concentración deliberada de los ingresos en manos de la clase media alta y la pérdida del poder adquisitivo de los salarios o disminución continuada del salario real, ha hecho que la clase trabajadora, que en últimas es la que está pagando el "milagro", viva un proceso de progresivo empobrecimiento. El milagro es un milagro para las clases adineradas brasileñas y para las compañías multinacionales y una tragedia para los obreros brasileños.

El Censo Demográfico realizado en todo el país en 1970 reveló que en aquel año aproximadamente el 50 % de las personas económicamente activas ganaba menos que el salario mínimo, que estaba fijado en 187,20 cruzeiros. En 1972 una investigación realizada por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística IBGE en 16 Provincias del Brasil y en el Distrito Federal, dió como resultado que de los 15.5 millones de personas que trabajan en estas provincias, cerca de 6,9 millones, o sea el 43,2 %, percibía el salario mínimo o un salario inferior a éste (7).

Para evaluar lo que significa en el Brasil ganar el salario mínimo, ayuda compararlo con el valor de la canasta alimenticia familiar. La legislación laboral brasileña prescribe una cantidad mínima mensual de alimentos que un trabajador necesita para poder sobrevivir y trabajar: carne, leche, frijoles, arroz, harina de trigo, papas, tomates, azúcar, manteca, mantequilla, plátano. Basándose en los precios de mercado de estos productos en marzo de 1974, el DIEESE —Centro de Estudios de los Sindicatos de Sao Paulo— calculó la suma necesaria para adquirir esos alimentos: 229,98 cruzeiros mensuales.

A partir de este dato, el DIEESE calculó los gastos para una familia de 4 personas —la pareja y dos niños, suponiendo que estos consumen cada uno la mitad de la ración de un adulto— y llegó a la conclusión de que los gastos de alimentación de este tipo de familia ascienden a 689,94 cruzeiros. Esta suma es superior en un 80% al mayor salario mínimo vigente en el 74 en el Brasil (378,80 cruzeiros).

Lo dicho vale sólo para la alimentación. Si a ella se añaden los gastos de alquiler, transporte, educación, etc., el DIEESE calcula que el salario mínimo tendría que ser de 1.434,39 cruzeiros.

Estos datos, referentes a la situación de los trabajadores urbanos, son bien elocuentes. Sin embargo, las cosas son mucho peores en el campo; según el censo agropecuario de 1972, el 92,4% de los trabajadores agrícolas ganaba el salario mínimo o menos (250 cruzeiros); el 77,7% ganaba menos de 150 cruzeiros y el 58,6% menos de 100 cruzeiros.

Ilustrando en términos reales este cuadro salarial, vale la pena añadir algunos datos proporcionados por el Expresidente del Instituto Nacional de Alimentación y Nutrición, sobre los indicadores sociales del Brasil, a fin de evaluar más precisamente lo que ha significado el "milagro" para las clases pobres brasileñas. En 1973, cuando el Producto Interno Bruto crecía a una tasa récord de 11,4%, es decir cuando el ritmo de expansión era máximo, cerca de 40 millones de brasileños, de los cuales 12 millones eran niños, padecían desnutrición, 46,7% de las familias estaban subalimentadas, 38% padecían de desnutrición calórica, 40% de los domicilios carecían de instalaciones sanitarias y el 44,2% de la población rural del Sur del Brasil estaba subempleada (8).

c) Concentración de la riqueza

Intimamente ligado al punto anterior está el de la concentración de los ingresos y la riqueza, que no es otra cosa que el reverso de la medalla de la pobreza creciente de la clase trabajadora. El desarrollismo brasileño ha producido inevitablemente una mayor concentración de la riqueza; ha dado como resultado una distancia creciente entre los niveles de vida de las masas y los de la minoría de consumidores de bienes durables.

El modelo ha ido produciendo una distribución más desigualitaria dentro del 5% más rico de la población y también una distribución más igualitaria entre el 70% más pobre. Pero la distancia entre los dos grupos crece progresivamente haciéndose cada día más insuperable.

En el centro queda un 25% de pequeña clase media que va viendo declinar su nivel de vida con respecto a la media nacional, va viendo ampliarse la brecha considerable que ya la separa de la clase media alta. Los recursos que siguen siendo captados mediante la inflación, provienen principalmente de esa masa intermedia que soporta el peso principal del esfuerzo por crear nuevos empleos a través del gasto público. Este distanciamiento entre la pequeña clase media y la clase media alta hará cada vez más difícil la movilidad ascensional entre las dos.

d) Déficit en la balanza de pagos, aumento de la deuda externa y Dependencia Extranjera.

A pesar de que el fomento a las exportaciones constituye el tercer pilar del modelo brasileño de desarrollo, el aumento de aquéllas se ha quedado muy atrás del crecimiento de las importaciones: de 1970 a 1974 las exportaciones crecieron en 190% y las importaciones en 400%. Este crecimiento dispar ha ido trayendo como consecuencia un déficit en la balanza comercial, que el año pasado llegó a cerca de 4.000 millones de dólares.

Este saldo negativo se acrecienta considerablemente si se tienen en cuenta el intercambio de servicios —fletes, seguros, turismo— y las transferencias de capital, por concepto de remesas de utilidades, pago de intereses, servicio de la deuda externa y cuotas de amortización de los créditos. Contabilizados éstos, el déficit de la balanza de pagos llegó en 1975 a 4.400 millones de dólares, lo que significa un aumento de más del 3.000%, con respecto a 1967.

Paralela a este déficit, la deuda externa brasileña ha ido creciendo inconteniblemente. En 1968 era de 3.800 millones de dólares; a finales del año pasado superaba los 21.000 millones de dólares. En 1970 representaba menos del 10% del Producto Interno Bruto; en 1974 era casi la cuarta parte. Según

estimativos del Banco Lar Brasileño, la deuda llegaría a los 25.000 millones en el presente año, a 29.000 millones en 1977, 35.000 en 1978, cerca de 40 en 1979 y 43.000 millones en 1980 (9).

En esta situación, la política oficial ha reaccionado ofreciendo aún mayores beneficios al capital extranjero, en un esfuerzo por mantener el ritmo de la actividad inversionista en el país. Se ha abierto la bolsa al capital extranjero, se han facilitado las remesas de utilidades al exterior, se han rebajado los impuestos a las multinacionales.

Una orientación semejante no hace otra cosa que aumentar el grado de dependencia del Brasil con respecto a los países industrializados capitalistas, la dependencia con respecto a las compañías internacionales. Hasta el punto de que hoy en día éstas son un órgano de consulta de la política económica brasileña más importante que todos los ministerios e institutos brasileños.

8. EL FIN DEL MILAGRO.

Como indicamos en la introducción, las altas tasas de crecimiento pasaron en el Brasil desde 1974, cayendo a niveles de crisis económica del 3 por ciento, que apenas igualan a la tasa de crecimiento demográfico del país. Así que, prescindiendo de los efectos producidos por el modelo, efectos que acabamos de describir y que a algunos desarrollistas les pueden parecer normales como elemento ineludible de un proceso acelerado de desarrollo capitalista, dedicamos este último aparte a considerar el por qué de este brusco freno del proceso de expansión económica, que ha hecho que en el Brasil ya nadie, ni siquiera el propio gobierno, hable del "milagro".

Algunos economistas del gobierno militar han tratado de eludir la cuestión refugiándose en explicaciones fáciles que hacen a la recesión general que afectó al mundo capitalista en los dos últimos años, responsable de la reducción del crecimiento económico en el Brasil. Pero para ellos mismos es claro que la coyuntura internacional no puede explicar una caída de la tasa de crecimiento de más del 1,5 por ciento. Si el ritmo de crecimiento económico descendió en 8 puntos en dos años, ello no puede explicarse sino a partir del propio modelo, como consecuencia de las contradicciones que éste encierra en sí mismo.

La primera contradicción se refiere al consumo y los ingresos. Durante unos pocos años fue posible asegurar la demanda de bienes de consumo durables a base de rebajar los salarios reales de los trabajadores y elevar los ingresos de la clase media alta, a la vez que se mantenía la demanda de bienes de consumo masivo creando empleo barato a través de la inversión pública. Pero este proceso es insostenible a mediano plazo.

Poco a poco la reducida clase media alta ha ido experimentando una saturación relativa de bienes de consumo durables, de modo que la demanda de éstos ya no puede crecer en las proporciones requeridas para mantener el ritmo anterior de crecimiento de la producción.

Y por otra parte la inversión pública tiene sus límites técnicos y financieros, de modo que desde hace unos años viene siendo incapaz de aumentar la creación de empleo requerida para compensar la falta de ingresos reales que está originando el empobrecimiento de la clase trabajadora que hemos explicado. Así que la gran masa de la población brasileña no tiene dinero con qué demandar bienes de consumo como lo requiere la industria. En conclusión, las dos primeras condiciones que señalamos al exponer las líneas básicas del modelo no pueden seguirse cumpliendo como en los primeros años del "milagro".

La segunda contradicción se refiere al sector externo. Prescindiendo de la dependencia económica con respecto al extranjero, que hace que los intereses de las multinacionales —que evidentemente no coinciden con los del pueblo brasileño— estén presentes en todas las decisiones de política económica del gobierno, la inversión extranjera directa y el crédito significan una sangría incalculable de los recursos brasileños. A medida que crece la deuda externa y el porcentaje de inversión extranjera, la salida de divisas del país por concepto de remesa de utilidades, pago de intereses y servicio de la deuda y por amortización de los créditos, va tomando tales proporciones, que su efecto recesivo sobre la economía nacional anula toda expansión interna. Basta mencionar que las 10 mayores empresas extranjeras en el Brasil han sacado en toda su existencia 98,8 millones de dólares en el país, mientras que en sólo 10 años sacaron al exterior 774,5 millones (10).

Quizás estos hechos puedan servir de enseñanza para el desarrollo de los países latinoamericanos: no se puede lograr el desarrollo de un país —ni siquiera aunque se entienda el desarrollo como crecimiento económico— a base del empobrecimiento de la mayoría para beneficio de la demanda de bienes suntuarios de unos pocos ni a base de entregar el país al extranjero, de someterlo a la dependencia de los países industrializados y de las compañías multinacionales.

NOTAS

- (*) (Tomado de CONTROVERSIA - No. 46 (1976), Bogotá (Colombia) pág. 41-62).
- (1) Moss, Robert; el Modelo Brasileño de Desarrollo Económico, En: Problemas Internacionales, Marzo-Abril 1973, págs. 1-11, pág. 3.
- (2) Furtado, Celso: Análise do "Modelo" Brasileiro: Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1972, pág. 38.
- (3) Furtado, Celso: Op. Cit., pág. 61.
- (4) Moss, Robert: Op. Cit., Págs. 9-10.
- (5) Arias, Lara: Brasil, Un milagro sólo para Explotadores. En: Oclae, Nos. 9-10, 1975, págs. 14-15.
- (6) Ibidem.
- (7) Arias, Lara: Op. Cit., pág. 41.
- (8) Cadernos do CEAS, No. 41, Enero-Febrero 1976, pág. 3.
- (9) Cadernos do CEAS, No. 41, Enero-Febrero 1976, pág. 1-2.
- (10) Cadernos do CEAS, No. 41, Enero-Febrero 1976, pág. 2.

OPINION DE NUESTROS LECTORES

Presbítero:
Ignacio Castillo S.
Caracas.

Cumaná: noviembre de 1976

Festividad de Cristo Rey.

Venerable Sacerdote:

Pido para Usted, como así mismo para mí, a Dios, el que nos asista más y más con sus luces y gracia; y para todos cuantos permitió o permitiere ser investidos de esta tremenda Dignidad Sacerdotal: para gloria de El, lustre de Iglesia y Bien de las Almas. Cuando regresé del Seminario jamás pensé que un hermano en el Sacerdocio, y hoy son muchos, se atreviese a propalar ideas-sectarias so pretexto de transformar y enrumbar la Iglesia.

Bien sé que son los personeros del Episcopado-Patrio los llamados a indicar lo desacertado que hubiere en las afirmaciones de Ud. aparecidas en SIC en su n. 388; mas no se me impedirá el que pruebe a ver si hubo o no coincidencia:

Lo primero sea un repudio tajante (rejicio) a expresiones como ésa de "NUESTRA Iglesia"; ni, siquiera, comulgo con la machacona idea de "Iglesia latinoamericana" y, dicho sea de paso, por lo mismo considero un fracaso obras como "Mi Iglesia duerme" o "Biblia-Latinoamericana". Lo estable es: Iglesia CATOLICA, no más; una e indivisible. Prueba, y Bendito sea Dios, está superada, dicen los que saben, toda posibilidad de Cisma.

"Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios": tampoco comulgo, en su totalidad, con sus "presupuestos teóricos" (con ser teóricos). . . Durante mis treinta años como Sacerdote he visto respetarse el Altar y templo a mi Cargo; sin permitir jamás inmiscuencia alguna ni de Jefe Civil ni de Prefecto que ahora dicen. "Las tensiones, luchas y oposiciones" son las de siempre a ningún Sacerdote extrañas, las mismas con las cuales tropezara el mismísimo Jesucristo: provenientes así del Capitalista como del Proletario; y se perpetuarán mañana, cual le indico más adelante.

Repite Ud. mucho el término INSTITUCION; por si acaso, me permito encarecerle que sepamos esperar: pueda que los entendidos, con la autorización y asistencia del Espíritu Santo, interpretando los "signos de los tiempos" incluso, digan si es posible o no el que el Magisterio y Jerarquía, con la Solemnidad del caso y de manera definitiva, comuniquen a todos los Hombres y Pueblos, más o menos, con la terminología que le caracteriza: Con veinte siglos de Predicación dimos a conocer la Doctrina de Cristo, es hora de que nos retiremos los Sacerdotes y os confiemos, al Género Humano, el Cristianismo como Movimiento Religioso. . . Desde hoy, pues, declaramos abolido el Clero. Por supuesto que lo dudo. . .

"Deja a los muertos que entierren a sus muertos". . . ¿Damos a Dios lo que es de EL? A menudo le sobran Políticos y Economistas que a las cortas o a las largas le solucionarán los problemas ya económicos ya sociales. Toca al Sacerdote de Cristo: no apoyar teorías-marxistas ni, menos encabezar lucha

de clases, sino combatir al Pecado cual se da en ricos y pobres, en ranchos destartados y, asimismo, en suntuosas mansiones, y a todas tenemos acceso. . . Alimentando a quienes padecen hambre de la carne de Cristo combatiremos exitosamente a quienes se enriquecen en primera línea explotando las bajas pasiones y vicios de los hombres. ¿No es así?

Santos hubo, incluso mujeres, que llegaron a exclamar: "Padecer, no morir". GOZO y Alegría es la consecuencia inmediata de que disfrutó por XX siglos todo hombre, rico o pobre, que supo lo que significa y contiene el hecho de Cristo-Resucitado. . . Su Reverencia es antropólogo, sus conocimientos le dan ventaja para extasiarse ante el Cristo-Vencedor-de-la muerte, y, en base a ello, sabe Padre, hemos de forjar a imitación de San Pablo al "Hombre Nuevo" que ni, siquiera, el judaísmo logró para Dios.

Volvamos a los Kinders y a las Escuelas: allí tendremos en nuestras manos a los futuros legisladores de la Patria, economistas, etc. y acentuaremos la cristianización que, hasta hoy, ha salvado a Venezuela y al mundo. Considero tiempo perdido o mal empleado todo quehacer-nuestro que se inspire en eso de achacar la culpa a quienes no la tienen toda: Instituciones. . . Jerarquía. . . Gobernantes. . . Monopolio de la gestión cívico-religiosa. . . Es en cada individuo, creyente o no, en quién hemos de combatir las malas causas del estado actual de cosas.

Nuestra misión es la de Cristo, está, pues, fuera y por sobre toda miopía meramente terrenal. Escribió uno, no yo; pero lo repito con entusiasmo para que se le lea más y más: "Dios no se encarnó en vano y la humanidad de Jesús no es una pura apariencia". . . "Dios es siempre un misterio para nosotros". . . "Cristo constituye el punto de unión entre lo divino y lo humano. De consiguiente: demos a conocer el "Misterio del Hombre-Dios" sea esa nuestra primaria obligación; por su ignorancia es por lo que la pornografía y los vicios cobran auge, se ofende tanto a Dios y, claro está, menudean las desgracias. En esa Predicación consumo orgulloso mi existencia.

Padre: la acogida calurosa que da "SIC" a su artículo (no obstante la exclamación "Si nuestro amigo fuera Profeta") corrobora la ojeriza con la cual miramos al Centro Gumilla desde por aquí: parece como si a la Compañía le amenazase una deserción o desbandada, no cisma; a ella sí que se la ha tenido como dominante. . . ; de tales sí es de temer o sospechar que, inficionados de la creencia de un incontenible y fatal triunfo del Socialismo, esos "rocheleos" les dejé bien parados (¿piensan?) con ese "FUTURO poder vencedor". . . Sirva la ocasión, en fin, para concluir la presente con esta consideración: Cuando los Socialistas hiciesen realidad su teórico "Paraíso" en la tierra, insistiríamos nosotros en predicar la VERDADERA FELICIDAD existente más allá, en el Cielo; ellos la habrán de negar y querrán acallarnos, también entonces. Profundícese y analícese el cabal significado de la sigla U.R.S.S. No más.

Aftmo. en Jesucristo N.S.,
Pedro Bereciartu M. Pbro.
Aptdo. 134, CUMANA.

DEL FESTIN DE BALTAZAR AL BANQUETE DE JESUS

Al acabar su última asamblea nuestros obispos publicaron un documento. En él -además de condenar el aborto y ciertos métodos y presupuestos de los programas actuales de planificación familiar- fustigan los excesos en el consumo de bebidas alcohólicas, la pornografía, el desenfreno sexual, el consumo de drogas. Ninguna persona responsable calificará de exageración este toque de alarma. No se trata de monsergas de predicador puritano. La realidad es bien dramática. Estamos cayendo en la anomia: un estado de espontaneidad que es en realidad intemperancia, impotencia, descomposición personal y social.

No quisiéramos abundar en lo que todos conocemos y padecemos. Vamos a explicitar más bien la perspectiva desde la que como cristianos hacemos nuestra crítica.

Para nosotros el tipo ideal no es el asceta ni el estoico impasible ni el célibe egoísta y resentido ni el puritano esclavo del trabajo y duro consigo mismo y con los demás. Nosotros queremos seguir el camino de Jesús, un hombre que vino para que tuviéramos vida abundante.

Su primera señal fue precisamente regalar seiscientos litros de vino a unos esposos poco previsores que se quedaron sin vino a mitad del banquete de bodas; señal harto escandalosa para los morigerados de siempre. Jesús celebró con un espléndido banquete la conversión de Mateo, recaudador de impuestos. Y no fueron las únicas veces: Jesús comía y bebía con los pecadores. Por eso pudo ser acusado por enemigos malintencionados de ser un tipo comedor y bebedor y amigo de descreídos. Y Jesús trataba familiarmente con mujeres; la cosa sorprendió hasta a sus propios discípulos, y a más de un fariseo hizo exclamar: si éste fuera profeta ya caería en cuenta de quién le está tocando, que es una mujer pecadora. Sabemos que Jesús defendió públicamente a esta mujer y la antepuso al respetabilísimo fariseo porque "ésta, aunque pecó mucho, ha amado mucho". Leemos en el evangelio que a Jesús le gustaba parar en casa de Marta y allí María, su hermana, se la pasaba a los pies de Jesús bebiéndose sus palabras; y un día María ungió los pies de Jesús con una libra de perfume de nardo puro y se los secó con su pelo. Jesús fue sin duda un hombre cálido. Claro está que no era un hedonista ni un sibarita. Su vida fue sobria, tensa de actividad y conflictiva. Pero Jesús fue siempre sensible a la amistad, un hombre que amaba la vida.

No nos habló del reino de Dios como una sesión de cine entre las nubes del cielo viendo interminablemente la película de Dios. El nos habló del reino de Dios como de un banquete de bodas. Una y otra vez glosaba en sus parábolas aquellos espléndidos versos del profeta "la alegría que encuentra el marido con su esposa/ la encontrará tu Dios contigo" (Is. 62,5). Esa es su religión, la alegría que proclama para todo el pueblo. No esa pseudoalegría hiperespiritualizada y résea que tantas veces hemos alegado los clérigos. El es el hijo del rey que celebra las bodas con la humanidad.

¿Qué critica Jesús? Que en este banquete de la vida unos cuantos acaparen los primeros puestos. Estos desconsiderados, dice Jesús, van a ser sacados, los van a descamburar, llenos de vergüenza serán paseados delante de todos hasta el último lugar.

Jesús critica que las invitaciones a la fiesta de la vida sean interesadas. Jesús critica que la fiesta sea un comercio, un intercambio: invito a quien tiene cómo volverme la invitación. Jesús nos dice que nosotros debemos invitar como Dios, gratuitamente, sin esperar correspondencia. Jesús no acepta que los del banquete sean los de siempre.

Jesús critica la vida insolidaria. Critica al millonario que se dice "ya has ganado mucho, ya tienes bastante, ya estás seguro; ahora sí: come, bebe, diviértete". Jesús comenta: "ese tipo es un necio". Y son necedad las fiestas en las casas grandes, fiestas tras muros y rejas. Necedad, las pretendidas islas de felicidad al margen del pueblo.

Jesús critica que el rico Epulón se la pase banqueteando y que a su puerta muera Lázaro de hambre. Eso, dice Jesús, no tiene perdón de Dios. Dios no perdona que el setenta por ciento del país ande desnutrido y el otro treinta por ciento viva desenfrenadamente.

Jesús quiere que la fiesta de la vida sea compartida.

Peró no basta con esto. Jesús quiere que la fiesta no sea materialista, que no sea beber porque sí. Jesús quiere que la fiesta sea expresión de algo, que corone un camino, que selle un compromiso. El padre organiza una fiesta con tremenda orquesta porque regresó el hijo pródigo. El rico Zaqueo le monta un banquete a Jesús "porque hoy ha entrado la salvación a esta casa", porque Zaqueo en adelante va a dejar de sacarle el jugo a la gente. Jesús habla sobre todo de un banquete de bodas, banquete que celebra la muta entrega de sí, el compromiso de vivir para el otro y la confianza en el futuro de la vida. Jesús habla del que sembró y luego se alegra de la cosecha; del que trabajó y se goza de ver cómo el tiempo hace madurar su esfuerzo.

Jesús viene a invitarnos a una fiesta compartida que sea expresión de un orden social justo, dinámico y fraternal. Si una fiesta no expresa nada es una orgía inhumana. Y este es el aspecto que ofrece nuestro país. La inflación de los licores, el sexo y la droga es incapaz de cubrir nuestro vacío. Las fiestas resultan grotescas, las risas acaban en muecas, peleas y abatimientos. Porque no sabemos qué celebrar. Tenemos los licores y la mesa, pero nos falta el motivo. Tenemos los bolívares, nos falta el proyecto nacional. Queremos suplirlo con retórica, pero al tercer trago se nos derrumba la pose y aparece la realidad: bebemos para olvidar. Y el vino ahonda nuestra impotencia.

Por eso si se nos pide ser sobrios no es por desamor a la vida sino para romper por algún lado el círculo vicioso de la abundancia que nos devora. Se nos pide con amor que seamos capaces de aguantar en pie y lúcidos esta hora. Se nos pide un poco de confianza en nosotros y en los demás para poder confesarnos, sin tragos, nuestros anhelos, problemas y esperanzas; para poder reconocer como hermanazos queridos y sostenernos mutuamente sin necesidad de tomar.

Sólo se renuncia a una fiesta si se espera otra mejor. Hoy se nos pide que renunciemos a este carnaval del pesimismo para labrar la fiesta de la liberación. Sabemos que, como en tiempo de Jesús, los que se creen ricos y satisfechos se excusarán e intentarán sabotear la fiesta. Sabemos que los fariseos se escandalizarán y pedirán que cesen los preparativos para que no venga el imperio a acabar con nuestra nación. Nosotros seguiremos preparando la fiesta.

Mientras tanto, hasta que venga, comeremos el pan de nuestra vida y beberemos el vino de nuestra alegría; compartiremos con los que combaten y esperan la cena del Señor.

*“¿Qué es el mal sino el bien torturado
por su propia hambre y sed?”
GIBRAN JALIL GIBRAN*

Hablar de moralidad y principios morales hoy parece un desatino. La puesta de manifiesto de la relatividad de las pautas y normas morales en el espacio y en el tiempo ha destruído la visión estática que proponía un conjunto de normas fijas basadas en la “naturaleza del hombre” como algo dado desde la eternidad. El derrumbamiento del orden moral tradicional nace no tanto de esta toma de conciencia como de la experiencia vivida de la inadaptabilidad e ineficacia para las exigencias de la vida moderna de las pautas, normas y valores antiguamente propuestos. Hay un reconocimiento vivencial de esa extraña afirmación que hace ver como íntimamente relacionados la organización económica y social y el desarrollo de ideas y valores morales. Discutir en términos de causalidad la relación entre sistema social y moralidad es proponer sofisticadamente el problema del huevo y la gallina: ¿quién fue primero? Lo que sí es cierto es que cada grupo social, cada sistema social, tiene su ethos propio, ethos que lo precede y acompaña, desarrollándose él a su vez conforme a las exigencias del proceso social.

El énfasis en la realidad de las estructuras sociales como condicionamiento de la actividad humana puede hacernos olvidar el hecho de que estas estructuras no tienen ningún ser, ninguna realidad, fuera de la actividad singular de los individuos: la sociedad se constituye y se mantiene por obra de seres humanos individuales activos. No se puede crear una realidad social nueva sin proponer un ethos que haga posible la realización de esa nueva realidad. Aunque ese nuevo ethos tenga que ser, a la fuerza, algo inacabado.

La moral individual está condicionada por la realidad social pero sin una instancia ética no se dará la transformación efectiva de nuestra sociedad. Estas notas aportan algunos elementos parciales e insuficientes para entender nuestra situación actual.

UN PROCESO AJENO

Las sociedades tradicionales, en especial la sociedad feudal, mantenían la subordinación de la economía a las necesidades humanas. Las necesidades humanas habían tomado forma y magnitud en un determinado orden social y cada estamento sabía a qué atenerse. La producción estaba ordenada al consumo y el consumo estaba reglamentado de acuerdo a la posición social de cada individuo. La existencia señorial estaba basada en el boato porque el boato era el fin de la existencia señorial. El noble desprecia el dinero y se dedica a la caza y los torneos. El dinero es para gastarlo: *usus pecuniae est in emissionem ipsius* (Sto. Tomás). La mayoría de la población, los productores de la riqueza, campesinos y artesanos, mantenían aun equilibrio entre gastos e ingresos: economía de subsistencia bastante precaria. La pasión por el dinero existe pero no se atesora para hacer que la riqueza produzca. Los usos, costumbres y normas se adecuaban a los estamentos.

Así nos encontramos con una ética social en el tomismo en la cual es central la idea del sustento según la posición social. El alma individual, sosegada en sí misma y en su propia posición, debe aspirar desde su intimidad a la perfección. La desigualdad social queda reconocida como una imperfección y se establece un criterio de igualdad que vige estrictamente: la

interioridad revelará en el más allá lo que la exterioridad niega aquí. La moral de esta sociedad presupone la aceptación incondicional de la desigualdad en el más acá como requisito para entrar en la igualdad del más allá: allá se expresará lo que cada uno verdaderamente es conforme a sus méritos. El infierno y el paraíso de Dante trastocan el orden terreno.

El paso de una economía tradicional a una economía capitalista requirió de hombres con una mentalidad y unos valores distintos. El gusto por las actividades económicas, la racionalización de la administración, el desprecio de la ostentación, el espíritu de ahorro en orden a la inversión, un sentido distinto del tiempo (“el tiempo es dinero” como decía Benjamín Franklin), la diligencia, la moderación.

Todas estas valoraciones llegaron a objetivarse en las sociedades capitalistas incipientes por el mismo proceso social que se estaba viviendo y al mismo tiempo ayudaron a que ese proceso se realizara. La honorabilidad y la decencia ya no eran coto privado del noble; ahora el empresario, el burgués, más asceta y sobrio ocupaba un lugar prominente. Antes eran medio de lucrarse la violencia depredadora, la magia, el ingenio, la simonía, la usura. Ahora, sobre la piratería y la conquista, se levantaba la libre empresa de los esforzados. Ya el Cardenal Cayetano, en el siglo XVI, en su comentario a Sto. Tomás calificaba de manifiestamente absurda la proposición de rigidez de los estamentos sociales: la posibilidad de mejorar de condición y enriquecerse nace de las cualidades (virtudes) que capacitan a cada cual para elevarse por encima de su condición. La ambición deberá tener como norma las capacidades y aptitudes del individuo. La tan mentada condena de la usura era en definitiva un estímulo al capital honesta y riesgadamente invertido.

Tanto el Catolicismo como la Reforma propiciaron sin pretenderlo, y obstaculizaron en parte, el surgimiento del capitalismo. Las virtudes estimuladas suponían un avance; como diríamos hoy: una educación para el sistema. La carga espiritualista podía dar lugar a la evasión sobre todo en los grupos que vivían en la miseria y para éstos también había virtudes: paciencia, humildad, resignación. El énfasis en la necesidad de transformar la naturaleza, prodigio operado mediante la revolución industrial, terminó por quitarle las bases de credibilidad a concepciones místico-religiosas de la vida. La moral tradicional, ligada a estas concepciones, tenía que resentirse.

El problema de la insuficiencia de los ethos de tipo religioso-moral se evidenció con el mismo desarrollo capitalista. Las virtudes iniciales del burgués sobran cuando ya la reproducción ampliada del capital y el adelanto de la técnica y organización industrial lejos de exigir mayor ascesis imponen el consumo cuantioso y la racionalidad fríamente calculadora (v.s. empresa) para mantener la maximización de la ganancia. El hombre del casimir gris dio paso al sportsman como empresario. En el orden público ya no hay prejuicios morales y los negocios son los negocios.

La diferencia fundamental entre el orden moral de una sociedad tradicional y el ethos fruto del capitalismo maduro estaría en la separación entre la moral individual y la moral pública, separación impuesta por la maximización de la ganancia.

La desaparición de una moral de los negocios nos ha llevado a concebir la bondad de una empresa por su eficiencia y rendimiento pero la rectitud privada y pública es totalmente indiferente para el prestigio y el funcionamiento de una compañía (el término "firma" ya no se usa). Aun más, la rectitud con frecuencia llega a ser un estorbo. La inoperancia de las ideas y los valores morales invade hoy incluso la esfera privada.

Pero resulta que ni la sociedad está formada sólo por dirigentes empresariales (el alto político se asimila a éste, ya que el Estado hoy es la principal empresa; su preocupación personal será la imagen para la campaña aunque la realidad sea muy distinta), ni este proceso es una ley que se ha dado en todas partes de igual modo ni con tanta simplicidad como ha sido descrito.

SOBRE NUESTRO PROCESO

A esta tierra de gracia, entre el Esequibo y la Guajira vino la España del siglo XVI con el humanismo renacentista, el Cristianismo y las armas. Los hidalgos, místicos, pícaros, cortesanos no eran figuras típicas del ethos estamental ni del mundo capitalista. Algunas ciudades españolas comenzaban a recorrer el frustrado camino hacia la economía capitalista: Sevilla, Toledo, Barcelona, Segovia. El espíritu capitalista que se va a imponer en otros países europeos es inicialmente afín a una forma de enfrentar la realidad que es patente en la sociedad española de entonces y que acampará en estas tierras americanas: el ethos de la subjetividad. Ethos que se refleja en las especulaciones sobre el libre albedrío. Son los méritos del individuo ante el soberano los que posibilitan su reubicación social. Por los servicios prestados el rey otorga. Conquistadores, fundadores, misioneros, aventureros modelarán una vida colonial en la que la riqueza, escasa, está dada como algo natural y no trámite la transformación de la naturaleza. Las relaciones de dominación sobre el indio, el negro y el mestizo tendrán su fundamento en el favor que otorga el soberano a los méritos del súbdito que es leal y esforzado en el domeñar las tierras y gentes, pero no en el esfuerzo productivo. Sólo a mediados del siglo XVIII podríamos hablar de la consolidación de una sociedad estamental próspera con los mantuanos a la cabeza. La Capitanía General durará poco porque la subjetividad de los nietos de los conquistadores encontrará cauce en las ideas revolucionarias liberales de Europa —los derechos del hombre— para impulsar el movimiento independentista. Pero los próceres que entendían la realización de la subjetividad como un proyecto histórico en el que hasta la naturaleza se incorporaba —"lucharemos contra ella hasta vencerla"— tuvieron que morir en la contienda. Se quedaron los caudillos y los mantuanos peleando todo el siglo por la realización de la subjetividad como proyecto exclusivo. Era todavía nuestro ancestro el pícaro. En el caudillo y sus seguidores estaba naciendo el vivo: a mí que no me den sino que me pongan donde haiga, al pendejo lo velan parao y camarón que se duerme se lo lleva la corriente. El rey ya no está para zanjar el reparto. La guerra reiterativa mantendrá entonces el predominio de la subjetividad carismática sobre la organización racional y eficiente. La naturaleza seguía ahí, intocada, arrasada, aunque comenzaban a llegar los extranjeros modernos.

Ese predominio de la individualidad que tiene su contrapartida en la necesidad del caudillo, la lealtad y el cohecho, ha podido revestirse de los rasgos de la modernidad post-industrial sin mayor contradicción por el petróleo. El petróleo no es un sino de maldición. Desde su aparición hubo quienes entendieron la necesidad de aprovechar la nueva situación para sembrar los fundamentos de una economía nacional autosostenida.

La modernización de las instituciones del Estado y la creación de entidades nuevas industriales, bancarias, sindicales, querían responder a este objetivo. Sin embargo toda esta modernización terminó siendo utilizada conforme al modo antiguo. La democracia nacida del 23 de Enero ha puesto en evidencia la insuficiencia de la transformación que se ha operado en el país. Todo tenía que cambiar para que todo quedase igual. Hoy todo el país clama contra la corrupción pero ésta sigue siendo tierra de peculadores y especuladores que ahora se dan la gran vida a lo sportsman empresario sin producir riqueza; plata, sí.



Nuestros partidos políticos funcionan como clientelas similares, en un escenario distinto, a las hordas de Boves y Páez. Hoy ya no es la tierra sino el contrato con comisión, el puesto público o la plancha de zinc lo que se pelea con el partido como bandera. No hay un sistema racional de premios y castigos socialmente compartido. Se premia al vivo, al espabilao. El trabajo, la eficiencia, interesarían pero no son necesarios. Gobernar es retribuir lealtades.

Ha habido un pequeño espacio, bien aprovechado, para un ethos del trabajo y la responsabilidad. Los grupos políticos y económicos que surgen en los tiempos iniciales del petróleo pudieron palpar la efectividad del trabajo, la organización, la racionalidad moderna. Pero ya ese momento pasó. Ahora todo es más fácil. Algo similar ha sucedido con los extranjeros que nos llegaron de países donde florecía el ethos del esfuerzo productivo: pudieron copar los puestos medios que aparecían en la nueva sociedad. Estaban mejor equipados para la lucha por la existencia pero una vez que se situaron terminaron adaptándose al medio.

LA ANOMIA ACTUAL

Hablamos de anomia en nuestra Venezuela actual. Las bases de credibilidad para un sistema de normas, pautas y valores compartidos no existen. No tenemos un proyecto social en el cual tomen sentido las regulaciones de la conducta individual y la postergación de las satisfacciones para las necesidades sentidas.

El rico de viejo cuño comienza a sentir que esa moral que le inculcaron los curas ya no sirve, pero al mismo tiempo intuye que esa moral le ha sido útil: "antes ustedes sí educaban bien". El nuevo rico tiende a asimilarse en su honorabilidad a los ricos de antes, aunque en el fondo tiene menos escrúpulos. Tal como están las cosas, el segundo tiene asegurado el éxito en el futuro inmediato. Sin embargo ambos coinciden en el deseo de propiciar una moral para las masas y en la necesidad de expandir el consumo de bienes a base de propaganda: el vicio es malo, pero la cantidad y la calidad del vicio se han convertido en uno de los mejores emblemas de status social.

Los desventurados grupos medios están desorientados: ¿cómo moverse entre el ascenso social que se basa en el esfuerzo y el ascenso social que se expresa en el hartazgo? Son estimulados por los grupos dominantes hacia un determinado estilo de vida pero al mismo tiempo se les exige la competencia para el lugar que ocupan. El estilo ejecutivo termina por imponerse aunque la necesidad de ejecutar algo no sea real. La oficina resulta una plataforma para la movida: hay que buscarle cauces a la subjetividad en una ciudad hecha de anonimato e impersonalidad.

La solidaridad mutua en orden a la subsistencia ha sido el eje central del ethos de nuestras tradicionales masas campesinas. Ese sentido de la solidaridad está minado porque las masas sub-urbanas y rurales se encuentran desarmadas ante los símbolos del éxito impuestos en esta sociedad. El cobro de peaje en los barrios es sintomático de esta quiebra. Un análisis como el del informe sobre marginalidad social en Venezuela presentado por el Consejo de Economía Nacional no muestra todas las causas reales de la situación y puede servir para legitimar la represión moral y física: "Es de notar que el comportamiento social de los marginados configura un sistema de vida estable y persistente en el cual los grupos humanos adoptan actitudes de auto-defensa para poder sobrevivir. Por ello tienen una preferencia por el presente, un sentido de resignación y un fatalismo frente a la adversa realidad de la existencia. Asumen, por otra parte, una actitud crítica respecto a los valores e instituciones de la sociedad de la cual no forman parte, como el

odio a la policía, desconfianza frente al gobierno y sin ningún apego a la vida religiosa, todo lo cual confiere a estos núcleos humanos un amplio potencial de oposición al orden social establecido, susceptible de ser utilizado por movimientos políticos" (p. 14). En realidad la gente quiere una policía eficaz, aunque defienda al débil en el caso concreto; se sigue fiando de los partidos y el Gobierno; encuentra formas de religiosidad al margen de la institución; acepta y reproduce en pequeño los símbolos del éxito social que le son impuestos; es hostil a las propuestas socialistas porque las entiende como negación de la propia subjetividad individual. La solidaridad está minada pero todavía funciona.

Afortunadamente nosotros no hemos sido una sociedad puritana de moral fuertemente represiva. Pasa que hoy nuestros vicios seculares modernizados se revisten de bondad e indiferencia: no se les para. Drogas, alcohol, desenfreno sexual, pornografía se convierten en el alma de un mundo sin alma. Comamos y bebamos, cada quien como pueda, que mañana moriremos. Algo huele a podrido más acá de Dinamarca: "Libérate".

PREGUNTA SOBRE LA ETICA

¿Puede la moral, hoy, en nuestra tierra, encontrar un espacio? Parecería que nos encontramos encerrados entre la inoperancia de las monsergas moralistas puretas y el desprecio de la izquierda a todo lo que suene a subjetividad y moral: "resabios pequeño-burgueses". Unos y otros terminamos en la misma trampa.

La hipocresía de nuestra sociedad está en el exigir la necesidad de una moral para el sistema cuando el sistema ya no tolera la moralidad. Atar cargas pesadas, de culpa, para que la cosa siga como va. Ya el sistema no tolera la moralidad porque hemos exacerbado la subjetividad individual como goce instantáneo a partir de una riqueza no producida. La carraplana, el despelote, el desastre.

La tarea de una ética válida para nosotros hoy estará en el darle cauce a la subjetividad del individuo como creador de historia en el proceso de producción de la riqueza del país socialmente compartida. Riqueza no son sólo los bienes materiales.

La participación democrática y la sobriedad tendrán que aparecer como virtudes y encontraremos el sentido de lo que celebramos. Solamente el hombre, el individuo y la sociedad, puede descubrir formas nuevas de vivir la vida.

Dicho de otro modo: la ética no sólo tiene sentido en nuestra Venezuela actual entendida y vivida como proposición política sino que es ya ella una proposición política. La proposición política (cómo debe ser el país) será viable en la medida en que también sea una proposición ética (cómo debemos ser nosotros personalmente).

Todo el mundo clama hoy por la necesidad de combatir la corrupción, de ser honesto, porque el sistema criollo ya no da más de sí; falta quienes le pongan el cascabel al gato. Quienes están contentos con lo que son actualmente difícilmente querrán un país distinto: esto es Jauja. El rechazo libre y consciente de la participación real o ilusoria en esta francachela puede comenzar a romper el círculo vicioso impuesto por los condicionamientos estructurales. Lo que somos es fruto de la historia —no pura naturaleza— y la historia será también el fruto de nuestras decisiones. La ética personal es insuficiente para que el país cambie, pero es absolutamente necesaria. De buenas intenciones está lleno el infierno, lo que no quiere decir que el cielo esté lleno de malas. Es harina del mismo costal cómo superar la estéril pureza de secta.

MAS ALLA DEL CLUB DE ROMA: EL OCASO DE LA CIVILIZACION DE LOS NEGOCIOS

MAURO BARRENECHEA



“Los límites del crecimiento”, publicado por el Club de Roma el año 1972 estremeció a los estudiosos del mundo occidental al describir lo que las computadoras predecían para dentro de varias décadas (véase SIC, Noviembre 1972, p. 415). Financiados por un millonario italiano y realizados por profesores y egresados del Instituto Técnico de Massachussets así como otras personalidades —este año incluyeron algún científico de un país socialista— estos estudios y predicciones pretenden avisar a tiempo para salvar la presente civilización, por medio de la estabilización en los países industrializados y un moderado crecimiento en los subdesarrollados.

A pesar de la conmoción producida y de los avisos repetidos año tras año, no se ha producido ningún notable efecto, ni parece que en las actuales circunstancias pueda producirse, porque para los negocios del sistema capitalista es incuestionable la necesidad de “expandir o morir”.

En cambio, el libro que vamos a presentar en resumen, titulado “Business Civilization in Decline” (que podría traducirse como “El ocaso de la civilización de los negocios”), no trata de salvar a esta civilización, sino de darnos una visión serena del futuro, indicando que cuando nuestros nietos o biznietos lleguen a ver la aurora de la nueva civilización, no se dolerán de que la actual haya desaparecido.

El autor del libro, cuyo pseudónimo es Robert L. Heilbroner, es Norman Thomas, profesor de Economía de la New York School for Social Research, la afamada institución de los socialdemócratas de Nueva York. Thomas ha escrito otros diez libros, varios de ellos —igual que éste— publicados por W. W. Norton and Company, Inc., 500 Fifth Ave., N. Y. 10036 (1976).

Tres grupos de elementos han servido de inspiración al autor. Por una parte, las valiosas observaciones del crítico capitalista Schumpeter acerca de lo que está royendo y debilitando el espíritu y los valores culturales de la sociedad burguesa. Por otra parte, admite —pero revisándolas— las modificaciones previsibles que, según Marx, producirá por sí mismo el medio en que tienen que trabajar los procesos capitalistas, que traerán cambios mayores que los que el sistema pueda sobrellevar. A esto se añaden datos parecidos a los del Club de Roma, elaborados por Emile Benoit y otros, que muestran la grave crisis que se aproxima en cuestión de recursos no renovables, metales de primera necesidad y contaminación.

Veamos, en resumen, las ideas y datos más sobresalientes.

El capitalismo es estático, no en su relación negocios-Estado —en la cual es muy dinámico—, sino en su estructura de privilegio. Pueden cambiar las cantidades, pero siempre se preserva la situación de privilegio de unos pocos. En 1910, en Estados Unidos, el 10 por ciento de los más elevados percibía cerca de una tercera parte del ingreso nacional. En años recientes, especialmente a partir de 1960, ese 10 por ciento recibe el 30 por ciento del ingreso.

Las estadísticas de ingresos son engañosas, porque se pueden contabilizar de diversas maneras. Pero, examinando datos más substanciales sobre la posesión de riquezas, se encuentra la irrefutable impresión de estabilidad, más que de cambio.

Hay una tendencia, sin embargo, que perturba a los conservadores, y es la continuamente creciente presencia del Gobierno dentro del marco económico. ¿Significa esto una intromisión subversiva?

Veamos esta intervención dividida en tres etapas que parcialmente se entremezclan. La primera comienza en el período de colonización de Estados Unidos, cuando el Gobierno intervenía en la economía como un estímulo directo para la expansión: Proporcionaba fondos para la primera red de carreteras, canales y ferrocarriles, tan importantes para la formación del sistema, robustecido más tarde con el canal de Panamá y el apoyo a la industria armamentista.

El segundo período de relaciones entre el gobierno y el capitalismo empezó después de la Guerra Civil, se aceleró durante el período de Franklin D. Roosevelt y tal vez llega a su máximo en nuestro tiempo actual. La forma principal de intervención consiste en una multitud de agencias, tales como la Interstate Commerce Commission, la Federal Trade Commission, el Federal Reserve System y una gran variedad que aparecieron durante la presidencia de Roosevelt para supervisar las operaciones de la agricultura, servicios y similares.

De una u otra forma, las nuevas agencias trataron de poner orden en aquellos mercados en que el proceso competitivo amenazaba con llevar a bancarrota a la industria, o a la agricultura, o minar la confianza necesaria —como ocurrió con los bancos—, o desmoralizar sus operaciones —como aconteció a los servicios—. Aunque a veces no les gustaran las regulaciones a los hombres de negocios, el hecho es que el poder del Gobierno nunca

NOTA:

(1) Estos datos, así como varios otros que no presentamos en este artículo por limitación de espacio, el autor del libro los tomó de un trabajo escrito por Emile Benoit, titulado “Must Growth Stop?” (¿Debe parar el crecimiento?) que será publicado en una colección de ensayos por Kenneth Boulding.

se ha utilizado para "destruir" ningún sector, sino al contrario, para protegerlo contra la competencia externa o interna y librarle de abusos amenazadores.

La tercera fase de la interacción Gobierno-negocios comenzó con el "New Deal" de Roosevelt y todavía permanece. Consiste en el uso activo de los poderes del Gobierno central para llevar la economía a un nivel aceptable de empleo, crecimiento y bienestar. Esta fase es la que los conservadores han tachado más de "socialista".

Ahora los esfuerzos en muchos países van dirigidos a controlar la inflación inútilmente. Parece que en el capitalismo contemporáneo hay una presión profunda y crónica a subir los precios. Esto hace prever que los gobiernos tendrán que intervenir más ampliamente, de modo que controlen no sólo los precios y salarios, sino también las ganancias y dividendos. Si la inflación es básicamente la consecuencia endémica de la operación del mecanismo económico, ¿qué otro remedio es posible sino la aserción de la voluntad política frente a aquel indeseable resultado? Aunque ahora son pocos los economistas partidarios de que controlen las ganancias y dividendos, finalmente se aceptará esta medida como necesaria, no para destruir sino para salvar el sistema de los negocios.

LAS DOS FUERZAS

El sistema en que vivimos puede concebirse como un ferrocarril con dos máquinas: una económica y la otra política. Pueden coordinar sus esfuerzos o empujar en direcciones opuestas. Sólo así pueden comprenderse las diferencias existentes, por una parte, en el Japón, en cuya cumbre es difícil distinguir entre negocios y Gobierno, y, por otra parte, en Estados Unidos, donde los negocios y el Gobierno se entremezclan, pero guardan sus respectivas identidades. En Noruega hay severos impuestos para los grupos económicamente privilegiados, mientras en Italia apenas se esfuerzan por cobrar los impuestos. En Suecia el aparato gubernamental, aunque muy pequeño, controla fuertemente la economía, mientras en Francia, el formidable aparato es de escasa efectividad. La diferencia está en la capacidad de crear y mantener poderosas autoridades políticas que se enfrenten "contra" y a la vez se pongan junto a la comunidad de los negocios. La máquina política, en algunos países capitalistas, es poderosa, mientras en otros es débil. Es posible que la necesidad de preservar a la sociedad requiera cambios que alteren profundamente las relaciones sociales del capitalismo; más aún, como veremos después, incluso puede llegarse a que el Gobierno se "desprenda" de la base econó-

mica y ejerza el control con el fin último de mantener un sistema de poder político.

LA ETAPA PROXIMA

Para el futuro inmediato —los próximos diez años, aproximadamente— pueden preverse tres tipos de dificultades, que se presentarán en diverso grado en todas las economías capitalistas:

1) **La continua propensión a crear desórdenes generalizados que requieren intervención del Gobierno.** La inflación es sólo el más reciente de estos "macro" problemas. Y la depresión persiste como una peligrosa enfermedad social.

2) **La tendencia a crear serios desórdenes locales.** Son "micro" problemas, tales como la casi bancarrota del sistema de transporte en los EE.UU., la situación casi desastrosa de la estructura financiera en Europa y EE.UU. al comenzar la década del 70, y la casi insolvencia de ciudades como Nueva York y otras. El Gobierno ha tenido que intervenir necesariamente, para evitar las consecuencias que se hubieran producido, y tendrá que intervenir cada vez más, incluso adquiriendo entidades privadas que no producen beneficios y responsabilizándose de actividades públicas que están incapacitadas.

3) **Los peligros provenientes del ambiente sobrecargado y de los recursos que se van agotando.** Mucho se ha escrito acerca de la posibilidad de acabar con ciertos recursos naturales antes de que la tecnología encuentre sustitutos. También va en aumento la angustia acerca del daño que una descontrolada expansión industrial produce en la capacidad de mantenerse la vida en este planeta. Esto da lugar a que se piense seriamente en controlar, dirigir y, si es preciso, suprimir por la fuerza ciertas actividades económicas.

Por lo tanto, la prognosis general para el futuro inmediato aparece muy clara: aumentará la planificación gubernamental, y la sociedad de los negocios irá evolucionando hacia un estado de negocios-Gobierno. La estructura económica consistirá en grandes compañías burocráticas, coordinadas por una agencia de planificación que tratará de reconciliar la búsqueda de beneficios con la evidente necesidad de cortar la actividad en algunas áreas y aumentarla en otras. También procurará evitar los desastres que, tanto en el nivel macro como en el micro, amenazan la estabilidad del sistema de negocios en su conjunto.

En cierto modo, es una adaptación del sistema capitalista para evitar los peligros que podrían destruirlo. Pero, desde otro punto de vista, es más que una

adaptación: el gerente de cada una de las grandes compañías, por mucha autonomía que tenga, se va volviendo más y más un funcionario de la nación-estado, dando entonces al Gobierno el apoyo que hoy día éste da a las empresas. Se irán cambiando los papeles que ahora juegan los funcionarios respecto a los gerentes.

En concreto, durante el primer cuarto de este siglo, el Gobierno apoyaba cualquier iniciativa privada que los empresarios encontraban provechosa para sus dividendos; en cambio, en el último cuarto de este siglo, la industria del transporte aportará su apoyo a cualquier política del transporte que el Gobierno determine ser de interés para la supervivencia nacional. Puede que haya sectores productivos mixtos, en los cuales ciertas unidades están nacionalizadas para establecer las normas nacionales, y el resto de las empresas quedan en propiedad privada, arreglándose por su cuenta para ganar beneficios, y a la vez contribuyendo a que las empresas nacionalizadas o no se fosilicen.

¿Cambiará esto la situación de ese 2 por ciento de las familias más favorecidas del sistema capitalista? Es difícil predecir hasta dónde continuarán esos cuidados por los privilegiados del régimen. Lo que sí se puede decir es que ésta será la era del capitalismo planificado, era de transición entre el actual sistema, dominado por los negocios y el futuro sistema, dominado por el estado.

LA ETAPA INTERMEDIA

Llamamos así a la fase que ocurrirá dentro de veinticinco a cincuenta años. Es la más difícil de prever, ya que tanto la etapa descrita como la final son bastante claras; en cambio, para la etapa intermedia hay bastantes conocimientos por una parte, y por otra bastante incertidumbre.

(Véase SIC, "Revolución Capitalista", por Luis Ugalde, Abril 1975, p. 173).

Las dos predicciones más convincentes se ve ya desde ahora que van a fallar. La primera es la de Marx en "El Capital", al predecir que las fuerzas productivas de la sociedad entrarán en contradicción con las relaciones sociales existentes y sobrevendrá la época de la revolución social. La Historia muestra que cada vez que el capitalismo sufre un cambio violento, como en Italia y Alemania, se mueve hacia la derecha, no hacia la izquierda. Y después de que pasa la crisis, resurge en buenas condiciones, como ocurrió en Alemania y Japón después de la guerra.

La previsión se hace difícil porque la clase trabajadora no es revolucionaria por temperamento. ¿Por qué fallaron las predicciones de Marx? Por muchas razones. Una de ellas es que las condiciones miserables de la vida de los trabajadores

fueron aliviadas lentamente. Otra es que la expansión capitalista y tecnológica no aumentó el proletariado, que no tiene nada que perder sino sus cadenas, sino que lo disminuyó, engrosando el número de los empleados de clase media. Como resultado, la clase trabajadora es menos "proletaria" y más "burguesa". También contribuyó cierta desilusión hacia el socialismo, al ver que las duras realidades del estalinismo desvanecían las esperanzas de que el fin del capitalismo traería rápidamente una sociedad sin clases.

La otra predicción fallida consiste en que el éxito económico no garantiza una armonía social. Si en la década de los 30 hubieran sabido que para mediados de la década del 70 la gente de EE.UU. iban a tener un producto nacional bruto que efectivamente duplicara el ingreso per cápita de la mayoría de la población, habrían pensado que esa iba a ser una época de paz y buena voluntad. En realidad no ha ocurrido así: el crecimiento económico no es el gran disolvente de las dificultades sociales, porque la pobreza, más allá de cierto límite, se vuelve relativa, de modo que aunque haya crecimiento se siente la privación de lo que no se tiene. Cada generación da por descontado el nivel de vida que hereda de la anterior, sin necesidad de sentir gratitud hacia el pasado. La abundancia no proporciona un sentido de entusiasmo, ni de comunidad, ni de conformidad. Más bien, al no estar angustiados por la lucha contra la extrema pobreza, se pasa a expresar la falta de satisfacción en lo político y en lo social. La juventud se siente apática, cuando menos, hacia el "exitoso" capitalismo, o se acoge a la subcultura de la droga o al grito de una democracia participativa. En otras palabras, es posible que se entre en una era en que los profundos cambios de la vida socaven el capitalismo de una manera más fatal que la imaginada revolución del proletariado.

Problemas que adquirirán bastante importancia en la etapa intermedia:

— El reemplazo del trabajador por la máquina. Llegará el tiempo en que el trabajo no podrá ser la fuente de ingreso para gran parte de la población. La autoridad política tendrá que intervenir más en el proceso económico, por un camino diferente, para la distribución de los ingresos.

— El enorme crecimiento de los técnicos dentro de las grandes empresas, y fuera de ellas, en el Gobierno, y que se esforzarán en formar una "tecnocracia" cada vez más poderosa. Parece que la lucha en esta etapa no será entre capitalistas y trabajadores, sino entre capitalistas y la élite científico-técnica, lucha parecida a la que ocurrió al fin de la época medieval y comienzo del capitalismo

entre los nobles y la burguesía. El campo de la misma será la zona política del capitalismo, no la económica, y los resultados serán distintos en los diferentes países.

— El incontrolado avance de la ciencia y la tecnología. Ningún país se atreve a controlarlo por varias razones: es difícil prever los malos efectos, y produce beneficios económicos y ventajas militares. No es fácil prever si algún país no capitalista se decidirá a someter a examen y control tales avances científicos y tecnológicos.

Se puede asegurar con bastante certeza que estos problemas están tan enraizados en los países socialistas como en los capitalistas. Por lo tanto, la etapa intermedia puede calificarse como de retos que afectarán a ambos sistemas, si bien cada uno tendrá diferentes posibilidades de enfocarlos. Los países socialistas pueden estar mejor preparados para la crisis, pero tienen los inconvenientes de su pesada maquinaria de planificación, su falla en hallar incentivos superiores a los del capitalismo y, sobre todo, su restrictiva actitud política.

En el futuro intermedio, aunque impedidas por las cargas del pasado, tanto las economías socialistas como las capitalistas se irán moviendo hacia lo que, con cierto escepticismo, llamamos la era "post-industrial". Son tres las características de esta era: 1) Marcada disminución de la agricultura y aumento de los servicios; 2) aumentos cualitativos —más que cuantitativos— en conocimientos y educación; 3) disminución de los conflictos laborales, por mayor intervención del estado. Habrá tanta diferencia entre esa época y la actual como la hay entre la actual y la pre-industrial. Predominará el poder político. El hombre, con mayores conocimientos, y más consciente de sí mismo, será capaz de prever y remediar los golpes de los eventos sociales y aun las catástrofes de la Naturaleza. Podrán ocurrir graves errores políticos, pero el hombre se irá liberando de la obediencia sumisa a fuerzas que sobrepasan su comprensión y aun su cuestionamiento.

Las transnacionales continuarán expandiéndose rápidamente. Plantearán el conflicto entre los dos modos de organi-



... contaminación ambiental en aumento...

zar los asuntos económicos: 1) el "vertical", consistente en estructuras de producción altamente centralizadas y pan-nacionalizadas, y 2) el "horizontal", expresado en las celosamente guardadas fronteras de la nación-estado.

El capitalismo transnacional, para poder competir con la nación-estado, irá fortaleciendo su brazo político y planificador. Pero también se irán fortaleciendo las fuerzas irracionales de los nacionalismos. Estos dos mecanismos centrales perdurarán hasta que se transforme la sociedad bajo las fuerzas disolventes del tercer período, a largo plazo.

ULTIMA FASE DEL CAPITALISMO

Algunas civilizaciones primitivas, estáticas, continúan indefinidamente porque no cambian. Pero ninguna civilización dinámica permanece para siempre. El capitalismo, como una forma reconocible de organización social, dejará de existir antes de cien años, es decir, durante la vida de nuestros nietos o biznietos, a no ser que antes de ese tiempo una guerra atómica acabó con las sociedades industriales de hoy.

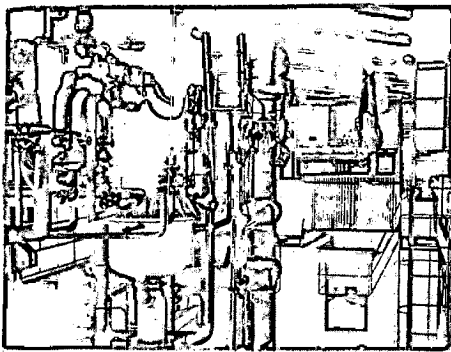
Dos razones hacen fijar los límites en una centuria:

1) La expansión industrial, que es exponencial, o sea que procede como un alud, que arrasa cada día con mucha mayor fuerza los recursos naturales no renovables y deja mayor cantidad de residuos, simplemente para mantener su creciente expansión. Ningún proceso social de carácter exponencial puede continuar indefinidamente, porque tendrá que parar cuando consuma todos los recursos y envenene el ambiente con sus residuos.

Para darnos cuenta de los efectos de ese aumento exponencial, consideremos el aluminio. Se calcula que hasta un kilómetro de profundidad, alrededor del mundo, hay suficiente mineral para aprovisionarnos durante 68.000 años, si se utilizara la cantidad actual. Pero si sigue la expansión de su uso en un 6,4 por ciento más que el año anterior, se acabarán esos inmensos recursos en 140 años.

Más impresionante aún es la aplicación de los cálculos exponenciales a los recursos minerales en su conjunto. En la actualidad se extraen 2.700 millones de toneladas de los diez minerales más importantes, cada año. Si creciera la extracción de esos minerales tan sólo el 3 por ciento anual por mil años, consumirían un peso mayor que todo el planeta en que vivimos. De hecho, es dudoso que se pueda mantener la extracción de estos diez minerales por 200 años (1).

Por consiguiente, ese crecimiento exponencial que ha sido la característica central del capitalismo, no puede continuar para siempre.



expansión industrial que arrasa con recursos naturales.

2) Otra razón para prever el final del capitalismo es el problema de la contaminación ambiental. Hay numerosos efectos "venenosos" como consecuencia del sistema capitalista (véase "Costos sociales de la empresa privada", SIC, Abril 1974, p. 161). Tal vez uno de los efectos más notables es la modificación del clima. Un crecimiento continuado a razón de 3 y 4 por ciento anual, como ocurre actualmente, producirá cambios mayores en las temperaturas locales y en todo el globo terráqueo, en forma irreversible, según el jefe encargado del Centro Nacional de Investigación Atmosférica, de EE.UU. (véase "Las catástrofe ecológica", por Emilio Pacheco, SIC, Mayo 1975, p. 208).

Otro grave peligro consiste en el calor producido por el hombre y que se añade a la energía solar: con la actual proporción de crecimiento, en 150 años ese calor producido igualaría al 1 por ciento de la energía proveniente del sol, y si se continuara por otros cien años, el planeta se haría inhabitable.

Desde el punto de vista de la contaminación y de la escasez de recursos se puede calcular que en cien años tiene que pararse el crecimiento. Tanto los países socialistas como los capitalistas tienen que ceder y adaptarse a las restricciones impuestas por un planeta que rápidamente es empujado hasta los límites de habitabilidad.

Al terminar el crecimiento, viene el fin del capitalismo, ya que ésa es su principal característica. Se restringirán los beneficios y la acumulación de la propiedad privada. Las peticiones de aumento de sueldo de los trabajadores no se podrán contrarrestar consiguiendo mayores beneficios por medio de la expansión de los negocios. En un sistema sin crecimiento económico, la lucha por la distribución de los ingresos se convierte en un conflicto sobre el derecho de propiedad.

Cuando los peligros ambientales sean inminentes, la planificación de los gobiernos ya no será para salvar al capitalismo; tendrá que desentenderse de los criterios tradicionales de la civilización de los negocios y cuidar de la supervivencia de la sociedad. No sabemos si la autoridad

política utilizará medios "científicos" para asignar la explotación de recursos y la distribución de ingresos, o si se impondrá una disciplina militar. Lo claramente previsible es que el juego libre del mercado y el derecho a manejar empresas privadas serán cosas del pasado.

También desaparecerá la actitud favorable hacia el capitalismo, basada en el contentamiento material que produce al liberar de la situación de insuficiencia material. Ya no tendrá ese atractivo del dinero que fluye abundantemente; en cambio, irá apareciendo más crudamente la erosión causada por la comercialización de todo: los deportes, el folklore, etc.

Y DESPUES, ¿QUE?

Después del capitalismo no es de esperar una revolución. Su desaparición se hará gradualmente, hasta llegar a otra civilización tan diferente que no se podrá llamar con el mismo nombre.

Puede esperarse que ocurra como con la caída del imperio romano, unos cien años después del saqueo de Roma: las instituciones establecidas por el imperio fueron perdiendo su capacidad de proveer ordenadamente a los antiguos territorios romanos, y a la vez una profunda y universal falta de fe destruía el imperio interiormente. Una variedad de formas políticas semirromanas se mantuvieron por un tiempo: los reinos Ostrogodo y Visigodo, el coloso de Bizancio y el "imperio" carolingio. De modo semejante, el ocaso de la civilización de los negocios puede o no señalarse por cierto evento comparable al saqueo de Roma, pero también puede que le siga una variedad de órdenes sociales, algunos de los cuales tengan instituciones o valores semejantes a los negocios. Pero luego todo seguirá una dirección que no guardará mucha semejanza con el presente orden social.

Hay otra analogía: así como la religión cristiana tuvo una gran importancia en el paso a la Edad Medieval, tan completamente diferente, así también se puede esperar que una nueva orientación religiosa llegue a ser una fuerza mayor en la transformación de la civilización de los negocios. Esta orientación religiosa, tal como puede preverse, será la elevación del destino colectivo y comunal del hombre y la absoluta subordinación de los intereses privados a los requerimientos públicos.

Los historiadores del futuro no se lamentarán por el ocaso de la civilización de los negocios. ¿Quién deplora la desaparición de la esclavitud en los griegos, o de las relaciones feudales entre los señores y los siervos de la gleba?

ECONOMIA NACIONAL:

INFLACION EN LUGAR DE DESARROLLO

L. MATA MOLLEJAS

LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO HASTA 1973

Todavía se acepta que Venezuela es un país de futuro, queriendo significarse con ello que la sociedad radicada en el territorio nacional no ha sacado el beneficio normal de los recursos naturales que en él se encuentran y mucho menos alcanzando relaciones de producción y de autoimpulso que la sitúen dentro de las llamadas economías desarrolladas.

Los cinco siglos que cubren la historia del país (dentro de las limitaciones que impone la dependencia económica), señalan una evolución en el volumen y en el aprovechamiento del excedente económico. En el pasado fue escaso, hoy es abundante; pero se aprovecha insuficientemente. En efecto, cuándo hubo buenos precios para los productos de exportación, como hoy, existió una temporal prosperidad, y cuando los niveles de precios caían, se producían crisis económicas y sociales.

Sin embargo, la diferencia que hoy posibilita un desarrollo económico, independiente, radica en que el Estado venezolano es el principal participante del llamado valor de retorno de las exportaciones, convirtiéndose en el agente económico nacional más importante; y como consecuencia, sus decisiones en materia económica son la clave del desenvolvimiento de la economía venezolana.

Este hecho ha obligado al Estado a crecer y crear instituciones para satisfacer el incremento de las demandas originadas en el proceso de desarrollo. Así el Estado venezolano se ha visto obligado a impulsar y orientar el desarrollo, motivado por una ideología basada en las teorías de desarrollo y por la responsabilidad de manejar los cuantiosos recursos a su disposición.

En nuestra opinión, estas tareas empezaron a desempeñarse en un marco organizativo caracterizado, a principios del siglo, por un sistema de lealtad individualizada y sujeto a criterios particularistas; con lo cual, los recursos del Estado (hasta la cuarta década del siglo XX) se utilizaban como instrumento de beneficio de al-

gunos pocos. La evolución política y social subsiguiente empieza a dar lugar a un sistema de lealtad colectiva a nivel de los grandes partidos nacionales y de las instituciones que alcanzaron mayor desarrollo y estabilidad; determinando que el gasto se orientase por la búsqueda de un beneficio social más generalizado. Sin embargo, hoy ha tornado a predominar, muchas veces, dentro del Estado, el uso de criterios particularistas, y sólo en segundo término se obedece a criterios de eficacia; con lo cual el gobierno en sus acciones políticas o administrativas se ve, a menudo, envuelto en conflictos secundarios de todo orden, partidistas, institucionales, individuales, etc., que ponen en serio aprieto la eficiencia de la actividad gubernamental medida en términos de los beneficios sociales que su gestión debería proporcionar.

Después de 1940 y hasta 1973 el cambio cualitativo más importante fue la toma de conciencia, a nivel nacional, del "desarrollo" temporal que ofrece el petróleo; por lo cual se estimaba que el bienestar ulterior dependía en buena parte de la disminución de la influencia de los factores externos. Hoy en algunos grupos se vuelve a pensar de manera parecida a como se hacía a comienzos de siglo, estimándose "inagotable" el crecimiento a partir de la actividad de extracción y de exportación petrolera, promoviéndose una pronta explotación de la faja petrolífera del Orinoco.

No obstante la mayoría moderna continúa señalando como objetivo general el crear una economía capaz de auto-mantener el proceso de desarrollo y en donde el petróleo no sea el soporte principal; previniendo así una eventual crisis crónica al generalizarse mundialmente el uso de otras fuentes de energía, como por ejemplo la nuclear. Esta posibilidad ha sido dramatizada por el estancamiento económico que ha hecho presa en algunos países latinoamericanos, como Argentina o Chile, que basaron su crecimiento económico y su bienestar en uno o dos productos de exportación.

Para evitar esa posibilidad de estancamiento, la tesis dominante hasta 1973

señalaba que el factor dinámico de mayor interés para el proceso de desarrollo era el crecimiento de la demanda y de la oferta interna; pues aunque el excedente petrolero, a través del gasto gubernamental ha sido la mayor fuerza motora del bienestar económico nacional, en el futuro este solo factor no podría sostener el crecimiento del nivel de bienestar alcanzado por los inconvenientes que se derivan de estar el excedente petrolero sujeto a las circunstancias de la situación económica y política mundial.

Para estimular a la demanda interna hasta 1973 se hicieron esfuerzos para alcanzar una redistribución del ingreso; para que junto al incremento poblacional, produjera un mayor número de "demandantes efectivos". Los instrumentos utilizados para ello fueron: el fomento de la organización sindical, la protección social generalizada (salud y educación) y aun el alza directa de salarios. Para estimular la demanda externa se promovió la integración económica con los mercados de otros países del continente.

El estímulo del crecimiento y a la diversificación de la oferta interna se buscó fundamentalmente por la vía de la industrialización; siendo los principales instrumentos utilizados la protección arancelaria y la inversión directa e indirecta, lo cual se conoce con el nombre de "política de sustitución de importaciones". También se venían estableciendo estímulos a las exportaciones no tradicionales y se comenzó a favorecer el desarrollo científico y tecnológico local, para influir en el proceso de innovaciones y en el de la inversión.

Los principales problemas que planteaba esta estrategia de desarrollo, se relacionaban en la esfera monetaria con la carrera entre salarios y precios; pues el crecimiento de unos y otros eran necesarios para estimular por una parte a la demanda y por la otra a la oferta. Como instrumentos equilibradores y correctores de la tendencia inflacionaria se fortalecieron los subsidios, se generalizaron los créditos, y se estableció un control de precios para los renglones del consumo básico (alimen-

tación fundamentalmente) a más de establecer barreras aduanales para ciertos bienes durables que cabalgan entre los equipos y los bienes durables de consumo (industria automotriz, entre otras). A partir de 1974 se desmontó parte de este sistema equilibrador y compensador en aras de una supuesta sinceración de precios que sólo ha servido para acelerar el enriquecimiento de unos pocos, a más de crear una escasez de bienes básicos en medio de una abundancia de recursos monetarios. Es decir, se aceleraron los factores inflacionarios de la economía al hacer crecer la demanda más rápidamente que la oferta.

El único objetivo instrumental que se ha conservado ha sido el estímulo a la creación de industrias de bienes intermedios y de las que eventualmente son indispensables para sustentar las industrias de bienes de capital; así como el fomento de la infraestructura requerida (medios de comunicación, generación de energía, etc.). Pero aquí también se intentó un cambio cualitativo al intentar darle participación a intereses extranjeros en la industria básica. Sólo el mercado público puso freno a dicha iniciativa. (PENTACOM).

Hasta 1973 hubo conciencia clara sobre el hecho de que toda la estrategia de desarrollo requería una continua balanza de pagos superavitaria, la cual no debía descansar solamente en las exportaciones petroleras; de allí que un objetivo consistente fuera el de la diversificación de las exportaciones, para tratar de prevenir una declinación de los ingresos provenientes de las exportaciones petroleras. Este objetivo se torna perentorio al considerar la presión que sobre la balanza de pagos ejerce el necesario aumento de la importación de bienes intermedios y de capital que requiere a corto plazo el desarrollo industrial.

Lamentablemente el deseo cada vez más explícito de servirse de la faja petrolífera del Orinoco ha reducido la prioridad que el objetivo de diversificar los productos de exportación tenía antes de 1973.

DESPUES DE 1974: EL FOMENTO DE UN PROCESO INFLACIONARIO.

Sobre la estrategia seguida actualmente han predominado objetivos que tienen que ver más con razones de estabilidad política, que con razones económicas; pudiéndose mencionar entre otros el fomento del sub-empleo; ya que una efectiva disminución del desempleo y del sub-empleo, requiere un largo plazo. En efecto, es bien conocido que en el corto plazo son contradictorios el objetivo de aumentar la productividad (vía de industrialización) y el objetivo de aumentar el

empleo; por el uso alternativo (entre uno y otro objetivo) que hay que dar a los recursos. Estos conflictivos objetivos entre sí, solo son compatibles en el largo plazo cuando el creciente de la industria proporcione nuevos y permanentes empleos.

Una política efectiva de empleo requiere tiempo para calificar a la mano de obra; para convertir al campesino en trabajador urbano; tiempo, para que un proceso de industrialización competitiva absorba las migraciones rurales y tiempo para aumentar la productividad agrícola.

En otras palabras, no es fomentando el gasto en servicios, sector donde predomina el sub-empleo cómo se lograra aumentar permanentemente el empleo.

No se debe olvidar que el problema económico más serio del país es el necesariamente lento crecimiento de la demanda, ante una oferta poco flexible, y que llevar artificialmente a más altos niveles la demanda simplemente provoca una inflación creciente; o un volumen más alto de importaciones; o las dos cosas, como ocurre actualmente.

El error básico de la presente política gubernamental ha sido el creciente gasto corriente, quitando recursos a la inversión y desaprovechando los superavits en

la balanza de pago; pues una alta tasa de industrialización, al menos en su primera fase no es compatible con una escasa formación de ahorros, con un excesivo consumo o con inversiones poco productivas, o de interconexión agotada, como ocurre con la industria de la construcción. Así el aprovechamiento de las especiales circunstancias que vive Venezuela requiere cambios sustanciales en el comportamiento del sector privado y en la composición del gasto público, el cual, después de 1973, ha alimentado las presiones inflacionarias derivadas de un gasto sin "privaciones".

Esto significa que en la política económica presente deben re-incorporarse instrumentos que reduzcan las presiones inflacionarias.

ELEMENTOS PARA UNA CORRECCION DE LA POLITICA ECONOMICA ACTUAL

A un nivel de generalidades la política económica gubernamental debería procurar:

- 1) Aminorar el ritmo de crecimiento del gasto corriente público para contrarrestar las presiones inflacionarias provocadas por el exceso de gastos de consumo ante una



favorecer política de pleno empleo

oferta poco elástica. En este sentido sólo puede aumentarse el gasto en educación y salud, que como gastos de desarrollo y de capacitación de la oferta de mano de obra, pueden mantener un crecimiento acelerado.

- 2) Aumentar la productividad de las inversiones públicas y privadas y reorientar las poco productivas a fin de dar mayor elasticidad a la oferta interna. Así los grandes programas de inversión en la industria deben corregirse propiciando el establecimiento de las industrias que llevarán a productos de consumo final los presentes planes de expansión de las industrias que hacen una primera transformación de materias primas: petroquímica y siderúrgica.
- 3) Establecer una política agresiva de protección a la exportación de bienes manufacturados para aprovechar los mercados externos y prevenir las tensiones en la balanza de pagos que se derivaran de las necesarias y crecientes importaciones de bienes de capital.

En principio se estima que con reducir desde ahora el consumo suntuario las complicaciones podrían suavizarse mucho, pues libraría divisas para las importaciones de bienes de capital, de bienes intermedios y aún de consumo popular que no puedan producirse en el país. Esta reducción de bienes suntuarios es importante por cuanto al irse normalizando el crecimiento del ingreso petrolero, el estado de la balanza de pagos se convertirá en preocupación fundamental; ya que las manipulaciones monetarias aisladas, tendientes a mejorar las presiones deficitarias de la balanza de pago tampoco serían eficientes si no están acompañadas de una política razonable para las importaciones y si no se apoyan en la creación de nuevos productos de exportación.

El aumento de precio del petróleo ha enmascarado el problema básico de dar elasticidad a la oferta interna; pero dado que aumentos como los habidos en el pasado no podrán imponerse indefinidamente, es necesario aprovechar a través de una creciente inversión la bonanza actual. Una caída en la tasa de crecimiento del ingreso petrolero, poco probable de inmediato, pero no imposible a mediano plazo, mostraría súbita y dramáticamente la vulnerabilidad de nuestra balanza de pago y de nuestra economía en general.

También debe decirse que, al ajustarse en el futuro el peso de la actividad petrolera disminuirá la productividad del capital; pues ningún sector puede alcanzar rápidamente los niveles de productividad de la industria del petróleo; siendo la

consecuencia más importante el hecho de que las presiones inflacionarias provenientes del proceso de inversión se deberán soportar irremediamente, ya que de lo contrario se acentuaría la caída de la productividad económica media al descender relativa y absolutamente las contribuciones del sector petrolero. Siendo esto así, no pueden tolerarse los elementos de inflación proveniente del consumo.

Considerando además que muchos de tales factores inflacionarios son resultantes de la enorme importancia que tiene el consumo de bienes importados y ante el hecho ineludible de tener que incrementar la importación de bienes intermedios y de capital, se concluye, que es imprescindible detener al consumo de bienes finales de origen extranjero mientras haya necesidad de incrementar las importaciones de bienes de capital y de insumos.

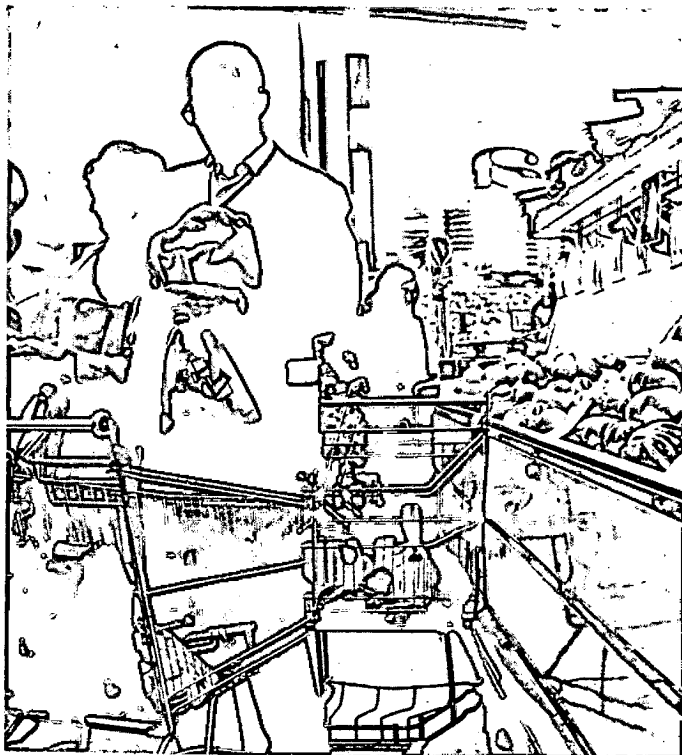
De todo lo anterior se infiere que la tarea económica inmediata y más importante a que se enfrentan los grupos nacionales de poder, es ajustar el crecimiento del consumo al de la oferta interna; subordinando a este objetivo el crecimiento del gasto corriente gubernamental y haciendo que los excedentes financieros provenientes del petróleo se orienten exclusivamente a la inversión y no, como en los últimos presupuestos, que tienden a favorecer el consumo.

En este mismo sentido queda claro que los ajustes referentes a los instrumen-

tos fiscales y monetarios (de los cuales se ha abusado sin tener una planificación acorde a los recursos y a las necesidades reales) deben posponerse. Desde este punto de vista, nada resulta más absurdo que confundir el carácter instrumental de los objetivos específicos de la política fiscal y monetaria; pues ellos deben quedar sometidos a la consecución de los grandes objetivos nacionales.

Una última observación puede hacerse al respecto de las tesis de control poblacional que algunas voces han levantado. Una política de control de población señalaría el fracaso de la política de desarrollo; pues el crecimiento de la población es una necesidad para el crecimiento del mercado interno. El control demográfico sólo se justifica en países con una gran base poblacional: China, India, en donde la población actual, si tuviese el suficiente poder adquisitivo, representaría unos mercados amplios.

El problema económico de la población en esos países proviene de que el incremento del ingreso va al consumo; pero en Venezuela, si se aprovecha el excedente petrolero en inversión puede hacerse crecer la oferta para sostener una población creciente en el largo plazo. No deben pues confundirse tampoco los problemas del crecimiento y de la estabilidad en el corto plazo con los del largo plazo. Una Venezuela con escasa población sería siempre una economía dependiente y subdesarrollada. En nuestro contexto geográfico Malthus está de más.



frenar las importaciones innecesarias

¿DE CAMPESINOS A MINEROS?

LEONARDO MORA ARIAS



"No todo lo que brilla es oro".

Ubicado entre el macizo Central de Los Andes y la Cordillera de Tovar, se encuentra el Valle del Mocotíes, la porción de patria más bella a los ojos de cualquier turista. En un país de topografía agreste, desértica y llana en su más grande extensión, resultan un verdadero paraíso de frescura y verdor las 5.000 Ha. de tierras feraces del Mocotíes, donde el esfuerzo del hombre ha recogido el fruto de su trabajo desde antes del descubrimiento de América.

En este hermoso Valle están asentadas las poblaciones de Bailadores, La Playa, Tovar, Santa Cruz de Mora y numerosos caseríos que serpentean a lo largo del río Mocotíes del cual deriva su nombre. En un recorrido de aproximadamente sesenta kilómetros entre La Victoria y el Páramo de La Negra, el viajero puede observar la naturaleza y la agricultura propia de los climas cálidos así como también la de los climas fríos teniendo como marco un paisaje magnífico y cambiante a cada recodo del camino que constituye la unidad de bellezas naturales más completa del país.

Sus habitantes han sido agricultores desde épocas precolombinas. Por esa tradición, mantenida a través de los siglos, han logrado establecer en la actualidad, con propio y tesonero esfuerzo, sin asistencia técnica, una horticultura de prometedores frutos y halagadoras perspectivas. Es así, como, en un país donde el 80% de la población vive a expensas del petróleo, existe un reducido sector de esa población, marginado por todos los gobiernos, que ha creado su propia fuente de ingresos.

Pero en este Valle, además, la naturaleza fue lo suficientemente pródiga al esconder en las entrañas de la cordillera, una mina, que según lo apuntan antiguas crónicas contiene tres minerales muy importantes y de uso muy frecuente en la industria moderna: el cobre, el plomo y el zinc. Esta circunstancia ha atraído los intereses capitalistas nacionales e internacionales y ha despertado en ellos, su apetito y su voracidad por la explotación de esta mina.

En el mes de noviembre pasado, el Concejo Municipal del Distrito Rivas Dávila recibió una comunicación del Ministerio de Minas donde le participaba la in-

minente iniciación de trámites a partir del mes de febrero de 1977 para la explotación de la mina.

La noticia cundió rápidamente y los habitantes de Bailadores y sus zonas campesinas pidieron la realización de un Cabildo Abierto para analizar las consecuencias que traería la explotación de la mina. Atendiendo la solicitud, el Concejo Municipal reunió el Cabildo Abierto el 8 de diciembre, y en él, los asistentes fueron señalando distintos aspectos de tipo económico, social, ecológico y moral a ser tomados en consideración para cualquier proyecto de explotación.

ASPECTO ECONOMICO.

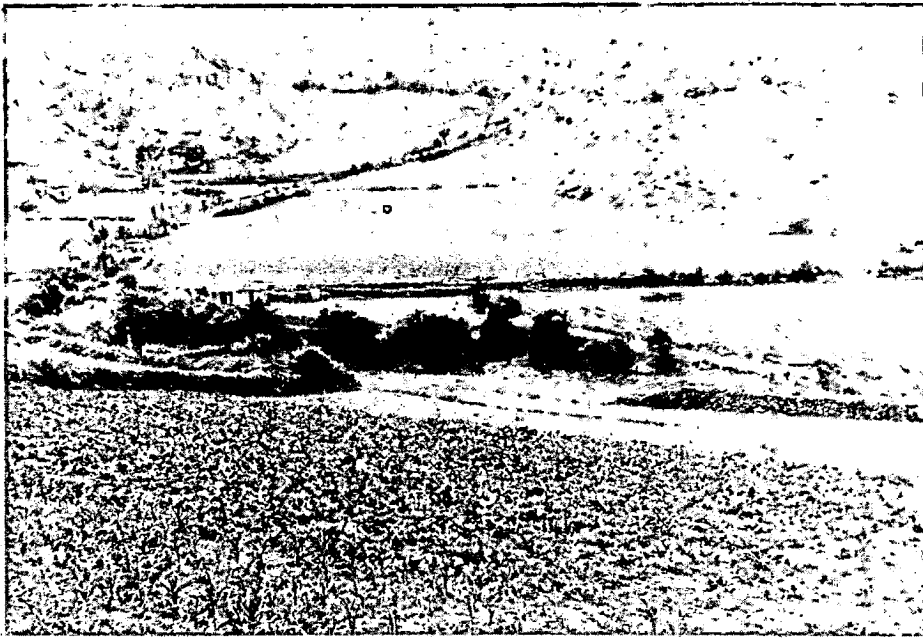
La explotación de cualquier mineral tanto en Venezuela como en otros países no ha beneficiado a la población radicada en la zona donde se localiza la mina. Los pueblos mineros siempre han sido los más miserables por su condición de pobreza. Esto se puede observar en Chile, Bolivia, Venezuela y en países africanos y asiáticos donde la rapiña de minerales se ha realizado por empresas multinacionales. En Venezuela, es de todos conocida, la pobreza y el marginamiento en que viven

densos sectores de la población de la Zona Oriental del Lago de Maracaibo, de cuyo subsuelo emerge toda esa inmensa riqueza que ha servido para llenar las arcas de empresas en otras latitudes y colocó al país en el camino del derroche y el despilfarro, pero que no ha servido ni ha sido capaz de satisfacer las necesidades más elementales de los habitantes de la zona petrolera. En este espejo se están mirando los habitantes del Valle del Mocotíes.

¿Cuáles serían los beneficios reales de la mina, para los habitantes de la región? Tal vez provengan únicamente de los sueldos y salarios que recibirían las trescientas personas que según informes, trabajarían en la explotación de la mina. Sueldos y salarios muy por encima de los existentes en la zona y que abrirían una brecha profunda entre una minoría de altos ingresos y una inmensa mayoría de campesinos o agricultores de bajos ingresos. Esto conduciría inevitablemente a la destrucción de esa vieja tradición agrícola de que hemos hablado.

ASPECTOS ECOLOGICOS.

La técnica empleada para extraer



una de las bellezas naturales más completas de Venezuela

un mineral de la roca o de la montaña que lo contiene, es variada. Pero cualquiera de los procedimientos utilizados siempre deja un residuo que al acumularse, tarde o temprano inicia la "polución", o sea, la contaminación del medio ambiente natural.

Se da el caso, con la mina de Bailadores, que es la única en el país localizada en una zona tradicionalmente agrícola. Allí radica uno de los problemas más álgidos de la explotación. Los residuos de la mina, quíerose o no, van a contaminar las aguas, los suelos y todo el ambiente del Valle, y sus efectos irán mucho más allá a través del río Chama, donde el Mocotíes vierte sus aguas. Las zonas agrícolas del Sur del Lago irrigadas por el Chama, sufrirán también los efectos de la contaminación.

Las soluciones de cobre, plomo y zinc, no sólo envenenarían el caudal del río Mocotíes y posteriormente dañarían los suelos por su condición de metales pesados, sino que se convertirían en seria amenaza para la salud de las personas y aparecerían enfermedades como el saturnismo, muy común entre los tipógrafos, así como deformaciones genéticas, lo que llaman científicamente, efectos teratogénicos.

La explotación de la mina provocaría una gran sedimentación del río; crearía enormes focos de erosión en terrenos de gran inestabilidad, cuyas consecuencias no serían cuantificables a corto o mediano plazo, sino que dejarían sentir sus efectos a través de los años. Las generaciones del futuro, en lugar del paraíso que describimos al comienzo, recibirían un valle transformado en desierto, de suelos contaminados y aguas envenenadas.

La agricultura sufriría gravísimos e irreparables daños. Las plantas presentarían lo que científicamente se conoce por fitotoxidad, o sea, los daños que causarían al follaje, a la parte verde de la planta las soluciones de cobre, plomo y zinc. Ya los campesinos de Las Tapias, sitio donde está localizada la mina, han perdido cosechas al regar sus cultivos con aguas donde se vertieron residuos de la mina, producto de los trabajos de evaluación realizados por el Ministerio de Minas.

Los rebaños de ganado abrevados con aguas del río, sufrirían también los efectos de la contaminación. Son pues innumerables las consecuencias que se derivan de la explotación de esta mina. La vieja tradición de agricultores y ganaderos ostentada por sus habitantes, desaparecería.

ASPECTOS SOCIALES

La explotación de una mina es una actividad eminente consumista y como tal demanda mercancías y servicios diversos y en la mayoría de los casos superfluas. El patrón social de la región se vería notablemente afectado. Una minoría, de altos ingresos —los trabajadores de la mina— por su capacidad de compra elevaría el costo de la vida con grave perjuicio para los campesinos de bajos ingresos. Surgiría un comercio ofreciendo todas las baratijas que deslumbran a la sociedad de consumo pero que no figuran en la austera lista de la población campesina. Los traficantes de toda laya inundarían pueblos y ciudades instalando botiquines, prostíbulos y sitios para expender el vicio y la corrupción.

Frente a todo este cuadro de vida cara y contaminación del ambiente, los campesinos iniciarían el éxodo, vendría

el abandono de la tierra y la actividad agrícola dejaría de constituir la principal fuente de trabajo y la riqueza más importante del Valle.

ASPECTOS MORALES.

Los habitantes del Valle del Mocotíes y en especial sus campesinos constituyen la mejor reserva moral del país. En la defensa de estas reservas morales está la única salida posible de la nación, de este mar de corruptelas en que se encuentra sumergida. Los campesinos del Mocotíes mantienen intactas sus fuerzas morales porque jamás han cambiado la tierra y el arado por las baratijas del sistema, basado en el egoísmo y la negación de los propios valores, de los verdaderos valores, de los únicos valores que en el pasado se plasmaron en lucha y heroísmo.

CONSIDERACIONES FINALES.

Se abren grandes interrogantes que es necesario responder. ¿Seremos acaso los habitantes del Valle del Mocotíes, como lo han sido y lo son otros pueblos de Venezuela, espectadores abstraídos frente a la explotación de una mina? O, por el contrario, ¿tendremos vocación para canalizar, planificar, vigilar, defender el patrimonio de nuestro pueblo formado en la vieja riagambre de agricultores; en la riqueza del valle, del río y del paisaje; en la estabilidad de la familia; y en los firmes principios de nuestra sociedad austera y trabajadora?

Es urgente la creación de los organismos necesarios donde se discuta el futuro de nuestra región, el futuro de nuestra mina, el futuro de nuestra agricultura y ganadería; donde se discuta el futuro de nuestro pueblo como único hacedor de todas las riquezas que esta tierra pueda guardar en sus entrañas.

La actitud asumida por el pueblo de Bailadores en el Cabildo Abierto; resulta insólita, en los actuales momentos. Cualquiera otro pueblo o ciudad del país desearía tener una mina y agotaría todos los recursos a su alcance para iniciar su explotación. Pero, en Bailadores, sus habitantes han dicho no a la explotación de la mina, si con ello van a perder sus actuales riquezas económicas, sociales, ecológicas y morales.

Es admirable en un pueblo asumir una actitud de esta naturaleza y cerrar el oído a los cantos de sirena que vienen de la mina. Denota una gran conciencia de su propia realidad. Sabe que esa realidad presente no puede ser cambiada por los vapores y las fantasías pasajeras de una mina. Indudablemente el pueblo de Bailadores y con él todos los habitantes del Valle del Mocotíes, tienen la mirada tendida hacia el futuro y se aferran a la tierra y a sus tradiciones como el mejor baluarte para defender ese futuro.

**COMUNICADO A LA OPINION PUBLICA EMITIDO POR EL COMITE PRO DEFENSA
DEL VALLE DEL MOCOTIES ANTE LAS DECLARACIONES DEL CIUDADANO
GOBERNADOR DEL EDO. MERIDA**

A través de fuentes, dignas de todo crédito, hemos tenido conocimiento de unos conceptos emitidos por el ciudadano Gobernador del Estado Mérida, en el discurso que pronunció en la reunión de la Cámara de Comercio de esa ciudad, el pasado 10 de Enero.

Según la opinión del Sr. Gobernador, "el problema de la MINA de Bailadores se reduce simple y llanamente al egoísmo de un "grupo de productores" de la zona, enemigos declarados del progreso y explotadores de los campesinos" Así ve el problema de la mina el Sr. Gobernador.

Los Miembros del Comité Pro-Defensa del Valle del Mocoties, no podemos permanecer callados frente a esta declaración falsa y tendenciosa. Nosotros fuimos elegidos por el Pueblo de Bailadores, reunidos en un Cabildo Abierto, convocado por el Concejo Municipal del Distrito Rivas Dávila, el pasado 8 de Diciembre. En esa Asamblea Popular, se nos encomendó la tarea de planificar, encaminar y dirigir toda la problemática que para los habitantes del Valle del Mocoties ofrece la explotación de las Minas de Cobre, Plomo y Zinc. Y en ese empeño de recopilar, recoger o recabar datos sobre el problema, hemos invitado a profesionales con conocimientos sobre el tema; hemos auspiciado charlas de conocidas personalidades, versadas en estos asuntos; y estamos formulando invitaciones a intelectuales de la categoría del Dr. Juan Pablo Pérez Alfonzo, para que nos oriente y nos dé su opinión sobre el problema. Hasta ahora éste ha sido nuestro trabajo y todos los habitantes del Valle del Mocoties han recibido esa información, esas opiniones a través de los medios de comunicación social.

Queremos preguntarle al Sr. Gobernador lo siguiente: Cuando habla de un "grupo de Explotadores"; ¿se refiere al Concejo Municipal del Distrito Rivas Dávila que convocó al Cabildo Abierto? ¿Se refiere al ciudadano Prefecto Civil del Distrito, quien públicamente se pronunció contra la explotación de la MINA? ¿Se refiere al grupo de Sacerdotes y Párrocos de la localidad encabezados por el Vicario Episcopal que asistieron a la Asamblea? ¿Se refiere a los técnicos de CONICIT y de la Universidad de Los Andres que han emitido su opinión sobre los gravísimos problemas de contaminación que provocan las MINAS de plomo, cobre y zinc? ¿Cuando el Sr. Gobernador habla de un grupo de explotadores se estará refiriendo a todas las fuerzas vivas de Bailadores que se hicieron presentes en el Cabildo Abierto y dieron su opinión sobre el problema de la MINA?

La mejor forma de conocer la opinión del Sr. Gobernador sería, que él venga y converse y escuche las inquietudes y los interrogantes que los habitantes del Valle del Mocoties se están haciendo con respecto a la conveniencia o no de explotar la MINA.

Los Miembros del Comité Pro-Defensa del Valle del Mocoties rechazan las opiniones emitidas por el Sr. Gobernador y reafirman su posición de lucha en pro de la defensa de nuestra economía agrícola, nuestros recursos naturales renovables, nuestra organización social, nuestro patrón moral y nuestra vieja raigambre de campesinos.

Bailadores, 12 de Enero de 1.977.

¿PARA QUIEN SON LOS BUSES?

Uno de los aspectos más trágicos de nuestro transporte público consiste en que es atacado hasta por muchos que pretenden defenderlo. Pongamos dos casos.

Todos hemos oído que se intenta poner a los buses interurbanos un regulador de velocidad que no les permita pasar de los 80 Km/h. La medida amenazaba hacerse efectiva a primeros de año, pero por fin fue pospuesta por otros seis meses ante la airada protesta de los defensores de nuestras vidas.

Pero se pregunta uno si ésta no es más teatral que efectiva, y si en último término no va a repercutir en un peor servicio. Los ya largos trayectos de varias líneas se pueden convertir así en interminables por una drástica medida burocrática de falsa seguridad. ¿Tiene de verdad sentido mantener siempre esta velocidad en autopistas o en determinadas carreteras de los Llanos? ¿No será que los que toman y defienden la medida viajan siempre en carro particular o en avión?

Consultando las estadísticas se comprobará que las muertes causadas por imprudencias de carros privados es notablemente superior a las ocurridas en el transporte público. En este caso las precauciones tomadas son más racionales: controles de velocidad en "determinados" trayectos, prohibición de la venta de alcohol en "determinados" días y lugares, revisión de cauchos, focos y otros accesorios en las alcabalas, campañas organizadas de concientización. ¿Por qué en el transporte público se toman en cambio medidas "indiscriminadas"? ¿Por qué (en otro terreno) el viajero de estos medios tiene que enseñar tantas veces su cédula de identidad mientras que en carro particular puede cruzar la república sin mostrarla? ¿Será porque se trata del transporte de "los demás"? Un medio bien racional y humano de evitar muchos accidentes en los buses, sería controlar las horas de trabajo de los choferes. Es voz común que en algunas compañías éstos se mantienen despiertos a base de pastillas.

Aparece una discriminación semejante en las sugerencias de muchos propugnadores de un servicio urbano de transporte más efectivo. Continuamente escuchamos quejas de la forma en que se comportan los choferes de los colectivos: adelantamiento sin avisar por el canal rápido, paradas en mitad de la calle, bloques de cuadras enteras, generosa contaminación del ambiente.

Tampoco aquí negaremos lo exacto de estas críticas. Pero la presentación de alternativas es tan pobre o tan nula, que de nuevo se esconde la sospecha de que las quejas vengan de quienes a los buses sólo los padecen pero no los usan. Después de todo, —seamos sinceros— para quienes manejan carro, Caracas o cualquier otra ciudad estaría mucho más bella, pacífica, limpia y tranquila, si todos los buses desaparecieran en un instante.

Contrasta nuestra actitud con la de otros países, donde el transporte público es el medio de movilización más mimado por las ordenanzas municipales: canales exclusivos de circulación, paradas acondicionadas, zonas estrechas donde sólo a él le está permiti-

do penetrar. Y todo esto no por romanticismo, sino por el bien de la ciudad. Se intenta crear un servicio público tan rápido, confortable y efectivo que tiene a los mismos usuarios de carros particulares y logre desahogar la corriente del tráfico. ¿Es que en nosotros esto es imposible?

A pesar de las demoras esperamos con ilusión y temor el tan ansiado METRO. ¿Se podrá, en este medio de transporte público que comienza de cero, hacer las cosas distintas? ¿O cometeremos los mismos errores?

DONDE LAS INSTITUCIONES ESTORBAN...

¿Quién va a decir que la policía estorba a la seguridad? Así, en general, nadie. Lo normal es lo contrario. Por ello mismo resultan paradójicas algunas realidades en nuestros barrios. Como allá no hay policía estable, su actuación esporádica resulta contraproducente.

Jorge, un muchacho de 19 años, es drogadicto desde la infancia. Su hermano también. Su mamá trabaja desde los 12 años en el servicio doméstico. Por nada del mundo abandona a sus hijos. Lo malo es que a Jorge, cuando se "pasa", le da por la agresividad. Sale armado de machete y cuchillo a matar a alguien. A veces a su propia madre que le sigue alimentando a él, a su mujer y a sus hijos. El otro hijo, a quien no le da por la agresividad, la ha salvado en varias ocasiones.

Su misma madre ha recurrido al Consejo venezolano del Niño, a la policía y al cuartel. De todas estas instituciones salió sin solucionar su problema, pero con más ciencia y malicia. De vuelta al barrio se toma todos los "granos" (pastillas) que encuentra. Sea de lo que sea. Dice que aunque supiera que un grano lo mataba, preferiría tomárselo.

Ultimamente tuvo que acudir al pobre dispensario de unas hermanitas a curarse una herida. Ellas son como la providencia del barrio. Enseñan a los niños, visitan a los enfermos, rezan a sus muertos, curan a los heridos de las peleas entre bandas de malandros... "Hermanitas, Uds. no se vayan de aquí. Si Uds. se van, ¿quién va a educar a nuestra 'fauna'? Ellos se volverán como nosotros". Palabras textuales del jefe de la banda a la que Jorge pertenece.

Mientras le curaban, la Hermana se dió cuenta que Jorge abría los ojos como platos, pero se retiró sin decir nada. Al poco rato se presenta su hermano: "Mire Hermana, ande con mucho cuidado. Jorge ha visto los "granos" que tienen en el dispensario y ha jurado robarlos". ¿Qué hacer?

Su madre recomienda delatar el caso de nuevo a la policía. Ya no halla qué hacer. Pero, ¿cuál sería el resultado? Lo tendrían unos días de castigo y volvería a su casa. Entonces sí, con un argumento objetivo para orientar su agresividad a los delatores. Una terapia adaptada está fuera de sus alcances económicos. En una palabra, en el contexto del barrio las instituciones creadas para la seguridad resultan contraproducentes o son inalcanzables.

No es un caso excepcional. Es la situación normal en todo lo que concierne a la seguridad. La insti-

tución policial es funcional para la vida de la Caracas oficial, la de las urbanizaciones, la implantada en el Valle. No lo es para la mayoría de los cerros. Es para casos de emergencia extrema.

Sin embargo, no hay grupo social que no tenga su sistema de seguridad reconocido para mantener su equilibrio. ¿Cuál es el sistema de seguridad del barrio? Generalmente es el equilibrio de fuerzas contrarias. Es decir, grupos organizados. No pocas veces se trata de bandas de malandros en competencia. El miedo mutuo a las represalias mantiene las cosas dentro de ciertas "reglas de juego".

Hasta hace unos años existía y era admitido el recurso que llaman de la "cobra negra". No es un símbolo de la serpiente de ese nombre. Viene más bien de "cobrar". Consistía en que se eliminaba al individuo que hacía peligrar las reglas de juego establecidas para la seguridad común. Un día aparecía muerto con un papel: "la cobra negra". Hasta la policía respetaba el asunto sin más averiguaciones. Era un mal menor. Hoy ha desaparecido, y más de uno se lamenta de ello.

Volviendo al caso de Jorge, se ha solucionado el problema según los recursos admitidos dentro del barrio. La Hermana se encuentra con el jefe de la banda y le dice: "Mira, tengo algo muy importante que decirles. Para ello quiero que se reúnan todos". A las dos horas una delegación llama a la puerta del rancho de las Hermanas: "Hermana Superiora (así la llaman), ya estamos todos para que nos diga lo que nos tiene que decir".

—"Miren, Uds. saben muy bien que aquí se cura a todo el mundo. Todos Uds. han pasado por aquí a curarse. Para eso necesitamos medicinas y "granos". A cada rato nos ven cargadas con paquetes subiendo las escaleras. Por cierto que ninguno de Uds. se acerca a echar una mano. Ahora vengo a decirles que uno del grupo ha jurado robar los "granos" del dispensario. De esta forma nosotras no podemos continuar atendiendo. Los que van a sufrir las consecuencias son Uds. mismos. Sin medicinas no podemos curar a nadie. Uds. verán lo que hacen. Eso era lo que les quería decir".

—"No Hermana, nosotros no vamos a hacer eso. ¿Ud. confía en nosotros? Porque de nosotros nadie confía..."

—"Si no confiara en Uds. yo no les habría llamado para decirles esto. Hubiera ido a la policía para que los castigara como saben que lo hacen. Si el robo se lleva adelante, se acabaron las curas y se morirán como los perros..."

Se despidieron con promesas de seguridad absoluta. "Desde este momento yo seré el guardián de Uds. Nadie les va a molestar", prometió el jefe. Al despedirse pidieron con toda sencillez "La bendición, Hermana". El malandrismo para sobrevivir no está reñido con el respeto y la admiración a quien se la ha ganado con una vida dedicada al servicio...

No se sabe el método empleado, pero el hecho es que Jorge se ha despedido del barrio. Se ha mudado

para Ciudad Guayana... Donde las instituciones oficiales estorban surge el valor del prestigio como título de defensa y seguridad. Sin embargo, no deja de entristecer que en Caracas haya situaciones permanentes donde sean los malandros quienes cumplan funciones de seguridad...

ORDENO Y MANDO

"He ordenado que donde quiera que se produzca la ocupación de un fundo agrícola, vaya la policía o la Guardia Nacional, y si es necesario el Ejército a imponer el respeto de la propiedad de los productores agropecuarios". Así lo afirmó, según la prensa, el Presidente de la República al inaugurar la Feria Agropecuaria del Táchira. Y está bien dicho: sin seguridad sobre la propiedad no puede trabajarse la tierra. Lo malo es que el nuestro es un país donde unas órdenes son más órdenes que otras, es decir que aquéllas se cumplen mientras que éstas quedan burladas.

Porque orden es la Ley de Reforma Agraria de hace 16 años, proclamada para lograr "la sustitución del sistema latifundista, por un sistema justo de propiedad, tenencia y explotación de la tierra, basado en la equitativa distribución de la misma (...) a fin de que la tierra constituya para el hombre que la trabaja, base de su estabilidad económica" (Artículo primero de la Ley de Reforma Agraria).

A pesar de los años transcurridos, y sin inmutarse ante el incendiario discurso presidencial pronunciado en Santa Inés en conmemoración de Zamora, ahí están impertérritos los 39.000 productores (el 14% del total) acaparando el 92% de la superficie agrícola del país como informó el Ministerio de Hacienda recientemente. Ahí están los 250.000 campesinos que según la Federación Campesina carecen de tierras propias. ¿Dentro de qué órdenes cabe el hecho de que tres empresas transnacionales (La Vergareña, el King Ranch y la Compañía Inglesa Lancashire) sumen, con cerca de 700.000 Has., más tierras que las que suman los títulos de propiedad efectivos de todos los campesinos? No se nos diga que ha faltado tiempo porque hasta 1973 se asentaron un promedio de 10.000 familias anuales (un ritmo muy lento), pero en 1974 no llegaron a mil y en 1975 se quedaron por debajo de cien.

Si la orden presidencial anunciada en San Cristóbal se cumpliera conforme a justicia y a la Ley de Reforma Agraria, veríamos a la policía, la Guardia Nacional y el Ejército desalojando a todos aquellos propietarios que ilegalmente mantienen acaparados el 92% de las tierras del país, de las que buena parte corresponden por ley a esos 250.000 campesinos.

Pero si esta última orden se cumple para incumplir la anterior, todas las armas resultarán inútiles para lograr que el trabajador del campo trabaje pacíficamente su tierra. Por eso, ¿no será mejor que anunciar órdenes cambiar eficazmente las cosas para que no sea necesario utilizar la violencia oficial para defender la injusticia?

EN NUESTRA IGLESIA YA NO HABLAMOS

PEDRO TRIGO

LA MISMA LENGUA

No cabe duda de que entre los problemas de nuestra Iglesia, el del lenguaje es uno de los más molestos, delicados y sintomáticos. Se puede enunciar muy simplemente diciendo que se ha roto la uniformidad de nuestras formulaciones, que ya no hablamos la misma lengua, que no nos entendemos. Y lo malo es que el problema del lenguaje no es sólo un problema sectorial sino que, al ser el lenguaje un componente de todo, incide en todo y dificulta la solución de los demás problemas.

Aunque también es válido plantear lo contrario, que el problema del lenguaje en el cristianismo es el síntoma de la crisis general; indicaría que el sistema general de signos en que cristalizó el cristianismo en nuestro siglo ha dejado de tener significación para amplios sectores. Y esto no habría que interpretarlo sólo en el sentido de que el cristianismo ha dejado de tener sentido para buena parte de nuestros conciudadanos sino más profundamente que buena parte de los cristianos no siente expresada su fe en el sistema conceptual que recibieron. Y que por lo tanto sienten como una exigencia ineludible de su fe encontrar formulaciones acordes con ella.

Más en concreto, si una persona dice entre nosotros que no le dice nada por ejemplo la palabra gracia santificante o sacrosanto sacrificio del altar o sumo pontífice o fin sobrenatural del hombre o pecado original o Santísima Trinidad eso no quiere necesariamente decir que sea un hereje, un cismático y un ateo; quiere decir simplemente que no le dicen nada esas palabras. Cosa que no tiene nada de extraño pues todas ellas también le resultarían ininteligibles a los primeros cristianos. Cada una de estas expresiones tienen una fecha y un lugar de nacimiento muy concreto y determinado y cada una tiene también un ciclo de vida variable y limitado, estrechamente ligado a la vitalidad de la constelación semántica a que pertenece. La tradición, tanto dentro como fuera de la Biblia, consiste en un esfuerzo constante de reformulación, de creación de significantes ya que esa es la única fidelidad posible a la palabra viva de Dios, a su palabra histórica.

Eso no quiere decir de ningún modo que debamos tragarnos impávidamente todo lo que a alguno o algunos de nosotros se nos ocurra. Debemos examinarlo todo para quedarnos con lo bueno. Pero debemos recordar también que qué sea lo bueno sólo lo sabremos mediante un largo y laborioso proceso de decantación. Y nada podrá ahorrarnos ese proceso, ni las decisiones de la autoridad ya que ellas sólo hacen declarar la fe de la Iglesia; son a lo más un servicio para encauzar el pro-

ceso pero no un modo abrupto de aprehenderlo o de-zanjarlo. Así ha sucedido a lo largo de los siglos: Muchas formulaciones tardaron siglos en perfilarse y no pocas cuestiones quedaron sin encontrar una expresión satisfactoria; y todas ellas al cabo de un tiempo debieron explicarse de nuevo porque al desaparecer la cultura que las produjo resultaban expresiones arcaicas, totalmente extrañas en la cultura emergente.

-Lo que debemos examinar en las nuevas formulaciones es si permanece en ellas la sustancia de las antiguas que no es desde luego su concepto —no se trata meramente de hacer sinónimos— sino su intención profunda: a qué planteamiento respondían, qué pretendían expresar, qué intentaban salvaguardar.

Vamos a apuntar ahora dos planteamientos que ahondarían el problema: Si el cristianismo es una religión histórica no sólo se da el caso de significantes nuevos sino también de nuevos significados. Los cristianos no decimos siempre lo mismo con distintas palabras. Los cristianos predicamos en cada época la buena nueva. El evangelio es realmente nuevo. Jesucristo acontece en la historia. Y es precisamente el Espíritu de Jesús el que abre la historia hacia la nueva creación venciendo siempre la fatalidad de la muerte, el retorno de lo mismo. Lo único que permanece es la identidad del Espíritu de Jesús que nunca desmentirá el camino de su vida histórica. Todo lo demás sólo permanece

en cuanto se entrega a la historia, en cuanto se entierra en ella para resucitar de otro modo. Eso es la tradición.

Por lo tanto lo que en la Iglesia no acepte ser juzgado por la historia es idolátrico. Porque pretende que lo divino es lo inmutable, lo intangible, lo inexcrutable. Cuando nuestro Dios se ha hecho carne, se deja ver y tocar, es palabra cotidiana que alude a la transformación real que opera en la humanidad. De ahí la necesidad de los planteamientos de las ciencias sociales. No es un sacrilegio por ejemplo examinar a nuestra Iglesia desde la antropología social. Puede que el examen no convenza. Pues se presentan las razones y, si llega el caso, se modifica y completa —entre muchos— el examen.

Acabaríamos planteando si es posible en la Venezuela de hoy presentar el cristianismo como en los tiempos de Gómez. En esta fidelidad a la letra ¿no habríamos abolido el evangelio? Claro está que todavía quedan en nuestro país personas y grupos sociales que aún viven fundamentalmente en la misma cultura de los años treinta y para ellos deben mantenerse conceptos y costumbres. ¿Pero no sería sencillamente obsoleto el que aún anduviéramos proponiéndoselo a todos?

Tal vez sea un buen resumen de lo que quisimos decir esta cita del teólogo Duquoc:

"Las nociones tradicionales pierden su sentido: sacadas del lenguaje profano de una cultura que ha evolucionado, ya no tienen más utilización que en el campo religioso. No pertenecen ya a ningún otro sistema de referencia y pierden por eso su capacidad de hacer inteligible aquello que, de suyo, no entra en el orden de la verificación. Al ser entonces un lenguaje exclusivamente religioso, separan la inteligencia de la fe de la inteligencia del mundo. En una palabra, mantienen artificialmente la inteligencia de la fe y son, por tanto, nociones "nominales". Privan a la fe de su credibilidad trasmitiéndola por medio de unas categorías de origen profano, pero que ahora están privadas de toda validez, tras las mutaciones socioculturales que han tenido lugar" (Cristología. Ed. Sígueme, Salamanca 1974. p. 414).

GOLPEARE AL PASTOR:

¿QUIEN ASESINO AL OBISPO ANGELELLI?

ARTURO PAOLI

Enrique Angelelli murió el 4 de agosto pasado en un extraño accidente que fundadamente es tenido como asesinato. Era obispo de La Rioja, pequeña provincia áspera y pobre en el centro-oeste de Argentina, al pie de los Andes. Un hombre robusto, amante de la vida, entrañado en el pueblo. Con él caminaba, como Jesús, el via-crucis de la liberación. Por eso lo mataron. Pensarían que, como dice la frase bíblica, golpeado el pastor se dispersaría el rebaño (Zac 13,7). No saben que, si es verdad que cuando mataron a Jesús los apóstoles se dispersaron, también es verdad que Jesús resucitó y su Espíritu volvió a congregarlos (mc. 14, 26-28). A eso alude en el título Arturo Paoli, autor de este testimonio emocionado.

La calle de asfalto que sale de Córdoba, la ciudad más importante de Argentina por su desarrollo industrial y tradición cultural, de repente se vuelve angosta además de pobre, escabrosa y accidentada. Una miserable capa de asfalto impide apenas que las piedras puntiagudas como los cardos, que se encuentran en los bordes de la calle, agujereen los neumáticos. Los automóviles tienen que transitar por un solo canal además de tener que apartarse muy a menudo sobre la rocosa acera para adelantarse. Esta zona limítrofe se llama "Punta de los Llanos". Después de haber pasado la pintoresca Sierra de Córdoba, evidentemente cuidada para acoger a los turistas y ocupada en todas sus ondulaciones por quintas y casinos cuyos lujosísimos atüendos son celebrados o vituperados, se entra en una llanura desierta de hombres. Las cabras flaquísimas, que comen no se sabe qué, transmiten el gemido no llano, contando que allá adentro en esa masa de espinos, viven unos hombres.

Quien supera el trance de esta travesía cruza por una puerta vigilada, como debían ser las puertas de las ciudades castillos de la Edad Media, pasa por el cinturón de miseria de los míseros ranchos de barro y llega a una plaza aristocrática suavizada por los árboles y por la humilde y exquisita cortesía de la gente que, por turno, está allí como en un salón. De allí, de esta plaza, salen caminos que inmediatamente suben por los valles y se abren en

abánicos sobre panoramas imponentes de otro planeta. Preparado por su valiente travesía del llano, el turista que sigue su viaje hacia el norte o el este, recuerda como un lejano pasado burgués su paso por la sierra de Córdoba. Todo lo que aparece ante sus ojos es grandioso, austero y viril. En la sierra de Córdoba el hombre aceptó el don de la naturaleza, y, reduciéndola a su medida, la degeneró. El hombre riojano dejó que Dios fuera Dios y que la belleza no perdiera su función de desafiar al hombre, de asombrarlo para arrancar de él la mezquindad que determina sus relaciones y todo aquello que él llama creación.

El, el hombre cuyo recuerdo me atormenta y me pacifica al mismo tiempo, le contaba a menudo a sus amigos que allí donde el asfalto moría y empezaba la calle pobre, él había bajado del automóvil, se había arrodillado y había besado esta frontera. Recordó las palabras que representan el obligado prelude de una vida que se ha escogido: "Renuncia a tu país, a los de tu raza, a la familia de tu padre y ve a la tierra que te mostraré". Justamente allí, donde empieza la calle de los pobres, ocho años más tarde, el Obispo cayó. Aquellos que querían borrar las pruebas del asesinato lo dejaron abandonado seis horas en el camino. La sangre entró lentamente en aquella tierra que era realment suya. El vehículo que lo transportaba incansablemente por su inmensa diócesis deshabitada (un habitante por

Km2) fue relevado inmediatamente para que no documentase el asesinato. Y el cuerpo quedó como prueba —los asesinos no lo pensaron— de aquella comunión que existía entre el ciudadano de la aristocrática Córdoba y la tierra Riojana.

Muchas veces he comparado el beso del Obispo Angelelli con el beso de San Francisco en el rostro de un leproso. El gesto puede parecer teatral, y lo es, cuando el beso no representa compromiso y no se encarga de nada ni de nadie, pero aquel fue el beso del esposo. Me contaba que todo su ser le gritaba que se voltease hacia atrás, hacia la calle rica, que no se dirigía solamente hacia los casinos y hacia las quintas llenas de ocio sino también hacia los amigos y obreros de los barrios de Córdoba. Es decir hacia aquellas comunidades a las que visitaba muy a menudo con su moto y a las que animaba para que defendiesen su derecho al trabajo, a la casa y a la vida. Pero sintió que allí, donde muere el asfalto, lo esperaba el leproso que no puede sobrepasar la frontera. Y el beso era prueba del pacto al que no faltó durante 8 años. Desde aquel preciso instante, lo que quedaba a sus espaldas ya no le pertenecía, mientras aquello hacía lo que se dirigía, se transformaba en su nueva patria. Nacía en él una manera de pertenecer a la tierra riojana que era muy original. No la sentía con aquel estilo insolente que tienen aquellos que poseen el poder y hablan de la ciudad que administran como de "su ciudad" así como se ha-

bla de una propiedad que poseen por derecho hereditario. Su temperamento telúrico, capaz de asimilar por todos los poros, lo habría ayudado a conocer en poco tiempo esta tierra fascinante, su historia, gente que había sufrido como ningún otro argentino. El supo siempre volver a dar la dignidad a su gente que cada día se vuelve más escasa por el empobrecimiento de la tierra. Se había familiarizado con la historia de su heroica resistencia al proyecto centralizador de la metrópoli que había unificado todas las provincias destruyendo su identidad y centralizando todos los recursos económicos. Uno de los jefes de la resistencia, uno de aquellos caudillos carismáticos que encausan la rebelión del pueblo, fue decapitado en una plaza de esta provincia. Los adversarios y admiradores del Obispo casi siempre lo identificaban con el nombre de general en alpargatas. El Chacho Angelelli, se decía para referirse al Chacho Peñaloza. Se sabía que el obispo no perdía oportunidad para exaltar a una raza que había preferido la libertad antes que la prosperidad económica y aquel que para los metropolitanos es un pueblo de harapientos e idealistas, se transformó a sus ojos en un pueblo de artistas, de contemplativos, de héroes. Cuando se daba cuenta de que en su apología, el amor y la conmoción lo separaban de aquella realidad humana en la que se sumergía, concluía con su sano humorismo, ya que la Rioja es como todas las cosas humanas, como nosotros, cielo y barro. Y cuando el grupo de los oyentes se hacía más íntimo, la comparación se hacía más gráfica y culminaba con aquel sonreír suyo con ojos húmedos, que era (a lo mejor) la apología más bella y más realística.

La identificación con el pueblo explica la coherencia de su programa pastoral, a menudo resistido también por aquellos que quería rescatar de siglos de opresión y de aquella inercia fatalista de quien se sabe excluido en todos los planes de progresos político y económico.

En la catedral sobresale un San Nicolás de madera negra, austero y arrogante, con sus ricos mantos obispaes. Tan arrogante que el pueblo lo venera con miedo supersticioso. San Nicolás es malo, dice el pueblo, y, profundizando el sentido de esta expresión bastante incompatible con la santidad, el pueblo quiere decir que San Nicolás exige de sus devotos absoluta fidelidad a la promesa, si no, se venga.

En otro templo que es una joya artística, que atestigua el origen antiguo y la historia no vulgar de la ciudad, es venerado el Niño Alcalde, una extraña estatua que representa un niño blanquísimo, vestido de guerrero con la espada y un yelmo



Siguiendo las huellas del P. Las Casas

plumado. Sus mejillas sonrosadas, su sonreír de muñeca, aseguran al pueblo que no lanzará a los suyos los castigos del áspero San Nicolás. El yelmo plumado, la espada y el manto de terciopelo rojo son el traje de juego como para todo niño; al Niño de la iglesia de los frailes le gusta jugar al guerrero. Las dos estatuas fijan una leyenda bastante importante para la historia y la visión antropológica del pueblo riojano.

En tiempo de la conquista, los indios decidieron tomar por asalto la ciudad ocupada por los blancos, llegaron a las puertas de la ciudad en un lugar que se llama "Las Padecitas". Como portador de paz, fue hacia ellos San Francisco Solano, un franciscano que convencía a la gente a su fe con la sola palabra, milagros y, sobre todo, con el violín que tocaba angélicamente. Los indios no querían obedecer a un alcalde que tenía fama de ser tiránico. Y el santo los convenció diciendo que el verdadero poderoso no era un blanco, sino el Niño de Jesús a quien todos debían obediencia. En conmemoración de esta victoria de los blancos sobre los indígenas, cada año, el primero de enero, a mediodía, en el momento en el cual el sol se ensaña implacable sobre las pobres cabezas descubiertas, San Nicolás baja desde su trono altísimo, el Niño Alcalde sale desde su aristocrático templo, y el obispo negro se arrodilla tres veces delante del niño guerrero en un silencio general de toda la Rioja reunida en la plaza. Dios aliado con el blanco, constituye el poder que han de reconocer y aceptar por los siglos de los siglos. No hay ninguna duda que la alianza de la espada y de la cruz que fue la fuerza de la conquista, ha dado sus frutos. En otros lugares de América Latina, el blanco ha escondido su fe-

roz codicia y rapiña detrás de la imagen cándida de un Dios-niño o de la Virgen, las leyendas siguen contandólo. Bajo estas expresiones de religiosidad popular se encarna la fórmula sagrada "rey o jefe o alcalde por decreto y gracia de Dios". Los tiempos cambian, pero esta voluntad divina sellada por apariciones o por visitas de santos que nunca han soñado pasar por allí, fijan para siempre el derecho del conquistador.

Esta tradición separa todavía la gente de la Rioja en dos partes: los blancos secuaces del Niño Alcalde; los indios, los esclavos del lado de San Nicolás. El obispo preside la procesión de San Nicolás y se arrodilla con San Nicolás tres veces delante del Niño Alcalde. Para el Obispo Angelelli esta tradición se hizo historia: él tomó la parte del pueblo, se identificó con los indígenas. Hizo suyo el gesto de sumisión al Cristo en el cual creía profundamente, pero pretendió vaciarlo del veneno de los conquistadores. Reconocer al Niño Alcalde era reconocer que nadie de carne y huesos tiene el derecho de dominar y de poner los pies encima de sus hermanos. El gesto de humillación y de sumisión podría también significar "no tendrás otro Dios más que yo". Los descendientes de los blancos advirtieron enseguida que este Obispo no quedaba envuelto en las intrincadas mallas del culto, no se extasiaba frente al espectáculo de todo el pueblo apaciguado, unido en una común devoción. El gesto de fe se rescata de toda la malicia y se hace gesto de libertad. No obstante su intención pacífica, los "aristócratas" sienten enseguida que el obispo no los apoya, se atrincheran en el templo haciéndolo alcázar de la resistencia antipopular. Usan todos los medios para sofocar este resurgir del rechazo de los indios. Recurren a un medio estúpidamente humorístico para difamar la figura del obispo: queriendo burlarse de su nombre, lo llamaron Satanelli. Todos aquellos que se han acercado a él, aun por poco tiempo, saben que han encontrado a pocas personas que tienen el alma en los ojos, en el rostro, como él. Estando yo cerca de él pensé muchas veces en lo que decía Raissa Maritain sobre León Bloy: que era parecido a las antiguas catedrales, ennegrecidas en su superficie por el tiempo, que a la mínima incisión de un cincel, muestran el blanco de la piedra. Ninguna huella de hipocresía en él que vivía bajo los ojos del pueblo.

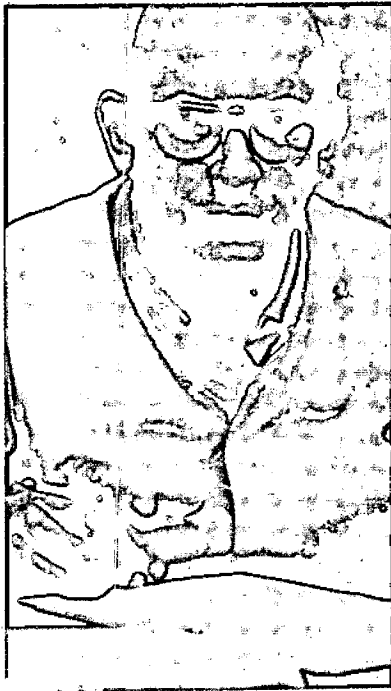
Fue suficiente su fidelidad hacia el pueblo para evidenciar que existe una religión opio, que sustenta a los poderosos y encubre maniobras interesadas y opresivas. El desenmascaró la conspiración, no con el ateísmo, sino con la fidelidad al culto verdadero. Proféticamente una vez proclamó que el verdadero culto hacia

Dios consiste en no marginar y pisotear a nadie. La oligarquía no dudó en usar la fragilidad de la estructura religiosa y el gansterismo político y económico para defender posiciones que conservaban por lo menos desde tres siglos. Pero el bondadoso obispo aparentemente sencillo como un adolescente, no depuso las armas un momento, defendió con coherencia a su pueblo en contra de todos y de todo.

No era un temperamento político y puedo afirmar con seguridad que nunca dio su nombre a un partido o a un movimiento político; fue coherentemente profético y se alzó en contra de todos los poderes. En la ciudad conservadora de Argentina quedará inmortal el gesto del obispo que abandona el pan y el vino sobre el altar, al empezar el canon de la misa, pasa entre la muchedumbre que llenaba la catedral en el silencio de los grandes dramas, y se dirige a las autoridades convocadas por él en su misma sede, para denunciar la injusta detención de sus hermanos, entre los cuales había un sacerdote. Su opción impuso una decisión: o con él al lado del negro Nicolás, con los pobres, con el pueblo, o en su contra al lado de los opresores, de los blancos. Todos recordarán cuando, en el atrio de la catedral, asistía al recibimiento de un general-presidente ostentando la desilusionada impasibilidad del pueblo que en él expresaba condena. El había aceptado cortésmente la invitación del gobernador, cuando se trataba de organizar esta visita ilustre. Escuchó atentamente sin interrumpir los detalles de la exhaustiva jornada: a las 9, aterrizaje en el aeropuerto; a las 9.05, encuentro con el obispo en el salón de honor; a las 12.25, almuerzo con el obispo; a las 13, una breve visita a la catedral para confiar al Altísimo cuanto quehacer le daba la administración de aquella pequeña porción de su familia. . . Al final sonrió: ¿me permite, señor gobernador, agregar un detalle? Es que el obispo no irá a recibir al Presidente. El obispo no puede estrechar la mano del que oprime a su pueblo.

No han desaparecido del todo de la iglesia esos obispos de los cuales San Ambrosio decía que eran de oro y que consagraban el vino en cálices de madera. Todavía hay, pero están ocultados por una historia diplomática que se proclama lista y prudente y cubre con su miserable mediocridad hasta los gestos proféticos del Papa como su "Non licet" al potentísimo Franco y la afirmación del derecho de Angola a su libertad. La profecía se hace pasar por un alboroto que los buenos directores de primaria saben oportunamente silenciar. Así estos destellos de la Iglesia profética están eclipsados por lo gris de la historia de una institución que fue puesta por Dios para gritar libertad. Yo,

que he estado cerca de este obispo más por amor que por trato, puedo afirmar que era completamente ajeno a la pasión por lo aparatoso, la búsqueda de la ocasión por el acto heroico. Sé que por dentro temblaba: la duda y el sufrimiento de estar solo en asumir la responsabilidad de una decisión, estaban tan dolorosamente en contraste con su carácter optimista, inclinado a no disgustar a nadie, y en la intimidad su índole desbordada y se descubriría aquella fragilidad de adolescente que era el secreto de su encanto. Pensé muchas veces en Jeremías, en su protesta: porque él, el pacífico campesino de Anatoch, él, nacido para cantar serenatas en las noches de luna a la bella de su aldea, ¿por qué tenía que vivir en contien-



Mons. E. Angelelli, asesinado en la Argentina

da permanente contra los sanguinarios y los detentores del poder?

Su denuncia no era doctrinaria pero nacía de la permanente solidaridad con su pueblo. Un día de desafío a un general se terminaba en un encuentro tranquilo, despreocupado, en una pobre mesa de gente humilde, que compartía con su jovialidad contagiosa. Me sentía lleno de admiración al ver cómo pasaba de una situación sumamente incómoda a estos momentos de alegría. Nunca he notado en él la bufonería tan repugnante, bastante difundida en las sacristías: su alegría ruidosa era la expresión del gusto de estar con la gente. Sí, la vida era dura, y el ser hombre de sangre y de problemas no era agradable, pero están los amigos, existen Doña Nicolasa y Don Martín y todos aquellos que te hacen sentar en un trono, porque sillas no hay, pero te reciben con el corazón en la ma-

no; y todos los surcos excavados por las privaciones se vuelven surcos de luz, cuando viene el obispo, con una botella de buen vino riojano, un pan y una lata de sardinas. Su constante posición de línea no le impidió nunca la alegría de vivir, que es la alegría de sentirse acogido.

"Su maestro come con los pecadores. . ." El encontraba la alegría de vivir fuera de la "25 de Mayo", como llamaba el sitio que comprende la catedral y todos los palacios del poder, y se extiende para acoger a las familias de la vieja aristocracia. Aquellos "blancos" que se hacen representar por el Niño Alcalde y que tienen su Club, su templo y están furiosos por no tener su propio obispo. Mientras ellos en su club comentan la escandalosa inconformidad del Obispo Angelelli, él goza en una choza de barro el milagroso arraigo a la vida de viejos que no conocen las lujosas reuniones y las jubilosas iniciativas de los "blancos", el alboroto alegre de los niños con los pantalones desgarrados y con el cuerpo en un permanente déficit de alimentos. En verdad aquella era su casa y su gente.

De su familia de emigrantes italianos, que pasaron de la pobreza a un bienestar del cual temía la extralimitación en la riqueza, había heredado la capacidad de no dejar huir la alegría del presente pobre por la espera de un mañana opulento.

"Lo poco es mucho para quien no tiene sino poco. . ." se hacía, en él, vital y se expresaba en la totalidad con la cual acogía los destellos de alegría que le concedía la vida.

Haber asumido con coherencia la marginación de los pobres y haber hecho de ello el contenido dialéctico de su evangelización, su aceptación constante de vivir luchando le daba el derecho de proclamar: "Bienaventurados los pobres, bienaventurados los que lloran, bienaventurados los hambrientos y los sedientos de justicia. . ." La felicidad del evangelio si no está proclamada por una situación de lucha en contra de la injusticia, suena como una burla y quema a la persona que la pronuncia desde la orilla de aquéllos que hacen llorar, que hambreadan, que encadenan la libertad.

La vida entre el pueblo había liberado su fe de las formas idealísticas: su fe era, como la del pueblo, una manera de ver la vida, de gozarla como don, de esperarla desde la cruz por la bondad del Padre y la solidaridad con los hermanos. No se veía en él la presencia de aquellos recovecos oscuros, que esconden motivaciones, y en muchas personas religiosas son como reserva misteriosa de su prestigio y de su superioridad. Como quien hablara de riquezas fabulosas que posee en un país inalcanzable. En Angelelli, todo esta-

ba a la vista, incluso la fe: lo que pensaba se hacía visible en su cuerpo tan ancho pero no vulgar. Era evidente que su corpulencia estaba hecha para acoger la vida y no para acumular egoísticamente reservas; era la constitución del luchador y no del burgués jubilado.



Mons. Leonidas Proaño perseguido en Ecuador.

Guardaré de él siempre una imagen, la que se delineó en la luz en la altura rocosa de Siriyaco. Eramos tres, en aquel desierto de piedra, en aquel espacio que, como pocos he visto, deja que Dios sea Dios; encontramos una cruz en una altura. La había cavado en la roca un español, que había construido cerca una casa y un molino. El conjunto, ya en ruina, llevaba signos de una genialidad y de un espíritu excepcionales. Este hombre que la gente recuerda como pequeño de estatura y de cuerpo delgado, había cavado canales en la piedra para el agua, había producido energía eléctrica, había transportado, no se sabe cómo, moles de piedra que muchas personas juntas mueven con mucha dificultad. Todo lo había hecho acompañado por una mujer fragilísima, que conocí después, y que, entre otras cosas, le daba un hijo por año. Su soledad, las increíbles creaciones de sus manos, su estilo brusco y taciturno, la extraña mezcla de misticismo cristiano y de poderes que superaban la misma medida del hombre, le habían dado una fama de santo y de mago. Su muerte es para contar como su vida: la esposa legítima contaba sus años en España, completamente separada de toda relación epistolar. Cuando le pareció que la edad significaba cercanía de la muerte, llegó de España a tiempo para "salvar su alma". Pacíficamente alejó la mujer que la había sustituido por muchos años, y, parece, sin injusticia porque no tenía interés de adueñarse del fruto de años de trabajo, lo recogió reconciliado con Dios el día en que cayó fulminado frente a la puerta del molino; y regresó a España, cumplida su misión, para cerrar sus ojos. La cruz resiste al tiempo, porque

está cavada en la roca como los canales. Allí nos arrodillamos los tres, y el Obispo de repente se levanta y mira alrededor. Tiene frente a sí el llano que se extiende hasta la base del Fátima, más alto de 6.000 metros; el llano ardiente que comunica su deseo permanente de agua y de frescura a la masa de nieve siempre acumulada en la cima inaccesible. Allí el Obispo vivió su Tabor; él, tan ajeno a los éxtasis místicos, se iluminó y predijo que desde esa piedra y desde ese momento iba a empezar un hecho muy importante para Argentina y para toda América Latina. El molino, restaurado justo para permitir vivir en él, fue centro de encuentros cálidos y fecundos, fue objeto de sospechas policíacas y de allanamientos, transmitió la tradición de sabiduría y de magia, difundió en el valle esperanza y temor, aparecía invitante y asustador al mismo tiempo, lugar de tramas subversivas, de encuentros diabólicos y de diálogo con el mundo de Dios. Ahora llora de nuevo su lento desmoronamiento, envidiando la inmortalidad de lo que el español cavó en la piedra.

La profecía del Obispo parece dispersada por el viento riojano que avanza furioso y majestuoso vestido de tierra, por la llanura hasta los Andes, hasta el paso famoso para Chile. En este tiempo de lucha fratricida, la profecía parece no superar este límite y ninguna voz de esperanza puede consolar al pueblo, porque ha llegado la hora de la sangre. Sin embargo, la historia no se detiene: todo está revuelto pero la historia no puede destruir la profecía. "Mis palabras no pasarán" dijo Jesús, aquellas palabras que los profetas tienen la misión de historicizar y de transmitir. Era necesario que este Obispo se fuera, que su inmensa humanidad, su carga de fe y esperanza fuese depositada en la tierra. Un hombre como el es verdaderamente creativo después de muerto y porque es muerto. Esto no lo sabrán nunca los que detentan el poder. Es la gran astucia de la historia -como diría Hegel- la de esconder la verdadera fuerza revolucionaria, la subversión realmente subversiva, en profetas desarmados. Que sean peligrosos es evidente y por eso los matan; cuánto la persecución y el asesinato los vuelva peligrosos, no es bastante evidente; y por eso los dictadores de todas las épocas no han encontrado otro remedio que el asesinato. El martirio, la cruz, oculta la verdadera vitalidad permanente de la historia. La historia de la tierra argentina, donde está sepultado este grano de trigo y con él tantos que he conocido que bajaron a la tierra cargados de profecía, es la historia de la liberación del continente, que se hace signo y punto de condensación. La historia de la independencia que caracterizó los primeros

treinta años del siglo diecinueve, tuvo sus puntos privilegiados y sus mártires más históricamente importantes, y sus profetas más célebres, como Bolívar. Ahora ese punto es Argentina.



Mons. Helder Câmara perseguido en Brasil.

COMO SE MATA LA VIDA

«Hermanos: los invito a que hagamos un alto en nuestra vida diaria; a modo de reflexión y evaluación personal y comunitaria, escuchemos la Palabra del Señor para poder discernir evangélicamente esta hora grave que vivimos. Pensemos cómo se mata la Vida...»

Quando el guerrillero nos sorprende con su cuota de muertes...

Quando las fuerzas «custodias del orden» nos sorprenden también con su cuota de muertes...

Quando mueren los niños por falta de pan y de medicamentos...

Quando matamos la alegría, la esperanza y el coraje por vivir...

Quando matamos las fuentes de trabajo...

Quando nos enriquecemos con la sangre del pobre, del débil, del «sin voz»...

Quando profanamos el templo de Dios —que es el hombre— con torturas físicas, morales y psicológicas...

Quando usamos hasta la misma «defensa de la fe católica» para lograr otros fines...

Quando no somos justos, solidarios, limpios de corazón, celosos en la defensa del recto uso de la libertad...

Mons. E. Angelelli

ANGLICANOS Y CATOLICOS

EDUARDO ORTIZ

Hace aproximadamente un mes que la prensa anunció la presentación de un documento por el que se aceptaría al Papa como Patriarca de una iglesia aliada de anglicanos y católicos. Si esto se logra, constituirá la victoria más sonada de los esfuerzos ecuménicos post-conciliares.

Al margen de disputas doctrinales que absorbieron a Trento, pero que hoy sólo los expertos llegan a entender, una de las mayores dificultades para eliminar las barreras levantadas entre cristianos en el s. XVI ha sido la pretensión católica de haber permanecido siempre como la única iglesia verdadera.

Los demás, si querían volver al redil, tenían que recantar sus culpas y reconocer sus pasados errores, aceptando las condiciones que la santa madre iglesia juzgare necesario imponer... Pero esta actitud simplista va siendo eliminada. El Vaticano II ha reconocido parte de culpa en su pasado de división, ha admitido que las iglesias separadas tienen muchos elementos verdaderamente cristianos, y ha confesado que sus miembros pueden llegar a Dios y al evangelio a través de su fe. Declaración aparentemente obvia, pero que ha tardado cuatro siglos en llegar.

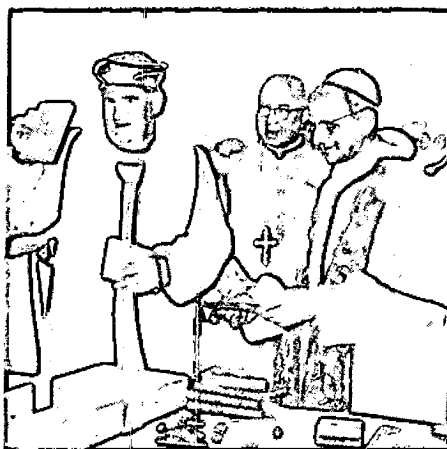
El paso más audaz en dirección contraria lo dieron los dos Primados anglicanos anteriores al actual, al peregrinar oficialmente a Roma en visita de reconciliación y entendimiento. Fisher lo hizo en tiempo de Juan XXIII; Ramsey con Pablo VI.

Todavía en los últimos años no han faltado medidas de una y otra parte que amenazan el entendimiento mutuo. En 1970 la iglesia católica canonizó a cuarenta mártires de Inglaterra y Gales muertos en las persecuciones de los ss. XVI y XVII; acto que para muchos fue un hurgar indiscreto en viejas heridas. Por otra parte el Vaticano ha declarado que la decisión anglicana de admitir mujeres al ministerio, problema que por el momento está sólo bajo discusión, pondría en peligro los esfuerzos de unión.

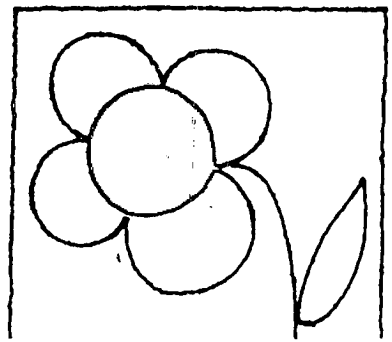
Habría que leer ahora las precisiones que contiene el documento recientemente anunciado. Pero ya hace años que se apuntaba la fórmula de unir a las dos iglesias bajo una misma cabeza pero manteniendo ritos diferentes. Algo parecido a lo que ocurre en otros países con los católicos orientales y occidentales. Esto permitiría seguir manteniendo las tradiciones anglicanas y haría más fácil el encuentro. Por otra parte, ni el protestante ni el ortodoxo han tenido normalmente dificultad en admitir la Primacía del Papa como Patriarca de Occidente y Obispo sucesor de la Sede de Pedro. Las dificultades surgen en cuanto al modo de ejercer dicha Primacía.

En todo caso, el documento de unión tendrá que pasar por muchos filtros y lentes antes de ser aprobado y entrar en

vigor. Hoy la oposición mayor no vendrá ni de la Jerarquía ni de los teólogos sino de la base. Ya la visita de Fisher y Ramsey a Roma fue acogida con protestas por parte anglicana. Varios católicos también aprobarán sumisos lo que venga del Vaticano, pero sentirán que el pasado de persecución, humillación y desprecio es imborrable, y les costará reencontrar una nueva identidad al haber perdido su cohesión de grupo minoritario "diferente". Por fin, otras iglesias protestantes inglesas más radicales procurarán poner trabas al proyecto. No olvidemos que, a pesar de la proverbial reserva y frialdad británicas, en el Reino Unido la pugnacidad religiosa se expresa en polémicas que van desde la tradicional oposición entre dos equipos de fútbol de Glasgow ("Celtic": católico; "Rangers": protestante), hasta la interminable pesadilla de las guerras del Norte de Irlanda.



El Dr. M. Ramsey en su visita a Paulo VI.



Pero más que razones teológicas son dificultades históricas las que nos separan. Ha habido entre nosotros demasiados malentendidos, difamaciones e incluso persecuciones sangrientas mutuas, para que la confianza renazca en un día.

Por nuestra parte, en el origen de la separación entre anglicanos y católicos hemos insistido en la picaresca ocasión que la motivó. El capricho incontinente de un monarca (Enrique VIII) que se quiere separar de Catalina de Aragón para unirse con Ana Bolena. Roma defiende el vínculo, y el Rey rompe con Roma. El hecho de que el rey tuviera seis mujeres, de las que mandó matar a dos, añade verosimilitud a nuestra versión de inocencia.

Sin embargo, el divorcio de Enrique VIII fue un simple pretexto aprovechado por las corrientes reformadoras que ya estaban surgiendo en todo el norte de Europa principalmente desde el tiempo de Lutero. El hombre de la reforma anglicana no fue Enrique VIII sino Thomas Cranmer. Y los vínculos que unen a sus miembros no se basan en los cuentos de alcoba de la Casa de los Tudor, sino en el Libro de Oración Común y los XXXIX Artículos.

Hoy la iglesia anglicana cuenta aproximadamente con sesenta millones de seguidores. Externamente abarca una extraordinaria gama de corrientes y tendencias contrapuestas. En muchos aspectos, determinados sectores se sienten más cerca de la tradición católica que de otros grupos de su propia iglesia. Así mismo, un católico preconciiliar se sentiría más en casa en un Servicio de Comunión de la iglesia "alta" anglicana que en la liturgia transformada de nuestra iglesia.

Acabadas las persecuciones uno de los momentos más tensos en las relaciones fue la negación, por parte del Papa León XIII (Bula "Apostolicae Curae", 1896), de la validez de las ordenaciones anglicanas. Pero ya hace tiempo que teólogos de ambas confesiones están urgendo al Vaticano para que reconsidere esta medida que ellos juzgan reformable (Ver p. ej. J. J. HUGHES: Estudios recientes sobre la validez de las ordenaciones anglicanas. En Concilium (1968) n. 31, pp. 140-151).

En torno
al debate
LOS
CRISTIANOS
Y EL
SOCIALISMO

OVIDIO PEREZ MORALES

MAS ALLA DEL CAPITALISMO

Monseñor Ovidio Pérez Morales es conocido para nuestros lectores. Obispo auxiliar de Caracas y Secretario General del Episcopado Venezolano se ha hecho presente en los medios de comunicación social con aclaraciones, denuncias y opiniones muy valientes y oportunas. Su clara opinión sobre los abusos de la publicidad, sus matizados y firmes aportes sobre la marginalidad y la participación política en los foros organizados por el diario El Nacional han tenido mucha resonancia en sectores diversos. Esta voz cristiana ha sido acogida con calor por quienes buscan una sociedad más justa y fraternal.

No pocas veces en SIC nos hemos hecho eco de sus artículos y documentos. Ahora, él mismo nos envía esta colaboración como aporte al diálogo que venimos teniendo en la revista sobre un tema de enorme futuro. Recoge el reto de la superación del capitalismo y reflexiona sobre las exigencias de la acción de los cristianos en esta tarea urgente.

Vivimos en un régimen capitalista.

Y en un país subdesarrollado, o —si se prefiere denominarlo así— en vías de desarrollo.

Nuestra república se autodefine democrática. Y aunque tantas veces nos quedemos en la formalidad de esta enunciación, podemos, con todo, preciarnos de no pocos derechos ejercidos.

Capitalista, subdesarrollado, democrático, este mismo país vive una coyuntura excepcional que lo califica muy peculiarmente: un torrente de riqueza no sudado, y librado al dispendio no adecuadamente reflexionado.

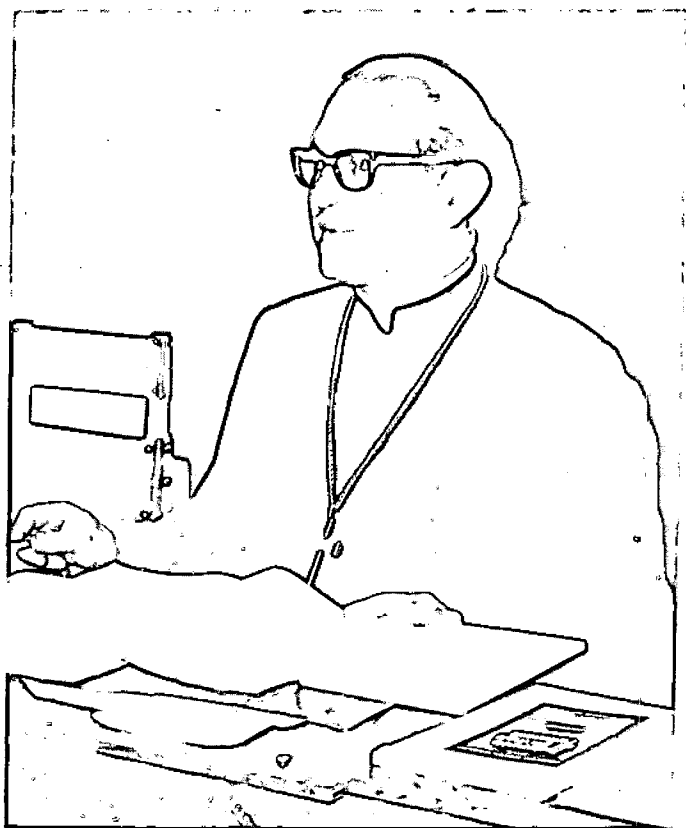
Capitalista, subdesarrollado, democrático, rico, este rincón del Tercer Mundo espolea a quienes piensan en su presente y en su futuro, así como en el “deber ser” de su historia por construir, a la búsqueda de otro tipo de organización social. Para superar el sistema capitalista y el subdesarrollo; para hacer praxis la proclama democrática; para popularizar y hacer fecunda la riqueza.

Y como vivimos bajo el capitalismo y estamos penetrados de los condicionamientos arriba indicados, quienes queremos ubicarnos en la búsqueda de algo nuevo, hemos de hacer un esfuerzo excepcional para ser auténticos; máxime cuando estamos ubicados en el sector no marginado de nuestra sociedad.

No basta hablar contra el capitalismo. Es preciso reflexionar seriamente y actuar con efectividad en la línea de su superación. No bastan las afirmaciones de principio. Ni mucho menos las concesiones demagógicas. El capitalismo es una realidad, y como tal no se lo puede mudar sino con otras realidades, ya sectoriales, ya —necesariamente— globales.

Entre cristianos solemos afirmar con frecuencia: “ni capitalismo, ni marxismo”. En la práctica no somos, sin embargo, consecuentes; tampoco —y en este caso, mucho menos— en las actitudes, en la praxis. Frente al marxismo, en sus expresiones políticas históricas y en sus elaboraciones ideológicas, somos y es honesto serlo muy claros y activos. En cambio, frente al capitalismo —en que estamos instalados— somos fuertes en cuestión de declaraciones principistas, pero extremadamente débiles en cuanto a la elaboración y actuación de alternativas concretas.

Colocados en una política de bloques mundiales poderosos, no podemos olvidar esta situación. No vivimos en otro planeta. Pero esta circunstancia tampoco puede llevar a la cómoda posición de esperar un mecánico cambio planetario, que haga posible una intervención nuestra, puesta a salvo de todo peligro de falsa interpretación o de manipulación.



Mons. Ovidio: Secretario permanente del Episcopado Venezolano.

En el caso nuestro de Venezuela no se puede abusar de la invocación a la teoría de la dependencia. Pues recursos y posibilidades múltiples tenemos para logrnarnos un futuro mejor. La independencia histórica no se recibe. Se conquista.

Quienes en nuestro país, y para él, queremos empeñarnos en un verdadero cambio de las cosas, hemos de esforzarnos —cada uno desde su peculiar área de aportación— en la elaboración y factura de modelos operativos, de alternativas prácticas, de políticas factibles. ¿Cómo adecuar la educación al proceso de desarrollo? ¿Cómo concientizar las bases acerca de sus derechos y deberes? ¿Cómo transformar el sistema de empresa? ¿Cómo conformar la producción con las necesidades reales —no inducidas por afán de lucro— de la población? ¿Cómo lograr un despegue en la agricultura? ¿Cómo conjugar una debida planificación nacional con la libre iniciativa y con el potenciamiento de sectores intermedios? ¿Cómo actuar sobre los medios de comunicación social para que marchen en armonía con los grandes intereses y metas nacionales? ¿Cómo pasar de un régimen de clases, en que el privilegio permite marginarse en cotos cerrados de salud, educación, habitación, influjo político, a otro régimen, en que los estratos —profesionales, obreros, gerentes, oficiales del gobierno etc.— gocen —con matices obvios— de los mismos servicios, y tengan igualdad de oportunidades?

Estas y otras muchas preguntas podrán hacerse para señalar correspondientes cursos de reflexión y de acción.

No se trata de caer en idealizaciones. Se trata de si se quiere o no seriamente superar el capitalismo. De otra manera se nos tendrá que tratar de insinceros.

Una dificultad emerge y amenaza. Se puede hablar todo lo que se quiera contra el capitalismo. Pero cuando ese hablar se toma en serio, y se convierte en juicio práctico y en quehacer efectivo, entonces surgen las dudas, las sospechas, las acusaciones; los temores, la ambigüedades.

La superación del capitalismo no significa caer en el estatismo, ni en el totalitarismo ideológico o político. Al contrario,

se trata de hacer de la libertad —que el capitalismo tanto alza como bandera— algo eficaz. Y efectivo para todos; no sólo para unos cuantos. Se trata de democratizar la economía, la cultura, las disponibilidades de la sociedad. ¿Se habla de los beneficios y virtudes de la propiedad privada? Pues bien, se trata de que ese bien no quede reducido a ciertos círculos de privilegio, sino que se extienda al máximum dentro de la comunidad nacional. ¿Libertad de expresión? Sí, pero con la facilitación de un acceso a sectores que están hoy en situación de inferioridad, cuando no de mudez absoluta.

La alternativa del capitalismo no puede ser un régimen de corte estalinista. Ni el poder ejercido por el partido. Ni por la Ideología convertida en dictadora de mentes. Ni por una “vanguardia” mesianizada y opresora. Se trata de hacer una sociedad libre para y con gente libre.

Una nueva sociedad tiene que promover y hacer realidad la participación, la solidaridad, la igualdad, la justicia, la libertad. Que no pueden quedarse en slogans convencionales o meramente tácticos, sino que deben actuarse con convicción profunda.

No podemos, por tanto, descansar en proclamas anticapitalistas, mientras nos preocupamos apenas en retoques de la realidad presente, en que abunda la opresión, el desempleo, la marginalidad, el analfabetismo, la escandalosa desigualdad de ingresos y oportunidades. Y otras cosas.

La tarea no es fácil. Pero tampoco imposible. Es preciso poner en juego, en armónica y dinámica medida, la utopía y la acción concreta; el principio y el modelo. La ética y el cálculo.

Pablo VI decía —en la “Octogesima adveniens”—: “Al mismo tiempo que el progreso científico y técnico continúa transtornando el marco del hombre, sus modos de conocimiento, de trabajo, de consumo y de relaciones, se manifiesta en estos contextos nuevos una doble aspiración más viva a medida que se desarrolla su información y su educación: aspiración a la igualdad, aspiración a la participación; dos formas de la dignidad del hombre y de su libertad” (No. 22).

Igualdad, participación. Tendencias que brotan de lo más profundo de un hombre llamado a su crecimiento, a su liberación. La historia va para allá. A pesar de que en momentos parezca retroceder. A pesar de que el pecado humano y colectivo ponga trabas. Pero más fuerte es el dinamismo humano, que anima el Espíritu de Dios.

¿Nombres para una nueva sociedad? ¿Cómo se puede denominar la alternativa digna al capitalismo? Pueden escogerse, pero no hay que mitificarlos, ni para el ataque ni para la defensa. Ni hacer que ellos, en un momento determinado, distraigan la atención de los problemas fundamentales, y de los consensos logrables.

¿Socialismo? ¿Sociedad participativa? ¿Socialidad? ¿Democracia social? . . . Poco importa. Lo que importa son: contenido y metas. Inspiración, finalidad y método.

Y lo que se busque no podrá considerarse como pertenencia de este o aquel grupo doctrinario, religioso. El edificar un mundo nuevo, libre, pluralista, abierto, debe comprometer a todos los que crean en los valores humanos, en el alto destino que le compete a la comunidad humana.

En este proceso el cristiano no sólo podrá aportar lo que por sus conocimientos y experiencia le venga, sino también la rica iluminación del Evangelio, que asume lo humano y lo interpreta y lanza a perspectivas muy superiores. Y podrá el cristiano entonces, comprometido de veras con otros hombres —aun no creyentes— en la construcción del destino histórico común, hacerles por lo menos sospechar que hay horizontes que no alcanza el puro operar político en la Ciudad.

nueva Política Lechera

LUIS UGALDE



El 4 de enero el Presidente Pérez firmó el Decreto 1.991 que establece la nueva política lechera. Venezuela importa cantidades sustanciales de leche. El Decreto aspira a estimular la producción nacional. Podemos resumir en cinco puntos las características principales de este decreto que se aplicará por etapas de enero a agosto de 1977:

1. AUMENTO DEL PRECIO A LOS GANADEROS PRODUCTORES.

La leche caliente a puerta de corral sube de Bs. 1,02 a Bs. 1,10 el litro y la leche fría de Bs. 1,05 a Bs. 1,20. Los productores venían presionando por lograr un aumento hasta del 43% con Bs. 1,50 la fría y 1,40 la caliente. Sin embargo han acogido con agrado la modificación que significa un aumento anual de algo más de 200 millones de bolívares para los productores. En este aumento se acentúa la diferencia entre la leche caliente y la fría a fin de estimular la instalación de sistemas de enfriamiento en las fincas.

2. SE FOMENTA LA PARTICIPACION DE LOS PRODUCTORES EN EL MERCADEO Y ACCESO DIRECTO A LA INDUSTRIA PROCESADORA.

Las plantas están obligadas a recibir el producto llevado directamente y se prevé una política crediticia del Estado para los productores que quieran instalar plantas de enfriamiento, de recepción, organización del transporte, etc.

3. A partir de marzo los productores recibirán un PAGO ADICIONAL POR SUPERIORES CONTENIDOS DE GRASA: un céntimo de bolívar por cada gramo de grasa natural por encima del 3,2% .

Los productores han apreciado mucho esta medida de estímulo a la calidad.

4. El decreto hace una CLARA OPCION POR EL ESTIMULO A LA PRODUCCION DE LECHE EN POLVO. Actualmente hay en el mercado dos tipos de leche en polvo la de 26% de contenido graso que se vende a Bs 12,90 el envase de 2 Kgs. y la de 28% de contenido graso que se vende a Bs. 25,00 el envase de 2 Kgs. El 80% de la actual producción es del primer tipo. Desde agosto desaparece la leche de 28% de contenido graso y quedan en venta dos tipos de productos con envase de 2 Kgs. a Bs. 12,90 y Bs. 19,50 respectivamente.

En la práctica ya está desapareciendo la leche de 28% como efecto de las maniobras especulativas desatadas. No tenemos elementos de juicio sobre la calidad de las dos únicas variedades de leche en polvo que se venderán desde agosto.

Apenas ha sido comentado que serán las plantas procesadoras las mayores beneficiadas con las actuales medidas y que se aumentará el subsidio otorgado por el Estado a ellas. Desde 1974 el Estado venía pagando un subsidio a las plantas de Bs. 5,50 por Kg. de leche en polvo completa de 26% de contenido de grasa. Los ministerios de Hacienda, Fomento, Sanidad y Agricultura y Cría de acuerdo al decreto 1991, tomaron ahora la resolución de pagar a las plantas hasta el 28 de febrero un subsidio de Bs. 8,30 por Kg. A partir de marzo este subsidio se incrementará en 0,16 Bs./Kg. por razón del pa-

go adicional por contenido de grasa que las plantas deben hacer a los productores. Por estos subsidios y por la baja en el contenido de grasa las plantas salen muy beneficiadas.

De paso conviene advertir que la leche en polvo resulta más cara que la leche pasteurizada, seguramente por lo complejo del proceso de elaboración. El litro de leche pasteurizada tiene ya un precio de Bs. 2,00, mientras que los dos Kgs. de leche en polvo de 26% le cuestan al público Bs. 12,90 y el subsidio gubernamental supone otros 16,60 bolívares que hacen un total de Bs. 29,50. Como con esos dos Kgs. se obtienen aproximadamente 12 litros de leche, tendríamos un precio de Bs. 2,45 por litro (Bs. 29,50/12 litros).

5. LA LECHE PASTEURIZADA QUEDA FUERA DE REGULACION, AL JUEGO DE LA OFERTA Y DE LA DEMANDA.

Para el 8 de enero la Asociación Venezolana de Pasteurizadoras de Leche (AVEPAL) fijó sus aumentos: El litro a Bs. 2,00 (antes a 1,65) y el medio litro a Bs. 1,10 (antes 0,90). Silsa la principal empresa pasteurizadora del país no participó en este acuerdo porque no pertenece a la Asociación. Pero también aumenta el litro a 2 bolívares, aunque el tercio queda sin alteración.

Esta medida también beneficia sobre todo a las plantas. Según cálculos de Pro-Venezuela el aumento de precio de Bs. 1,65 a Bs. 2,00 litro da a las plantas 117 millones de bolívares adicionales al año (cálculo tomando como base la producción de 334 millones de litros de leche pasteurizada en 1972). El sobreprecio que desde marzo tienen que pagar las plantas por contenido de grasa adicional a los ganaderos: en el caso de la leche en polvo está compensado con creces por el subsidio adicional por esa razón y por la reducción de contenido graso en la leche en polvo; en el caso de la leche pasteurizada el industrial descrema legalmente la leche y vende la grasa al público aparte.

Además Pro-Venezuela señala una irregularidad por la que las plantas sustraerían al año 36 millones de bolívares al público. Según este organismo el consumidor no adquiere 1.000 gramos de leche pasteurizada por litro, sino 946, con lo que retiene 54 gramos por litro que en la producción total del año supone 18.036.000 litros de leche por un valor de Bs. 36.072.000.

A raíz de estas medidas se han observado diversas maniobras de carácter especulativo que hacen escasear el abastecimiento de leche en polvo y encarecen los derivados lácteos como queso y mantequilla. Hay numerosas quejas de que falta en el mercado leche para niños lactantes.

En resumen el decreto es beneficioso para los ganaderos y favorece sobre todo a las plantas procesadoras. Incrementa el ya alto subsidio oficial a las plantas y orienta al público hacia el consumo de leche en polvo, algo más cara que antes.

LA GUARACHA DEL MAGHO CAMACHO

PEDRO TRIGO

LUIS RAFAEL SANCHEZ

La guaracha del Macho Camacho.
Ed. de la Flor, Bs. Aires, 1976, pp.
256.

¿Cómo no escribir sobre Puerto Rico si uno es intelectual puertorriqueño? Pero ¿cómo escribir sobre Puerto Rico? Ahí el problema. ¿Como los boleros? Para eso ya está el *Lamento Boricua*. ¿El realismo socialista? Never. El partido independentista —a quien mucho amamos— agotó toda retórica política y toda masoquista descripción, ¿Entonces?

Veamos. Es necesario fijar ese torbellino informe que es nuestra vida, extraer algunas muestras para hacer una biopsia. Es necesario distanciarse, si no el excesivo dolor impide cualquier expresión más allá del llanto y el alarido. ¿Entonces?

Se trataría de hacer una novela consciente de sí, ya que las cosas de la novela no son cosas sino palabras, y ya se sabe que pasó la magia para los autores aunque no haya pasado para sus personajes: y la revolución no se hace con literatura, y la revolución de la literatura no la literatura de la revolución, y todo eso.

Como la literatura es literatura-literatura y no arte-verdad ni cosas de esas, la novela es un juego. Entonces, ya se sabe, el autor y su creación, el sujeto y su objeto, y el objeto bien objeto, que se vea, sin intentar la imitación perfecta "parece de verdad", "sólo le falta hablar". No, nada de eso, lo único que hace es hablar, y punto.

Felizmente ahí están los novelistas franceses y *Cobra* y hasta el último *Cabre-ra Infante*. Ellos me dan los moldes y el tono y la gaya ciencia. Yo meteré esa salsa que quiso meter y no pudo en *Sonámbulo del sol* Nivaria Tejera en París y ese indómito compromiso con mi pueblo que ellos no tuvieron o abandonaron tal vez.

Y de todo esto saldrá la novela *La guaracha del Macho Camacho*. El aire que respira la novela, que percute, que retumba, que uno se traga en cada línea es la susodicha guaricha que dice así "La vida es una cosa fenomenal/ lo mismo pal de alante que pal de atrás". Eso dice Puerto Rico, no se oye más.

Y la anécdota de la novela es las cinco de la tarde: Espera sentada en el sofá la amante mulata, hacia ella va sin poder llegar el provector senador varado en un tranque monumental, su esposa interroga por la juventud perdida al espejito mágico en trance de entrar en turno para entrevistarse con el siquiatra, conversan la madre de la mulata y doña Chon que cocina y en el parque el nene de Divinas Palabras, y mientras, Benny hijo de entrambos —senador y mami— trabado también en el tranque a pesar del tigre en el tanque de su Ferrari.

La anécdota es que todos esperan,

todos presos, esperan sin esperanza: la mulata espera desnuda los jueguitos del viejo porque espera el dinero que le dará; el senador espera llegar donde la mulata porque espera confirmar —aunque tenga que tomar Testivítón— la virilidad negada por su mujer; la nívea mujer senatorial negadora del sexo espera tapar sin taparlo el hueco; y el hijo de papá sólo espera lo imposible: que la isla se vuelva autódromo para volar en su carro. Sólo no esperan la madre y doña Chon y el nene; ellas, completamente permeables, cocinan, comen, comentan y se contorsionan con la guaracha; el nene vive sin sentido padecimientos extremos, la opresión irresponsable. Y todos sueñan otra cosa que sus cuentos. Y aun sus sueños son prestados: se conformarían con poder aparentar perfectamente lo que pretenden.

La materia de la novela es San Juan, Puerto Rico, el Caribe, Latinoamérica: El político aspirante al título de perfectamente colonizado y prócer nativo, ladrón del fisco, alcahuete de las transnacionales y socio de la burguesía ventajista; la señora de apellido, blanquísima y euroeducadísima, selectísima, una momia inconsistente; el heredero estúpido, matón, prepotente, impotente para entablar cualquier relación y refugiado en el carro; las familias sin padres, los machos y las hembras, el sexo y la salsa y los shows y las telenovelas; y allá, perdidos en el horizonte, la represión, la droga, la situación colonial, la huelga, la bomba, el partido independentista, los intelectuales...

La materia no está analizada; la novela no es Proust sino *Los cuernos de don Friolera*, pero, claro, menos.

La novela mete a cada personaje en un frasquito, en la pantalla chica, y los va presentando uno a uno; cuatro pasadas hace. La transición se lleva a cabo mediante un replay al que se intercalan elementos y se van añadiendo nuevos. Por ejemplo los juegos eróticos de la mulata con sus primos de antaño o la castísima noche de bodas del senador y su blanca paloma o la bomba en la Facultad de Ciencias Sociales madre de la tranca de marras o las aventuras del niño Franckenstein o el desarrollo de la sesión de siquiatría de mami o la rabelesiana comida que prepara doña Chon o las crueldades que le hacen al nene los niños y su vómito eterno o, despeñándose de pronto la narración en el futuro, el desbocamiento del Ferrari en ficticia libertad y el consiguiente atropello.

Y quien dirige el espectáculo es el narrador-presentador que publicita su producto adornándolo y glosándolo, ofreciéndolo y desde luego cosificándolo. El

lector queda reducido a mirada consumidora a distancia de televidente con sus envíos a master como quería Brecht.

El presentar a cada personaje por separado y en aislamiento —sola la mulata, solo el senador, solo el hijo de papi, sola la mami aun con el siquiatra; sólo acompañadas la madre y doña Chon, contrapunteo— contradice al ritmo envolvente de la guaracha que a todo lo comunica y lo pone a sacudirse en una onda común. ¿Cuál es la verdad de Puerto Rico?

Esta misma contradicción podemos observar entre el lenguaje como materia rítmica y el lenguaje como connotación significativa: Por una parte está el manejo de las mismas palabras, la rotación de las palabras en la frase, la reiteración de la construcción, las alteraciones y eufonías. Además está el ritmo mental: entrar un momento en el personaje y salir, recubrirlo con su propia retórica o con retórica modernista o, más desnuda aunque siempre oblicuamente, con la propia del relator. Más globalmente están los cambios de las personas: el relator se vuelve al tú lector o se disfraza de la persona del personaje aunque siempre con una cierta distancia o lo contempla un poco como irónico voyeur. Pero por otra parte está la acción que no avanza, la ausencia de movimiento en la novela como globalidad, y esto plasmado a nivel de lenguaje en la connotación irónica que enfría todo y lo distancia y lo devuelve a su condición de objeto. Todo en la novela es habla, pero no habla-habla —la novela como pedazos de vida ihorror!— sino habla constantemente criticada por otra habla que se sabe a su vez falta de cualquier pretensión. El habla de los personajes y el habla del relator. La primera es un habla sin voz propia, habla elemental y desvalida que recurre a las diversas retóricas al uso en el mercado; pero a su vez el habla irónica del relator también es voz impostada: escupe títulos de novelas y películas, frases célebres, versos... todo muy in y muy camp: un presentador que nos dice lo que vemos para que lo veamos como tenemós que verlo y para que veamos que él lo sabe ver, aunque sabe también que lo que sabe no sirve y que él está metido en la misma vaina que sus personajes. Otro modo de retórica.

Qué resulta ¿guaracha en lata? ¿nouveau roman guarachoso? Marasmo, ritmo, disfraz ¿cuál es la verdad de Puerto Rico?

El intento es válido. Pero la novela es alicorta. Falta lastre. Y la técnica no hace milagros. No basta la crispación y la cultura; las palabras nacen de más adentro.

LA HORA INTERNACIONAL

DEMETRIO BOERSNER

CARTER: PROMESAS Y PERSPECTIVAS

El día 20 de enero de 1977 tomó posesión de la presidencia de los Estados Unidos el señor Jimmy Carter, electo en noviembre del año pasado.

La campaña presidencial realizada en 1976 se había distinguido por su nivel intelectual e ideológico poco elevado. Los dos candidatos —Jimmy Carter por el Partido Demócrata y Gerald Ford por el Republicano— se presentaron ante sus conciudadanos con imágenes de "hombre común", sin pretensiones de alta cultura o de "sofisticación". Los dos compartían, por otra parte, una cualidad importante: la de ser hombres de reconocida honestidad personal. En la Norteamérica traumatizada por el escándalo de Watergate, la virtud personal del candidato constituía un factor más valioso que la altura y la seriedad de los planteamientos programáticos.

Pero aún así, y por más que se señale que los grandes partidos políticos de Norteamérica son menos ideológicos que los europeos o los latinoamericanos, queda un hecho indiscutible: la orientación mayoritaria, predominante, del Partido Demócrata es ligeramente más progresista que la del Partido Republicano. Frente a la línea tercamente conservadora (económico-liberal) que los republicanos adoptan ante los problemas fundamentales de la economía y del ordenamiento social, los demócratas regularmente emiten ideas favorables al dirigismo estatal, para disminuir aunque sea levemente el gran poder de los consorcios financieros e industriales, y favorables también a mayores gastos del Estado en beneficio de las clases humildes. En el Partido Republicano tienden a formar filas los grandes capitalistas, las capas medias conservadoras y poco intelectuales, y trabajadores de algunas zonas rurales y tradicionalistas. En el Demócrata se sienten representadas las capas medias más intelectualizadas, la mayoría de los trabajadores manuales y las minorías étnicas: negros, puertorriqueños, "chicanos", judíos, irlandeses, polacos, griegos, italianos, etc. Ello no excluye que existan notables excepciones de parte y parte: republicanos de izquierda y demócratas reaccionarios.

El programa y las promesas de Carter son típicamente demócratas: Una polí-

tica económica y fiscal encaminada más a combatir el desempleo y la miseria que a imponer medidas de austeridad antiinflacionaria; medidas de seguridad social y de reforma urbana; mayor justicia tributaria. Con respecto a la política exterior, Carter propone dejar atrás el realismo frío de un Kissinger y volver a plantear metas morales. Según el nuevo gobernante de Washington, el imperio norteamericano no puede ganar la competencia con el soviético y el chino, si no procura convencer a los pueblos de que es defensor de una causa ética. El posible que la línea de Carter ante la Unión Soviética sea algo más dura que la de Nixon y Ford. En cambio se espera que sea más comprensivo ante los planteamientos y los intereses del Tercer Mundo.



Con referencia a la América Latina, el nuevo mandatario de los Estados Unidos expresó su simpatía con un desarrollo democrático más bien que con la corriente dictatorialista que tiene su principal baluarte en el Brasil. De conformidad con la tradición establecida por Franklin Roosevelt y por John F. Kennedy, el presidente Carter quisiera influir en la América Latina por la vía de las reformas más bien que la de la represión. Habrá que esperar para ver en qué medida cumplirá con ese propósito.

En materia energética, las indicaciones son, que Carter no se mostrará menos "anti-OPEP" que su predecesor. El nombramiento de James Schlesinger, hombre de línea dura, como director nacional de energía, puede ser considerado como síntoma en ese sentido.

Por el otro lado, es significativo lo ocurrido con el nombramiento del director de la CIA. La designación del liberal kennedyano Theodore Sorensen para ese cargo, despertó esperanzas de que Carter tuviera la voluntad de acabar con la política de brutal intervencionismo en países del Tercer Mundo, practicada por la CIA. Pero luego Sorensen se negó a asumir el cargo, aparentemente convencido de que la CIA, por el momento, no es "reformable", y que de aceptar la dirección, sencillamente se "quemaría".

Con Schlesinger y sin Sorensen, con un asesor de política internacional como Brzezinski, de línea nada blanda, y con una "moralidad" sin duda sincera pero relativamente tradicionalista, difícilmente Carter dará un vuelco realmente importante a la política exterior de su colosal país. Lo que sí se puede esperar, con ciertos cambios de matices, en el sentido de una disposición algo mayor a escuchar a los pueblos débiles del mundo. No es mucho pero es algo.

PROTESTAS CONTRA GOBIERNOS COMUNISTAS

En los últimos tres meses han ido acentuándose las protestas de trabajadores e intelectuales de los países socialistas de Europa Central y Oriental contra la política seguida por sus gobiernos.

En la URSS, los "disidentes" que en su mayoría son socialistas democráticos aunque también incluyen a unos pocos conservadores con ansias restauradoras anacrónicas, persisten en publicar manifiestos y en emitir declaraciones en las cuales critican y atacan al régimen de Moscú por su autoritarismo y su falta de respeto por la libertad de las personas. Importantes sectores del pueblo, aunque no compartan las ideas de los "disidentes", se sienten descontentos por el burocratismo imperante, que repercute negativamente sobre la calidad de los servicios y los bienes de consumo. En las provincias no rusas de la URSS —sobre todo en Ucrania— existen corrientes separatistas a veces democráticas pero otras veces reaccionarias en grado extremo.

Consciente en el fondo de que la solución a largo plazo involucra la democratización del sistema, con mayor flexibilidad y mayor libertad de discusión y de participación, el PCUS no se atreve a ini-

ciar pasos decididos en esa dirección. Tienen los responsables de la defensa y la seguridad del Estado soviético, que una rápida liberalización podría provocar el caos social, intentos secesionistas y agresiones externas. Esos temores encuentran su base de sustento en la capa social de los burócratas u "hombres de aparato", que ocupan posiciones de poder, disfrutan de ventajas materiales, y están separados de la base popular por la falta de democracia interna efectiva.

En semanas recientes, el "disidente" Bukovsky, liberado de prisión en canje por el dirigente chileno Luis Corvalán, emitió múltiples declaraciones en el Occidente acerca de la carencia de libertades en la URSS.

En Checoslovaquia han ocurrido casos de represión severa contra partidarios de la democracia socialista —hombres de la época de Dubcek—, que suscribieron y pusieron a circular un manifiesto en favor de la liberalización. Jiri Hajek, Pavel Kohout y otras personalidades conocidas fueron detenidas e interrogadas. Posteriormente, la mayor parte de los detenidos fueron puestos en libertad pero continúan bajo supervisión policial. El grupo político dirigente teme que se pudiera producir un estallido violento de las masas.

Parecida es la situación en Polonia, donde grupos de trabajadores iniciaron el año pasado una serie de huelgas ilegales y actos de protesta contra la política económica del gobierno que, a juicio de grandes sectores populares, no presta la debida atención a las necesidades del consumidor. Al igual que en la URSS y en Checoslovaquia, el problema principal causante de la tensión parece ser el de la falta de comunicación democrática efectiva entre la base y los cuadros en todos los niveles de la vida nacional.

En los tres países, el socialismo existe como marco estructural básico, y con todas sus imperfecciones ha dado grandes resultados materiales, culturales y de justicia social, pero ese socialismo todavía es incompleto ya que carece del pleno contenido democrático y humanista que le daría una auténtica e inconfundible vigencia histórica.

Los comunistas occidentales o "eurocomunistas", independientes de la URSS y dispuestos a buscar vías distintas hacia el poder y hacia el socialismo, han criticado severamente los actos de represión que los gobiernos soviético, checoslovaco y polaco han venido cometiendo contra los "disidentes". El PC italiano y el francés, principales representantes del eurocomunismo, estiman que la URSS y sus aliados de Europa Central deben ser defendidos de todo ataque capitalista o

conservador dirigido contra su esencia socialista, pero que al mismo tiempo las fuerzas de izquierda tienen el derecho y el deber de criticar las deformaciones burocráticas y autoritarias en el seno de los países mencionados. Para que el socialismo llegue a ser aceptado por la mayoría de la humanidad, es necesario que previamente se le limpie de los graves defectos y deformaciones que sufre en algunos de los países donde se ha implantado.

Esa idea "eurocomunista" coincide substancialmente con la de otros sectores de la izquierda mundial, partidarios de un orden socialista, pero empeñados en salvaguardar siempre los derechos humanos, aun de quienes no compartan sus ideas.

ARABES EN PUGNA

Las serias divisiones ocurridas recientemente en el seno de la OPEP, donde Arabia Saudita y los Emiratos Unidos adoptaron una política de precios más bajos y producción más alta que los demás miembros de la organización, no sólo reflejan intereses nacionales discordantes —Arabia Saudita contra Irán e Irak—, sino también son fruto de la contradicción

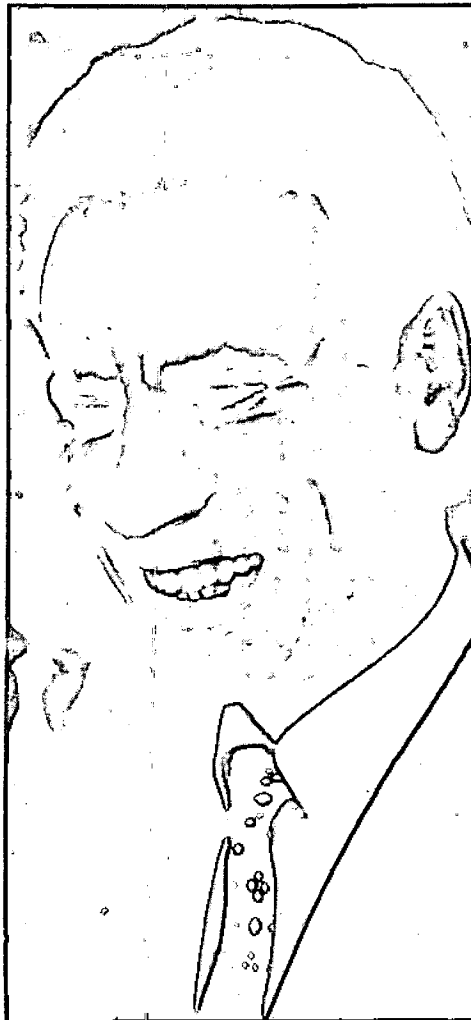
fundamental que existe en el seno de los Estados árabes, entre conservadores y progresistas.

Las monarquías feudales que todavía rigen a países como la Arabia Saudita y los Emiratos Arabes Unidos viven bajo el temor permanente de la revolución social. Estados de mentalidad revolucionaria, como el Irak y Libia, regidos por elementos populares, inevitablemente sirven de base o de modelo para fuerzas radicales del resto del mundo árabe. El heroico dirigente obrero que trabaja en la clandestinidad para sindicalizar a los explotados en los países árabes feudales, recibe parte de su inspiración y su apoyo de Bagdad y de Trípoli. Aunque la izquierda baazista iraquí y el coronel Cadafi con sus compañeros no lo quisieran, la existencia misma de sus regímenes constituye un permanente desafío a las oligarquías feudales y financieras del Medio Oriente.

Para que los pueblos árabes puedan realmente constituir una nación única, previamente tendrá que llegar a su término la lucha interna entre derechas e izquierdas. En el Tercer Mundo de hoy, como en la Europa de ayer, la unificación nacional exige una previa definición en términos de tradicionalismo o progreso, de vía de desarrollo capitalista o no capitalista.

Entre los fenómenos más interesantes de los últimos tiempos en lo concerniente a cambios políticos y sociales en el mundo árabe, se encuentra el del Poder Popular que se está estableciendo en Libia bajo la supervisión del coronel Muamar Cadafi. Miles de comités populares en todo el país eligieron una asamblea nacional cuyos integrantes dialogaron con el gobierno, le exigen rendición de cuentas y deliberan sobre el rumbo general de la revolución libia. Ya existe la costumbre del diálogo exhaustivo entre el líder máximo —Cadafi— y la masa, aquí representada por los delegados de los comités populares.

En el mundo occidental tiende a presentarse al régimen libio y a Cadafi como "extremistas", "fanáticos" o "terroristas". La laboriosa construcción de una nueva sociedad socialista islámica apenas es mencionada muy superficialmente por las agencias noticiosas conservadoras. Por nuestra parte, consideramos al ensayo nacionalista y socialista libio como interesante para el Tercer Mundo, y sobre todo creemos necesario destacar la intención, voceada por el coronel Cadafi, de que el poder pase gradualmente del grupo militar que hoy gobierna, a los representantes del pueblo, electos a través de los comités establecidos en todo el país.



El Kadhafi.

vida nacional

CAMBIO DE MINISTROS Y GOBERNADORES

Por fin el deseado cambio de ministros llegó y pasó sin haber cambiado nada. Desde marzo tendremos cinco ministros más. El nombramiento de titulares para los mismos obligó a la renuncia colectiva y a nuevos nombramientos. Hay traslados y ascensos pero ningún cambio que haga pensar en una modificación de la política del gobierno en las áreas de mayor descontento. Los nuevos Ministerios, estarán ocupados así: Transporte y Comunicaciones por el Dr. J. E. Vivas Casanova que era de Comunicaciones, Juventud por el Dr. Pedro París Montesinos que ocupaba una senaduría por AD; Ambiente y Recursos Naturales Renovables por el Dr. Arnoldo José Gabaldón que era Ministro de Obras Públicas; Información y Turismo por el Dr. Diego Arria que era Gobernador del Distrito Federal; Desarrollo Urbano por el Dr. Roberto Padilla Fernández que era Presidente de Fundacomún. En los Ministerios ya existentes han aparecido las siguientes caras nuevas: El Dr. Luis Alvarez Domínguez pasa a Fomento de la Consultoría Jurídica de la Presidencia de la República; el Dr. Carlos Rafael Silva pasa a Educación de la primera Vicepresidencia y Gerencia del Banco Central; el Dr. Juan Martín Echeverría pasa a Justicia de la dirección de la Policía Técnica Judicial; el Dr. Lorenzo Azpurua Marturet pasa a Jefe de Cordiplán de la dirección de la CANTV.

La permanencia del titular del Ministerio de Agricultura y Cría ha provocado verdadera indignación en muchos sectores. Algunas otras permanencias han sido también negativamente comentadas. A muchos no agradó la salida del Dr. Guido Groscors pues su seriedad y ecuanimidad ofrecía cierta garantía de que el Ministerio de Información no se convertiría en descarado Ministerio de Propaganda. El actual titular tiene indudable habilidad para el uso de los medios de comunicación. Esa cualidad hace mayor la tentación de la Propaganda que ojalá sea vencida como prometió el mismo en el Colegio de Periodistas a los pocos días de nombrado. Tiene cierta tendencia a la ejecutividad que es muy deseable y en la Gobernación se reveló como pésimo administra-

dor. El Dr. Carlos Rafael Silva fue la mayor sorpresa. Es una experimentada autoridad en el Banco Central. El Ministerio de Educación está muy politizado y no será de fácil manejo. Se afirma que hay un gran caos administrativo y esta sería la razón de su nombramiento; parece que ya empezó la poda en el ministerio. No ha habido buenos comentarios para el nombramiento en CORDIPLAN pues ni la gestión en la CANTV ni su preparación lo recomiendan para dirigir la Planificación Nacional. Parece una muestra más de que CORDIPLAN cada vez cuenta menos en este Gobierno. El Dr. Gumersindo Rodríguez habría salido muy disgustado del Gobierno y la Presidencia de la Comisión de Finanzas de Diputados, a la que aspiraba, será para Armando Sánchez Bueno.

Este cambio sin cambiar parece obedecer a que nadie quiere entrar en ciertos ministerios y a que el Gobierno tampoco tiene alternativas de viraje, sino sólo de algunas mejoras administrativas.

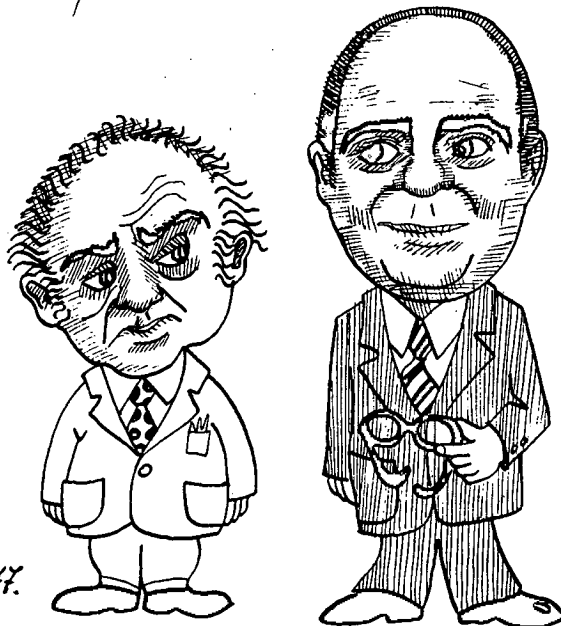
El año ha empezado también con una amplia lista de nuevos gobernadores: Dr. Fortunato Adrián Morillo, del Edo. Bolívar; Dr. Aníbal Rueda del Edo. Aragua; Dr. Manuel Mantilla del Dtto. Federal; Dr. Gastón Navarro Dona del Edo. Miranda; Dr. Luis José Martínez González del Edo. Sucre; Profesor Julio Yánes Merchán del Territorio Amazonas; Dr. Hugo Murzi del Táchira; Dr. Diego Peñalver Arreaza de Anzoátegui. En la elección de todos ellos habría pesado mucho la mi-

ra a las próximas elecciones tanto nacionales como del candidato de AD. Todos ellos serían los hombres del Presidente con poca simpatía por Piñerúa que, al parecer, no fue consultado para su selección.

AD: ELECCION DIRECTA Y SECRETA DEL CANDIDATO

"Descartada elección directa del Candidato presidencial" anunciaba en grandes titulares El Nacional el 14 de enero. Al día siguiente por la noche hubo unanimidad en el Comité Directivo Nacional a favor de la elección directa y secreta del candidato por toda la militancia. Con la nueva fórmula se sustituye por esta vez la tradicional elección de quinto grado donde a través de elecciones municipales, distritales y regionales se llegaba a la Convención Nacional que escogía al candidato presidencial. ¿Qué ocurrió en el Comité Directivo Nacional para que se diera este cambio inesperado? Es un paso con la intención de evitar que se ahonden las tensiones que son muy fuertes hasta en los niveles más altos. Sabemos de buena fuente que el encuentro del Presidente Pérez y del ex-presidente Betancourt en Nueva York con ocasión del viaje presidencial no fue nada apacible.

Los desacuerdos son profundos, pero es muy viva la conciencia de que se debe evitar la división como en tiempos pasados. Piñerúa está convencido de que ga-



Desacuerdos profundos pero conciencia de que debe evitarse la división.

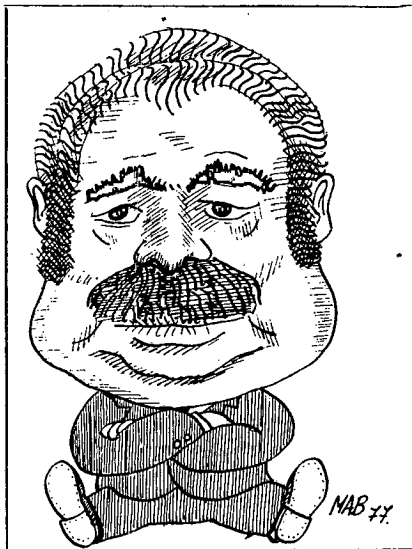
na con cualquier fórmula. Su laboriosidad y su control en la maquinaria del partido están reforzados porque él recoge el gran descontento que tienen los militantes con el Gobierno. Los partidarios de Lusinchi tienen esperanzas de acrecentar las probabilidades de triunfo (que ahora no son grandes) con la nueva fórmula pues la militancia es más difícil de controlar que la maquinaria. De esta manera se logró acuerdo en torno a una fórmula muy riesgosa pero que obtenía más fácilmente el consenso de las fracciones enfrentadas. Los días anteriores los líderes de AD repetían que el nuevo procedimiento se descartaría porque la votación de cerca de 800 mil militantes encerraba grandes costos, problemas organizativos y sobre todo peligro de enguerrillamiento. De manera que esta fórmula escogida por unanimidad encierra muchos peligros por la naturaleza de la campaña y la obvia división de votos y voluntades que traerá.

Acción Democrática, que en tantos aspectos ha marcado las características de la democracia y de los partidos venezolanos, da un paso de indudable importancia democrática en cuanto crece el peso electoral del militante de base, pero plantea ciertas incertidumbres. Por ahora hay tres candidatos: Piñerúa Ordaz, Jaime Lusinchi y Leandro Mora. La votación no podrá ser antes de julio, tiempo que permitirá a Jaime Lusinchi acortar distancias y a Leandro Mora tal vez lo lleve a retirar su candidatura y ofrecer su apoyo a Lusinchi.

COPEI: REVERDECER A LOS 31 AÑOS

El partido COPEI ha iniciado el año con gran despliegue publicitario tomando pie de su 31º aniversario. Numerosos programas de radio, televisión, cenas, mítines, encuentros y la profusa colocación de afiches revelan un esfuerzo por hacerse sentir con fuerza. Los verdes saben que necesitan aglutinar todo el descontento frente al gobierno y que su candidato debe despertar entusiasmo fuera del partido: "vamos todos..." "Copei crece contigo..." Son consignas reveladoras. Además de exitosos actos públicos como el Pabellón Verde en Los Caobos han tenido una semana de estudio bajo el lema de "Hacia una Democracia Participativa". De ahí saldría una aproximación al programa. Todavía hay muchas fracciones y reticencias, pero se acepta como un hecho la candidatura de Luis Herrera Campins. La precandidatura de Aristides Beaujon nunca tuvo fuerza, pero sí se tomó más en serio la posibilidad del Presidente Encarga-

do Dr. Godofredo González. Sectores empresariales y sectores antiherreristas se convencieron mutuamente de esta posibilidad que tranquilizaba a los empresarios y daba una salida a esa fracción verde. Ya esta alternativa parece excluida porque significaría la división. De todas maneras el apoyo de unos y de otros a Luis Herrera será negociado exigiendo garantías y cuotas de poder. En contra de lo que afirman algunos, a COPEI no le van a faltar recursos económicos. Los empresarios pueden hacerse de rogar como medio de presión, pero no pocos de ellos —incluso de tradicional simpatía por AD— ven con malos ojos el excesivo poder de AD y no están satisfechos con los sobresaltos e ineficacia administrativa del actual gobierno. Muchos consideran que la alternancia en el gobierno de dos partidos que signifiquen mero cambio de equipo administrativo sin modificaciones más profundas les acerca al ideal de países capitalistas más desarrollados.



Un hecho la candidatura de Luis Herrera

RELACIONES EXTERIORES

-CONTACTOS JAMAICA-VENEZUELA

El Primer Ministro Manley

El día 12 de Enero hizo escala en Maiquetía el recientemente reelecto Primer Ministro Jamaiquino Michael Manley. Hombre de extraordinario carisma popular volvió a ganar las elecciones en Diciembre de 1976, en situación de estado de sitio y contra un partido de oposición (el JLP: Partido Laborista Jamaiquino) apoyado por todos los poderes económicos dispuestos a todo.

De nada le valió a la oposición un año de comprobado terrorismo organizado para desprestigiar a Manley en su firme proyecto de estructurar un sistema de ma-

yor justicia en su país. Fueron tristemente comprobados: los apoyos americanos en favor de esta oposición a través de cinco compañías americanas de bauxita que cubren el 60% de las necesidades de USA; los sobornos a políticos por parte de estas compañías; la presencia de la CIA; el reparto de armas al pueblo que trajo como resultado más de un centenar de muertos, entre ellos el Embajador del Perú, y por encima de 400 detenidos en el momento de las elecciones. A pesar de todo ello la victoria de Manley fue abrumadora: 49 de los 62 puestos de la cámara.

El Proyecto Político

El respaldo popular, lo mismo que la oposición, se debe principalmente a su política en favor de un sistema de mayor justicia e igualdad: un sistema socialista democrático. Su actuación desde su ascensión al poder en 1972 ha estado basada en: Una posición firme (sin descartar la mira de la nacionalización) con las compañías extranjeras de bauxita, una decidida reforma educativa con asistencia de expertos cubanos, la reforma agraria basada en gran parte en cooperativas agrícolas y una fuerte taxación de tierras.

Ante el respaldo abrumador manifestado en las elecciones ha prometido seguir con firmeza, pero con disciplina, los pasos transformadores. También ha querido borrar la acusación de comunista lanzada por la oposición con una clara proclamación de su proyecto Socialista Democrático.

El Problema Económico

Como en todos los países no petroleros del Tercer Mundo, el problema económico jamaiquino es grave. Los precios de la bauxita bajaron en 1976 favorecidos por el boicot establecido contra Manley por las compañías extranjeras. El terrorismo desatado por la oposición hizo bajar el turismo con su correspondiente descenso de divisas. La fuga de más de 200 millones de dólares fue otra de las tácticas de oposición capitalista. El hecho es que al momento de su reelección tiene que enfrentar un déficit de 100 millones de dólares en las reservas, incluidos 20 millones más que el año anterior por el aumento de los precios del petróleo. Su primer paso es la consecución de créditos por 170 millones de dólares para equilibrar su déficit.

Sin duda que esta breve escala en Maiquetía, dentro de una gira "Jamaica, Trinidad-Tobago, Guyana, Venezuela, Jamaica", tuvo mucho que ver con esta búsqueda de recursos económicos. Es lógico que esté buscando aminorar con Venezuela petrolera los 20 millones extra

por el aumento de precios del petróleo. Tampoco se presenta a mendigar con las manos vacías. Tiene para ofrecer algo que Venezuela necesita: bauxita. Se ha hablado hasta de la posibilidad de un trueque: petróleo-bauxita. La presencia personal de Dicke Woodham, Presidente de la Compañía de Petróleos de Jamaica, es un indicio de ello.

Esperamos que la entrevista con Carlos Andrés Pérez tenida en "La Guzmanía" haya sido exitosa. A Venezuela le conviene amistad con hombres como Manley, decididos partidarios de la justicia y de afianzar las posiciones del Tercer Mundo. La política exterior abiertamente presentada por Venezuela necesita de Jefes de Estado de la claridad de Manley. El gobierno debe tener las puertas y las arcas especialmente abiertas a este país caribeño, tercermundista y empeñado en un proyecto de sociedad de mayor justicia e igualdad.

NUEVA VICTIMA EN MANOS DE LA DISIP

Francisco Javier Divasson, estudiante de la U.S.B., dejó de existir en el hospital de Lídice el día 20 de Enero. La noticia fue publicada dos días después por un boletín de la DISIP. Divasson estaba detenido desde el día 16 por presunta pertenencia a un grupo subversivo que participara en un atraco a un banco de Chivacoa y otros planes en cartería. El deceso se debió —según el informe policial— a polifracturas causadas por haberse lanzado del cuarto piso del bloque 51-52 de La Silsa. La razón de su presencia allí no era voluntaria, sino que formaba parte de una comisión policial para recabar ulterior información sobre conexiones del acusado. Se encontraba, pues, bajo la responsabilidad de la DISIP.

A raíz del descubrimiento del presunto grupo subversivo han procedido numerosas detenciones. La mayoría de estudiantes. La incomunicación y los intensos interrogatorios son muestras de que la policía está actuando con métodos de emergencia. Una comisión de estudiantes de la U.S.B. y algunos familiares han logrado ver a algunos detenidos. Coinciden en haber descubierto en ellos señales de violencia física. Otros todavía no han podido ser visitados. La angustia crece. Está demasiado cerca el caso de Jorge Rodríguez. Esta angustia demuestra algo sin-

tomáticamente grave: la inseguridad dentro de nuestros órganos de seguridad. Al parecer la policía olvida que la democracia tiene que demostrar con hechos su predilección por la defensa de los derechos humanos.

Las protestas estudiantiles no se han hecho esperar. Han procedido paros estudiantiles, comisiones de reclamo al MRI y quemas de vehículos en las Universidades Nacionales y algunos Liceos. El propio Director de la Metropolitana confesó que llegaban a 49 los detenidos solamente el día 25 de Enero. Por otra parte, hay quien conecta con el grupo subversivo a los autores del secuestro de una avioneta en Maiquetía obligando al piloto a aterrizar en Barcelona. Sería una forma de evadir el cerco de la policía.

Resulta desconcertante esta forma insensata de actuación tanto de este grupo subversivo como de la policía. Estratégicamente hablando, no parece que la forma de actuación del grupo ayude a la revolución, ni que la forma de actuar la policía favorezca la profundización de la democracia. Pareciera existir un tercer proyecto confusionista con infiltrados en ambos frentes. Pero no han aparecido indicios. A no ser que esta coincidencia sea uno de esos indicios.



¿A quién favorecen estos percances?

LA CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA

Los Arzobispos y Obispos de la Conferencia Episcopal Venezolana (C.E.V.) celebraron su primera Asamblea Ordinaria del presente año 1977 en los días 7 al 13 de Enero.

El tema central de la Conferencia fue el estudio del documento que los Obispos Venezolanos han de enviar a Roma como aporte al próximo Sínodo de los Obispos (Roma, septiembre, 1977), que tratará el tema: "La Catequesis en nuestro tiempo, especialmente dirigida a los niños y a los jóvenes".

La Comisión Episcopal de Pastoral y Catequesis, integrada por los Obispos Medardo Luzardo, Constantino Maradei y Marco Tulio Chirivella, con la colaboración del Departamento de Catequesis del Secretariado Permanente del Episcopado Venezolano (SPEV), que coordinó el trabajo preparatorio a través de los Secretariados Diocesanos de todo el país, elaboró el texto previo sobre el que trabajó la Asamblea.

El documento aprobado refleja, no sólo la situación de la Catequesis en nuestro país, sobre todo sus lagunas, dificultades y problemas, sino también sus perspectivas y las preocupaciones y sugerencias que la C.E.V. envía a Roma sobre el tema.

Los Obispos Medardo Luzardo y Constantino Maradei fueron elegidos por la Conferencia como delegados del Sínodo de septiembre. Monseñor Ovidio Pérez Morales, Secretario General del Episcopado y Obispo Auxiliar de Caracas fue nombrado suplente.

El tercer día de la Asamblea Episcopal fue dedicado a una reunión conjunta de los Obispos con los Superiores Mayores de los Religiosos y Religiosas para analizar la situación de la Educación de la Fe en los Colegios Católicos.

El último día de la Asamblea los Obispos Venezolanos emitieron una declaración sobre algunas cuestiones sociales y morales, que fue entregada a todos los medios de comunicación social con las firmas del Presidente, Vice-Presidente y Secretario General de la Conferencia, Monseñores Crispulo Benítez, José Alf Lebrún y Ovidio Pérez Morales respectivamente, quienes suscribieron el documento (publicado en las páginas amarillas de este número) en nombre de todo el Episcopado Nacional.

vida nacional

CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA

DECLARACION SOBRE ALGUNAS CUESTIONES SOCIALES Y MORALES

PATERNIDAD RESPONSABLE - ABORTO SEXUALIDAD - LICOR - DROGAS

Antes de finalizar nuestra reunión ordinaria de este año, que ha tenido como objeto principal el estudio del documento sobre la Catequesis de niños y jóvenes que presentaremos al próximo Sínodo Episcopal, los obispos de Venezuela juzgamos que es deber urgente de nuestro cargo pastoral, recordar la enseñanza de la iglesia sobre algunos puntos de orden moral que en estos momentos reclaman de manera especial nuestra solícita atención:

PATERNIDAD RESPONSABLE

No podemos menos que expresar, una vez más, nuestra preocupación por el proceso de deterioro progresivo que experimenta la familia en nuestro país. De ello son índice, por ejemplo, el número creciente de divorcios, así como el aumento de uniones esporádicas y, en consecuencia, el alarmante incremento de la niñez abandonada.

Un firme desarrollo del país no podrá darse sin una sólida base familiar, que nos permita contar con nuevas generaciones sanas desde el punto de vista físico, síquico y moral.

De esto se desprende la necesidad de colocar como prioridad insoslayable, no sólo para la iglesia sino para la nación en general, una política que propicie, desde los más diversos ángulos, la atención a la familia, célula fundamental de la sociedad.

A este propósito queremos decir una palabra sobre la abundante propaganda que se está haciendo actualmente, a través de la publicidad y del establecimiento de centros, de la así llamada "planificación familiar".

La iglesia no se orienta en una línea de natalismo ciego. Prueba de ella es la insistencia constante en la paternidad responsable, que el Papa Pablo VI explica de la siguiente manera: "Es a los padres, a los que les toca decidir, con pleno conocimiento de causa, el número de sus hijos, aceptando sus responsabilidades ante Dios, ante los hijos que va han traído al mundo y ante la comunidad a la que pertenecen, siguiendo las exigencias de su conciencia, instruido por la ley de Dios auténticamente interpretado y sostenido por la confianza en El" (*Populorum Progressio* 37).

Además la iglesia no niega el derecho que el Estado tiene en nuestra sociedad pluralista de dar información sobre la presente materia. En este sentido es oportuno recordar lo que Pablo VI afirma en el citado documento: "Es cierto -dice Pablo VI- que los poderes públicos, dentro de los límites de su competencia, pueden intervenir, llevando a cabo una información apropiada y adoptando las medidas convenientes, con tal de que estén de acuerdo con las exigencias de la ley moral y respeten la justa libertad de los esposos" (*Populorum Progressio* 37).

Nuestra preocupación va en el sentido de que los proyectos de "planificación familiar" no contemplen, por lo menos suficientemente, la divulgación de los métodos naturales de regulación; no vayan unidos a la educación en valores éticos de índole personal y familiar; coaccionen en diversas formas, el uso del control natal; subrepticamente impongan la mutilación de órganos generati-

vos, violando patentemente así elementales derechos humanos; obedezcan, a menudo, a presiones internacionales de fines muy discutibles; no subrayen en modo debido las causas más radicales de la pobreza y marginalidad (injusticias sociales, deficiencias en la política del Estado, irresponsabilidad personal y comunitaria); impongan simplemente a Venezuela, dotada de gran extensión territorial escasamente poblada, y de ingentes recursos, los mismos esquemas con lamentables resultados de otros países, de muy diversas situaciones y posibilidades.

"La solución del problema no está en reducir el capital humano, que es el bien más precioso de un país; sino que la tarea impostergable es actuar de tal suerte que el pan sea suficientemente abundante en la mesa de la humanidad y no favorecer un control artificial de la natalidad con vista a disminuir el número de comensales en el banquete de la vida" (Pablo VI, *discurso ante la ONU*, 4 de octubre 1965).

Se impone un esfuerzo decidido de estudio y acción más integrales, que busquen resolver los problemas socio-económicos y éticos del país. Podríamos citar un solo ejemplo: mientras no pocos se quejan de superpoblación, todos lamentan la escasez de profesionales, de técnicos, que nuestra educación debería formar.

Al hacer esta declaración, nos preocupa vivamente los intereses fundamentales de la nación, entre los cuales emerge en primerísimo plano la necesidad de contar con una sociedad sólidamente fundada en núcleos familiares

estables y protegidos; y además corresponsables no sólo en cuanto a su suerte interna, sino también en cuanto al futuro de Venezuela.

EL ABORTO

A través de los siglos han sido defendidos progresivamente el principio de la dignidad de la persona y el derecho fundamental a la vida. Principio y derecho que son fundamentos de la moral de la iglesia, pero que también son acogidos como esenciales en las instituciones de relevancia mundial como las Naciones Unidas. El día 10 de diciembre de 1948 dicho organismo suscribe su "Declaración Universal de los Derechos Humanos" la cual, en su artículo 3º dice: "Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona".

Asimismo, en varios documentos de gran resonancia dada a la luz en las cuatro últimas décadas, se ha tratado el tema del aborto de una manera clara y terminante, puesto que el aborto es el peor atentado contra la dignidad del hombre. El Papa Pío XI en su Encíclica *Casti Connubii* afirma que "La vida de la madre y del niño son igualmente sagrados y nadie, ni siquiera la autoridad pública, puede tener derecho a destruirla". Por su parte, S.S. Pío XII al dirigirse a médicos y biólogos les decía: "Sólo Dios es el Señor de la vida de un hombre", y declaraba que eran inmutables estos principios: "El médico no tiene ningún derecho a disponer ni de la vida de la madre ni de la del niño. Nadie en la tierra -prosi-gue- individuo o autoridad humana, puede darle el derecho a destruirlo. Su oficio

no es destruir la vida sino salvarla. La pequeña vida que comienza tiene su propio destino que sólo Dios conoce. La violación de la sacralidad de la vida humana es una ofensa contra Dios, una degradación del hombre y un debilitamiento del Estado. El niño en el vientre de la madre es un don de Dios, que lo confía al cuidado de los padres".

Más recientemente, el Concilio Vaticano II sitúa el aborto entre los crímenes contra el respeto debido a la vida humana: "Dios Señor de la vida ha confiado a los hombres la misión de conservar la vida; misión que ha de llevarse a cabo de modo digno del hombre. Por tanto, la vida desde la concepción ha de ser salvaguardada con sumo cuidado; el aborto y el infanticidio son crímenes abominables" (*Gaudium et Spes*, N° 51).

El Papa Pablo VI ratificó la misma doctrina cuando declaró en su mensaje para la jornada de la paz de este año: "La vida humana es sagrada desde el primer momento de su concepción y hasta el instante de su supervivencia natural en el tiempo".

A la luz de estos documentos, nosotros, como responsables de la orientación moral de nuestro pueblo, hacemos manifiesta nuestra inquietud por este problema que va tomando características alarmantes en nuestro país. Nadie puede permanecer indiferente ante esta situación que presenta implicaciones sociales, morales y jurídicas. El orden jurídico debe tutelar el valor fundamental de la integridad y de la inviolabilidad de la vida humana aún antes de nacer, y llevarnos a una más clara comprensión del deber sagrado de respetarla.

DESENFRENO SEXUAL

En repetidas ocasiones hemos denunciado y deplorado la depravación de las costumbres. Este problema ha adquirido tales proporciones que la sagrada congregación de la Doctrina de la Fe publicó a principios del pasado año una declaración oponiéndose a graves desviaciones y errores en materia de ética sexual, documento al que dimos nuestro acatamiento y adhesión y lo difundimos ampliamente.

Hoy queremos de nuevo deplorar hondamente la desenfrenada licencia, que ha recrudescido, en la exhibición de espectáculos, con

frecuencia inmorales y reprobables; en la propaganda y en las publicaciones, de manera especial de revistas y novelas.

Nos preguntamos: ¿Hasta dónde llegará la audacia del cine? La televisión, destinada a ser un maravilloso instrumento de educación y esparcimiento, introduce en los hogares escenas y presentaciones que una persona honesta no puede aceptar y en libros y revistas se llega a tal pornografía que ni siquiera se encuentra en los escritorios paganos.

Vemos con dolor cómo la creación artística se presta al servicio de anti-valores que deforman y corrompen a nuestro pueblo.

Con razón hacen pública su preocupación y se esfuerzan por detener esta ola de inmoralidad padres de familia, educadores, legisladores y todas las personas preocupadas en el bienestar y futuro de la patria.

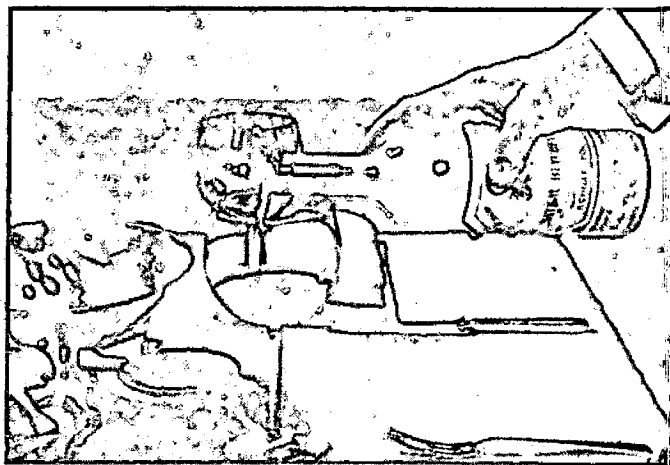
La principal víctima de este desenfreno moral es la mujer. Pierde el sentido de su dignidad que se expresa por el pudor y día a día se va convirtiendo para el hombre en una cosa, un objeto de placer, olvidándose de su nobleza y dignidad de persona humana y más todavía de hija de Dios.

Justamente, aquello que más busca la mujer hoy día; como es su liberación, ahora, mediante ese infamante comercio sexual, envuelve a la "compañera del hombre" en una velada esclavitud".

Esta empresa de depravación la sostiene y fomenta el ansia de lucro. Los comerciantes de erotismo saben muy bien que incitando la obsesión del sexo aumentan sus ganancias. Esto explica el aumento de la audacia pornográfica. No se requiere mucha imaginación para comerciar con el desnudo. Queremos también insistir en la responsabilidad que pesa sobre los que con su dinero, propaganda, asistencia y aplauso aumentan la ganancia de estos comerciantes de pornografía.

Una de las mejores maneras de frenar esta escala de erotismo, sería el rechazo rotundo por parte del público, lo cual disminuiría los grandes ingresos que producen.

Así como reprobamos esta comercial explotación del sexo, deseamos promover y alentar todo lo que



... cada día aumenta el consumo del licor...

sea útil para el honesto descanso del espíritu, para la educación, la cultura y el arte y pedimos se preste eficaz apoyo a las emisiones radiofónicas y televisivas honestas, sobre todo las que sean apropiadas para el esparcimiento de las familias. Igual ayuda solicitamos para las publicaciones y exhibiciones cinematográficas que respeten y promuevan los valores humanos.

EL ABUSO DEL LICOR Y LAS DROGAS

Vemos con honda preocupación como aumenta día a día el consumo del licor en nuestra patria. Las estadísticas de importación y producción nacional son pruebas fehacientes. Podemos afirmar con toda verdad que este abuso del licor constituye un problema moral y social a nivel nacional. Lo más grave es que la sociedad de consumo en la cual vivimos y la abundancia del dinero contribuye a institucionalizarlo.

Igualmente nos angustia en gran medida la facilidad con que cierta parte de la juventud cae en el consumo de las drogas que degradan y anulan la personalidad humana y convierten al individuo en fácil presa de manejos inescrupulosos que pueden llegar a atentar contra los más sagrados principios.

Las consecuencias están a la vista. Se rebaja la dignidad humana. Se multiplican los accidentes de tránsito que diezman nuestra población, jóvenes que se incapacitan para el trabajo por toda la vida por estos mismos accidentes producidos principalmente por el alcoholismo y las drogas; la vida de trabajo y la producción nacional se recientan y el licor ejerce su negativa influencia en la conducta ciudadana y en la

destrucción de la familia al acarrearle miseria moral y material. Queremos recalcar la responsabilidad moral que pesa sobre los traficantes de alcohol y de drogas quienes con el fin de aumentar sus ganancias dan las espaldas a los desastres y a las ruinas que fomentan. De igual manera, nos dirigimos a los medios de comunicación social, que con una propaganda continua y a veces obsesiva ante el consumo del licor estimulan el apetito de los consumidores.

Exhortamos a todos a observar una actitud de sobriedad y templanza. A los sacerdotes les pedimos prediquen sobre estas virtudes y señalen con valentía el mal tan grave que causa el consumo del licor y de las drogas. Así como reconocemos y alentamos las iniciativas de diversas instituciones que se esfuerzan para combatir este mal.

Invocamos la luz y la asistencia divinas, sobre toda nuestra nación, para que su vida y actividad, fundadas en sólidos principios morales, alcancen el desarrollo integral que nuestro pueblo reclama y merece.

Caracas, 13 de enero de 1977.

Por el Episcopado Venezolano:

Crispulo Benítez Fontúrvel
Arzobispo
de Barquisimeto
y Presidente de la CEV

José Alí Lebrún
Arzobispo Coadjutor y Administrador Apostólico
"sede plena" de Caracas y
Vicepresidente de la CEV

R. Ovidio Pérez Morales
Obispo Auxiliar de Caracas
y Secretario General de la
CEV

ENTREVISTA A MONSEÑOR PARRA LEÓN

(Tomado de "PUEBLO Y LIBERACION"
Caracas - Año 2º - diciembre - 1976 - No. 15)

Miembros del Consejo de Redacción de "Pueblo y Liberación" nos desplazamos a Cumaná para trabar una conversación directa con un Obispo que ocupó los titulares no sólo de la prensa nacional sino también latinoamericana.

El motivo noticioso, interpretado de formas contradictorias, lo constituyó la expulsión de una decena de preladados latinoamericanos, reunidos en Riobamba (Ecuador), entre los cuales se hallaba Monseñor Parra León, nuestro entrevistado.

Pueblo y Liberación. -¿Cuál fue la razón que lo condujo a reunirse con una decena de obispos, algunos sacerdotes y laicos en Riobamba?

Mons. P.L. -La razón fue sencillamente que un grupo de obispos de América Latina queríamos conocer las experiencias que estaba realizando Monseñor Proaño con los indígenas de la provincia del Chimborazo. La diócesis de Riobamba cuenta más o menos con un 70 por ciento de indígenas, oprimidos por los terratenientes, por los hacendados, y por supuesto, por el gobierno militar que se encuentra ahora en el poder en El Ecuador. Y nosotros, los obispos amigos de Mons. Proaño, conocíamos las dificultades que él tenía y nos propusimos reunirnos en Riobamba para que él nos expusiera sus métodos: cómo trabaja, por ejemplo, con los seglares, las misiones entre los indígenas, las formas en que se incorporaban, vamos a decirlo así, "a la vida civilizada", si es que podemos llamar civilizada a la vida que llevamos. Entonces Monseñor Proaño cursó invitación más o menos como a unos 60 obispos de América Latina, además a algunos norteamericanos del Sur de los EE.UU. (que están muy cerca de México), esos que tienen el problema de los chicanos, y de ellos vinieron cuatro; en total solamente asistieron 16 obispos, unos 19 sacerdotes, 6 religiosas; entre las mujeres había una luterana.

Esa fue, pues, la razón de nuestra asistencia a Riobamba, y los obispos llegamos a Riobamba por la puerta ancha, unos por el aeropuerto de Quito y otros por el de Guayaquil, con nuestros papeles en regla. Y nos chequearon como se chequea en todos los aeropuertos del mundo entero. No entramos subrepticamente, ni por la cocina.

P. y L. -Estos últimos años constatamos una escalada creciente en la persecución contra los sacerdotes. Este es el caso de Chile, donde juegan un papel fundamental en la defensa de los presos políticos; de Paraguay, donde los sacerdotes denuncian injusticias de los terratenientes, y, en fin, de Colombia, Argentina, Bolivia, Uruguay, América Central, Brasil, etc., países en los que de la expulsión y persecución sistemática se ha llegado hasta la tortura y la muerte. . . Por eso, con razón se

habla hoy de la Iglesia de la cruz. Ahora bien, cuando ustedes estaban detenidos ¿qué relación establecían entre ese hecho y esta tendencia represiva que se ha desatado en el Continente?



Monseñor M. Parra León Obispo de Cumaná

Mons. P. L. - Sinceramente en forma por supuesto personal, sí lo comentábamos todos los obispos que estábamos allí reunidos, sobre todo durante las veintisiete horas en las que el Gobierno del Ecuador nos tuvo, como decía sarcásticamente el Ministro de Gobierno, invitados a dialogar, pero invitados con metralletas en la espalda y con policías que nos vigilaban hasta para ir al sanitario. El comentario que hacíamos allí era que se trataba de una —vamos a decirlo así— especie de campaña

ña, o una línea trazada a través de todo el Continente, ya que se estaban dando cuenta de que la Iglesia de América Latina estaba despertando y haciendo despertar sobre todo a los oprimidos, a los marginados, a las personas de quienes se dice que no tienen voz. Todos esos casos que has narrado tú, y otros como la muerte del obispo de Rioja, Mons. Angelelli, nosotros lo señalábamos, repito, como una línea que están siguiendo los gobiernos, todos de común acuerdo: así hubo unas declaraciones muy curiosas del Ministro de Gobierno del Ecuador, donde dice que estaban presentes personas que habían sido expulsadas por Gobiernos de América Latina y algunos de esos Gobiernos habían avisado al Ecuador sobre el peligro que había con nuestra reunión; de modo que parece que hubiese una especie de línea general para molestar y oscurecer a los obispos, sacerdotes, religiosos y seculares que están poniendo en práctica precisamente las enseñanzas del Concilio Vaticano II y la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín.

P. y L. - Con la franqueza que caracteriza la orientación de "Pueblo y Liberación", queríamos formularle una pregunta ante un hecho que ha despertado curiosidad no solamente en los medios eclesiásticos, sino en la opinión pública en general: Para nadie es un secreto que la gran mayoría de los prelados allí reunidos y la casi totalidad de los sacerdotes y laicos presentes, son personas con una determinada posición política: han manifestado en sus luchas, así como verbalmente por escrito su adhesión a una alternativa socialista para América Latina.

Mons. P. L. - ¡Bueno! Sencillamente yo no soy socialista. Ni estoy en esa línea, si tomamos el socialismo como una opción, como dices tú, política. Yo, sí estoy espiritualmente con todos esos señores obispos, y por eso fui con muchísimo gusto a Riobamba, y me sentí muy a gusto. Yo no conocía, por ejemplo a Mons. Méndez Arceo, ni conocía a Ariztia, de Chile, pero sí reconozco que esos obispos están en esa línea de que hablaste, y a mí me interesaba muchísimo conocer precisamente esos elementos tan discutidos en toda América Latina, y en cierta forma estoy muy de acuerdo con ellos en el sentido de que ellos luchan por la liberación de nuestros pueblos; en ese punto los acompaño con toda el alma y con todas las pobres fuerzas que tengo, a unos y otros; ahora, que algunos sean más radicales que otros? ¡bueno!, ahí nos tendríamos que sentar a estudiar uno por uno. Habían hombres de una mentalidad equilibrada, como por ejemplo Vicente Zazpe; equilibrado como Monseñor Bogarín, que lamentablemente ya murió, y que por cierto era el enemigo número uno del Presidente del Paraguay; habían hombres muy equilibrados. A mí me pareció también muy equilibrado, parece mentira, Mons. Méndez Arceo; le oí hablar en la Eucaristía que presidió; Mons. Ariztia me parece un hombre de Dios, de una sensibilidad espiritual maravillosa. En fin, me sentí muy a gusto, muy en la línea de ellos en cuanto trabajan por la liberación precisamente material y espiritual de nuestros pueblos, y como soy obispo de una región muy estropeada, muy oprimida, por supuesto tengo que estar con los obispos que trabajan justamente por su pueblo y que están más con los de abajo que con los de arriba, más con los de los ranchos que en los grandes salones de la diplomacia y la sociedad.

P y L. - A su regreso el País estaba conmovido por algunos hechos significativos. El asesinato del dirigente socialista Jorge Rodríguez y la detención y juicio militar a los Diputados parecía ser el inicio de una escalada represiva sobre los sectores populares que en forma sistemática se expresa en: desalojos, eliminación del derecho de huelga, detenciones injustificadas, cercos militares, torturas, juicios a dirigentes sindicales, etc.. Dentro de este marco y ante el silencio de la Iglesia diera la impresión de que es relativamente más fácil hacer duras declaraciones sobre la política latinoamericana o de un país específi-

co, pero riesgoso emitir las sobre lo que sucede en Venezuela. El silencio de nuestros obispos ha pesado sobre la conciencia de los cristianos que luchan por la liberación y ha causado extrañeza a una opinión pública indignada que no entiende esa actitud, cuando en otras circunstancias se condena con facilidad.

M.P.L. - Soy miembro de la jerarquía venezolana porque soy obispo, pero no hablo en nombre de ella, hablo en forma personal y yo quiero señalar: no solamente la condena de la muerte de Jorge Rodríguez, sino de todas las otras. En Venezuela estamos ya cansados de ver esa clase de muerte, desde que se establecieron las célebres torturas del Trocadero; estamos cansados de ver esas muertes, y estamos cansados de oír ese número de mentiras y de engaños, con que los políticos engañan al pueblo: "de que la comisión tal va a investigar. . ."; yo nunca he creído en las investigaciones esas, y si no, que lo diga el crimen de Alberto Lovera y otros tantos más en que la investigación se reduce a beber unas cuantas botellas de güisqui. Sinceramente creo que es algo espantoso la muerte de Jorge Rodríguez, a manos justamente de los individuos que se llaman guardianes del orden público, y son precisamente ellos los que le matan de esa forma. Yo he condenado y condeno, lo que pasa es que soy una voz aislada. Y desde luego no me corresponde a mí, correspondería a otros más calificados que yo en el Episcopado. . .

P. y L. - Su respuesta, Monseñor, nos obliga a una pregunta. La Iglesia latinoamericana, específicamente lo que se llama Institución-Iglesia, corre el riesgo de quedarse al margen de un proceso. No solamente los jóvenes sino sectores obreros y campesinos —que van tomando conciencia de un sistema que se había justificado entre otras razones, diciendo que es cristiano, lo contrario, es injusto, y anticristiano— y en la mayoría de los casos, no en todos, no se encuentran acompañados por los obispos, no se encuentran acompañados por la jerarquía en sus peticiones, en sus justas luchas. ¿Usted cree que en la Iglesia venezolana, como en las otras Iglesias latinoamericanas se están planteando, a nivel de su jerarquía, algunos elementos que permiten pensar que esta situación va a cambiar?

M.P.L. - No. Sin decirte por qué, creo que no. Creo que no cambiará. Sinceramente, porque la Iglesia en Venezuela está muy atada, está muy comprometida y no precisamente con los de abajo.

P. y L. - ¿Y esto no niega la misión misma de la Iglesia:

M.P.L. - Por supuesto que sí. Niega la misión misma de la Iglesia, pero somos seres humanos que tenemos muchas circunstancias muchas interdependencias, y eso es lo que nos ata muchísimas veces para, por ejemplo, tomar una línea de esas determinadas.

P. y L. - Hay un hecho, Monseñor, que usted señaló cuando se refería explícitamente a Mons. Méndez Arceo: su moderación y que ella le había extrañado. . . Nosotros creemos que uno de los manejos que se vienen haciendo es la denigración de todos los religiosos, religiosas, sacerdotes y obispos que se comprometen con los pobres. Estos pasan a estar clasificados entre el grupo de los chiflados. También entre algunos sectores eclesiásticos es común acusar a los que optan por los pobres de que se alejan de la fe, de que dejan de tener una vivencia cristiana, o de que se "materializan". . . ; ¿usted, en Riobamba, percibía algo parecido a esta descalificación que se expresa contra los que toman la alternativa de comprometerse?

M.P.L. - De ninguna manera. Yo quería llamar la atención sobre el hecho de que todos esos obispos y sacerdotes que en el mundo toman una determinación por las clases oprimidas, por los marginados, estén signados de esa forma, unos de locos, otros de que no tienen fe. . . ; si es que sólo tienen que leer el Evangelio y te encuentras con que las grandes acusaciones contra Jesucristo eran precisamente las mismas, y de parte de

quién?, de parte de los sacerdotes, de los escribas, de los levitas. De modo que mi sentimiento fue el contrario. Sentí sinceramente, lo digo con toda el alma, sentí que en Riobamba estaba entre santos, empezando por Mons. Proaño, continuando por Mons. Méndez Arceo, que a mi me lo habían pintado, así lo veía en los periódicos, como un diablo y resulta que cuando llegué a Riobamba —yo llegué primero que él— y me dijeron que uno de los que llegaban al día siguiente era precisamente Mons. Méndez Arceo, te confieso que sentí bastante miedo; ¡un diablo aquí! Pues bien, es el hombre más sencillo y más cordial, de una línea ortodoxa formidable. Y lo mismo los otros, todos: Mons. Ariztia, Mons. Bogarín, el del Brasil; hombres muy sensatos, de una conciencia cristiana muy profunda; Mons. Samuel Ruiz, otro también muy acusado, hasta de loco, y ese hombre no tiene nada de loco. Yo me encontré muy satisfecho de esta experiencia en Riobamba, con la amistad que hice con todos esos obispos. Lo que pasa es que los discípulos no pueden ser más que su maestro y al Maestro lo acusaron de loco, de revolucionario, de que quería destruir lo que estaba tan firme allá, entre los judíos. Y estas acusaciones contra el Maestro están reflejadas en el transcurso de los XX siglos de cristianismo. Estudiando la Historia de la Iglesia vemos las acusaciones contra San Francisco de Asís, Santa Teresa de Jesús, San Juan Bosco, contra todos esos grandes santos verdaderos redentores de la humanidad; algunos fueron censurados, castigados, condenados.

P. y L. - En relación con los conflictos que últimamente han surgido en zonas marginales, los sacerdotes que trabajan en ellas quisieran preguntarle su parecer. Hace unos pocos días recogió la prensa los sucesos de Tacagua. Básicamente es una situación que se planteó ya en La Vega (Caracas) y que ahora posiblemente se extienda a Barquisimeto, San Cristóbal, Mérida, y seguramente también a Cumaná, Ciudad Bolívar o Puerto Ordaz. Queda la impresión de que hay una política sistemática, por parte de poderosos grupos económicos ligados al gobierno, de recuperar tierras que habían sido ganadas por el sufrimiento y sudor de obreros y hombres sin trabajo. Nosotros creemos que situaciones como éstas en que la Iglesia como Pueblo de Dios está involucrada, exigen de la jerarquía una respuesta. Específicamente en Cumaná, ¿habrá situaciones semejantes a éstas?

M.P.L. - Creo sinceramente que si esos problemas no han comenzado a plantearse aquí, con toda su profundidad, sí ha habido sus brotes y precisamente en relación con los desalojos injustos. Sin embargo en honor a la verdad no se ha llegado a un extremo; pero si es que se llega, a mi me encontrarán de frente, completamente de frente en favor precisamente de estas personas, que repito, no tienen voz; y actuaré como obispo, y tengo la seguridad de que me acompañarán todos los sacerdotes y el clero de la diócesis de Cumaná y gritaremos por ellos.

P. y L. - Esto nos obliga a ampliar la pregunta. No es casual, decíamos, el hecho de los desalojos. Obedecen a una situación general, a un sistema y modo de vida. Yo creo que no solamente los de "Pueblo y Liberación", sino la mayoría de los grupos cristianos que hoy tenemos una opción socialista hemos vivido procesos muy diversos pero con algunas características comunes: básicamente ha sido el descubrimiento de que se vivía con los ojos tapados con una suerte de venda, sea en el caso de instituciones políticas o eclesiales; en unos casos, las órdenes, en otros casos los partidos demócratas cristianos. En efecto se nos hablaba de un mundo, de una justicia, de un amor entre los hombres que progresivamente hemos descubierto que no sólo era idílico, sino encubridor. Para nosotros, el problema del socialismo no ha sido maná del cielo, ha sido un encuentro real con el hermano. ¡Claro que el socialismo no es una receta mágica! Nosotros, creo que como todos los que estamos en esta opción, partimos de un rechazo neto, un rechazo de la mise-

ria que vive el pueblo, un rechazo de las injusticias que significa el número de niños que mueren al año de inanición, los miles de niños que se quedan sin entrar a la escuela, los miles que no pueden continuar en la educación primaria o secundaria porque tienen que dedicarse a trabajar, las huelgas ilícitamente interrumpidas por el Ministerio del Trabajo, todos los impuestos pensados por el gobierno para oprimir en definitiva al consumidor. . . , en fin, un rechazo de toda esta situación. Es en este cuadro donde nos planteamos la opción socialista. Por eso cuando le hacemos referencias al problema de los desalojos, la pregunta tiene un significado particular: ¿usted cree que en Venezuela es posible continuar con tal sistema de opresión?

M.P.L. - ¿El sistema que nos oprime? No, no es posible. Aquí en Venezuela tiene que venir algo extraordinario, ¿por dónde va a venir? Yo ciertamente no soy adivino; pero esta situación no puede aguantarla el pueblo y ¿cuándo será?, ¿muchos años?, no puedo predecirlo. Pero ante esta situación que tú has descrito: esos niños, esos obreros, esos desempleados. . . Una de las cosas que a mi más me molesta de la situación política del País es la mentira, las mentiras que se dicen desde arriba para abajo, de los grandes, de los políticos —sobre todo—, siempre engañando. Cuando uno lee por ejemplo, los mensajes de los Presidentes de la República, de los gobernadores; mentiras tras mentiras. Pero verdaderamente el pueblo no va a resistir, sobre todo el hambre, la necesidad de vestido, de alimentación, de habitación. Ahora, ¿cuándo?, ¿quién sabe?

P. y L. - Monseñor, ese anhelo de cambiar hacia un futuro en el que los marginados y los pobres hayan terminado con esta situación de injusticia, nos obliga a una reflexión fundamental en torno al mundo cristiano. Usted señala problemas claves: el de las mentiras y el de la corrupción administrativa, en fin problemas de "deterioro moral" —vamos a darle este elegante nombre— de las élites que controlan este país, añadiendo que los diversos Presidentes y Gobernadores sólo claman de boca por acabar con la corrupción administrativa y "por echar a patadas a los corruptores. . ."

Frente a esta situación, ¿la Iglesia puede permanecer en silencio? ¿Cuáles cree usted que son las causas de esta corrupción a todos los niveles y que amenazan no solamente con una posible decadencia moral, sino con un régimen de tipo fascista como el de Chile, ya que estas situaciones son propiciadoras de golpes militares: ¿Qué tiene usted que decir?

M.P.L. - La causa es sencillamente la falta de conciencia. Todos esos que dicen que van a botar a patadas a los inmorales, que están diciendo que van a controlar la corrupción administrativa, todos ellos, son los primeros corruptores en la administración. ¡Es espantoso! Los partidos políticos se llaman ladrones unos a otros, unos más que otros, pero todos son ladrones. ¡Es alarmante lo que está sucediendo en Venezuela! Y la causa es la falta de conciencia. Todo el mundo aquí es cristiano, mejor dicho, todos somos católicos, es decir bautizados, por supuesto a la fuerza; somos cristianos obligados y ese cristianismo no se conoce, no se estudia, no se profundiza. Los maestros, por ejemplo, están corrompidos, sólo piensan en ganar su sueldo. Otro caso, el divorcio. Aquí en Cumaná, decía el periódico hoy, hay un 90 por ciento de divorcios en los matrimonios civiles. Entonces ¿dónde vamos a parar?

P. y L. - Y la Iglesia, Monseñor ¿qué culpabilidad tiene?

M.P.L. - La Iglesia tiene muchísima culpabilidad, lo reconozco, porque nos hemos dedicado a una vida ritualista y tenemos miedo de que se nos vayan las masas cuyo único cristianismo consiste en procesiones, en celebrar fiestas patronales a base de borracheras y en decir que somos cristianos, hacen una capilla para que sirva de base precisamente a los borrachos de las fiestas patronales, y tenemos gran culpa porque no hemos mentalizado, concientizado a nuestro pueblo. Ahora se está trabajando con mucho interés. Pero también tiene mucha cul-

pa la Iglesia. No es la primera vez que lo digo, aunque no sea agradable. La Iglesia tiene culpa y grande e importante, en este desbarajuste que estamos viviendo en Venezuela. Ahora ¿hasta cuándo va a llegar esto? Yo lo he pensado mucho. El único consuelo es que ya estoy viejo y dentro de poco ya no estaré en esta vida. Pero ustedes, los jóvenes. . . ¿qué será del porvenir con esta política de mentiras y de engaños y de trácalas en que los ricos lo único que quieren es llenarse más los bolsillos? Estos negocios que tú ves del cemento, de las cabillas. . . Yo cuando veo que hay escasez de tal cosa siempre le digo a mi hermana:

"Lo van a subir". Cuando oigo decir, que no hay papas: "las van a subir". Cuando no hay pollo: "prepárate, lo van a subir". Y el Gobierno siempre dice que no va a subir nada, que el consumidor no va a sufrir y precisamente sufrimos los que no tenemos en el bolsillo sino unos pocos realitos y los gobiernos siguen engañando completamente a las masas. ¿Qué más te digo? ¡Hay tanto de qué hablar!

P. y L. - Una última pregunta, Monseñor: ¿Usted no cree que una de las causas de los fallos del Pueblo de Dios y particularmente de los sacerdotes es la ausencia de una teología que compagine con nuestra realidad, de una reflexión teológica producida desde una realidad encarnada? ¿Usted no cree que de alguna forma los dos aportes fundamentales de esta nueva Iglesia que comienza a resurgir en América Latina son para rescatar a algunos elementos de la religiosidad popular, que han sido despreciados por una Iglesia dominada por sistemas burgueses, y por otra parte elaborar una reflexión teológica en la línea de la liberación? ¿Usted no cree que con estas dos vías: con una nueva teología enmarcada en el contexto de los pobres y oprimidos, y elaborada a partir de las situaciones de injusticia y del rescate de elementos populares, pueden darse las

bases para que brote una nueva Iglesia en América Latina?

M.P.L. - ¡Cómo no! Lo creo. En la religiosidad popular hay valores maravillosos, lo que pasa es que no consiste en descubrirlos; sino en aprovecharlos, y saberlos apreciar y encaminar. Y lo de la liberación, sinceramente, la gente tiene que liberarse de toda esa esclavitud de pecado, ahora la Iglesia nuestra tiene que darse cuenta de que el porvenir, el futuro está justamente en la base. Y ese seguir contando con los ricos, con los terratenientes, con los hacendados, porque de cuando en cuando nos dan Bs. 100 cuando se roban 100.000; ése es un error gravísimo. Para mí ha sido un error durante toda mi vida sacerdotal, y solamente ahora de obispo me he dado cuenta. Hay que aprovechar precisamente esos valores que tiene nuestro pueblo, que si los tiene, y encaminarlos por un cristianismo como hemos dicho antes. Los de abajo están oprimidos, explotados. Yo lo veo aquí en mi diócesis. Los grandes caciques siembran de hijos naturales todo el Estado Sucre y después a la pobre muchachita de 12 ó 13 años le dan 20 ó 40 bolívares para que se consuele con el muchacho que le han metido en la barriga. Con esos no se puede contar; esos que hacen ese mal están corrompidos. Son los que se llaman ricos y hacen a veces Iglesias y lo primero que realizan es poner una placa de mármol para que todos sepan que ellos dieron Bs. 100, cuando robaron 150.000.

P. y L. - ¿Y qué nos dice a "Pueblo y Liberación"?

M.P.L. - Bueno, los que hacen esta revista chiquita. . . las cosas pequeñas son muy sabrosas. . . , pues que sigan adelante y que cada vez que los tilden de locos, de comunistas, de lo que sea, recuerden que Jesucristo fue la primera víctima de todas esas frases hechas que tienen vigencia en este siglo veinte. Adelante. Yo la leo con mucho gusto.

INJUSTICIA EN LOS BARRIOS

SACERDOTES DENUNCIAN VIOLACION DE LA CONSTITUCION EN BARRIOS

A mediados de enero los sacerdotes del arciprestazgo de "Sagrada Familia" de Catia fueron recibidos por la Comisión Permanente de Asuntos Sociales de la Cámara de Diputados. Su objetivo era llevar adelante la defensa de los habitantes de Tacagua, La Morán, Silsa, Las Piñas y otros que vienen sufriendo atropellos y discriminación. Esta no es una voz aislada, sino que llevan muchos años de serio compromiso y trabajo con los habitantes. El lector puede encontrar en diversos números de SIC referencia a las luchas de los barrios de Caracas en 1974, 1975 y 1976 (Cfr. SIC Nos. 389, 388, 380, 378, 375, 370). Se han dirigido múltiples veces a diversas dependencias del ejecutivo. Ahora se dirigen a "los representantes del pueblo"; a ver si estos hacen honor a su nombre. Publicamos el comunicado entregado por este grupo sacerdotal.

Señores Congresantes:

Como sacerdotes católicos, comprometidos con las comunidades asignadas a nuestra responsabilidad por nuestra Jerarquía, de acuerdo a los principios y exigencias que rigen nuestra conducta, que son los del Evangelio, concretado en la Doctrina de la Iglesia (Vaticano II), en los Documentos del Episcopado Latinoamericano (Medellín), y en las pautas y normas de nuestros obispos, vivimos y nos preocupa la situación de injusticia de que son objeto estas comunidades que sufren de miseria, inseguridad y angustia, queremos hacer llegar nuestra palabra de denuncia al Congreso Nacional, como máximo organismo legislativo de la Nación.

Ante la situación de bonanza económica de que eventualmente goza el país en la hora presente, con ingentes recursos cuya utilización debe servir para la construcción de una sociedad más humana, justa y solidaria, constatamos una "descocertante realidad":

- | | |
|--|--|
| 1. Difusión de presupuestos de millones de Bolívares para programas de remodelación de barrios. | Desalojos masivos y construcción de barracas antihigiénicas e infrahumanas, carencias de infraestructuras básicas. |
| 2. Decretos y políticas avanzadas de vivienda popular. | Precios de las mismas inalcanzables para los sectores más necesitados. |
| 3. Revolución educativa. | Falta de educación integral insertada en la vida real. |
| 4. Políticas de Pleno Empleo. | Despidos masivos en organismos del Estado. |
| 5. Liderazgo de Venezuela como sistema democrático. | Conculsión de los reclamos y derechos de los sectores populares, y falta de responsabilidad para servir a la comunidad. |
| 6. Libertad de prensa. | Uso de los medios de comunicación social por el Estado y grupos de poder para propaganda, que no corresponde a la realidad del pueblo, ni a sus necesidades más sentidas, ni a su poder adquisitivo. |
| 7. Llamadas insistentes del Presidente de la República a la participación de todos en el reto que se presenta a la "Nueva Venezuela" | Falta de espíritu de trabajo que exige el desarrollo independiente del país, y obstáculos a la superación, creatividad, organización, educación y cultura a nivel de base. |
| 8. Ley Seca. | Inversión de millones de bolívares en bebidas alcohólicas, y desnutrición en grandes sectores de la población. |

Consideremos que esta desconcertante realidad constituye una situación de injusticia social, que atenta contra los derechos más genuinos de nuestro pueblo, contra la dignidad de la persona y de la familia, que es lo primero y principal de nuestra sociedad, que ha creado situaciones infrahumanas en vastos sectores de nuestras comunidades, que ha producido frustración y desorientación, y que ha imposibilitado la capacitación para la participación en el sistema democrático y desarrollo del espíritu de solidaridad humana.

Esta realidad se constata de una manera concreta en los sectores a nosotros encomendados, de Tacagua y La Morán, donde se están violando los artículos 67, 73, 79 y 80 de la Constitución Nacional y el Decreto 1.259. (4-11-75).

Por eso queremos ser solidarios de los pobres. Y estamos dispuestos a acompañarlos ante cualquier situación injusta, como exigencia de nuestra vocación sacerdotal.

En vista de lo señalado queremos que el Congreso Nacional

1. Investigue las razones que han movido al Ministerio de Educación para no apoyar el proceso educativo iniciado hace tres años por la comunidad del Barrio Morán, demorando la respuesta a los planteamientos hechos ante la Dirección del Gabinete, (13-11-75 y 19-10-76).
2. Analice el sistema de cobros que está aplicando el INAVI a las familias, objeto de reubicación, de los Barrios Morán, Silsa y Las Piñas en el desarrollo habitacional de Quebradita I y Casalta III, y si dicho sistema se ajusta al Decreto 1.259.
3. Realice las posibles gestiones tendientes a conocer la realidad de Tacagua (que nunca se debió dar) y buscar solución adecuada a los problemas allí existentes.
4. Indague los motivos del incumplimiento por parte del INAVI del Art. 67 de la Constitución Nacional para con los habitantes de Tacagua y La Morán.
5. Que haga un análisis serio y cabal de la política de barrios marginales y que en su planificación se tenga en cuenta la dignidad de la persona y de la familia y se respeten sus valores propios y justas aspiraciones.
6. Que el Congreso Nacional fije posición pública frente a estos casos.

Señores Congresantes, al colocar nuestra carta en sus manos, confiamos en su sentido de responsabilidad e interés por nuestro pueblo. Les declaramos además, lo que nuestros Obispos Latinoamericanos, al contemplar las injusticias de nuestro Continente, llaman "Violencia Institucionalizada", es en nuestro caso el mayor impedimento para la convivencia nacional.

Por el bien de nuestro pueblo,

Sacerdotes del Arciprestazgo
"Sagrada Familia" - Catia

(Siguen las firmas)

AL
DÍA

La única revista especializada en reseñar mensualmente todas las publicaciones editadas en el país.

CONTRATO DE SUSCRIPCIÓN

Deseo suscribirme a la Revista LIBROS AL DÍA durante 1 año al costo de Bs. 140,00. Queda entendido que recibiré la revista directamente en la dirección que indique y que si no es de mi entera satisfacción puedo pedir por escrito la devolución del monto de la suscripción después de haber recibido dos números.

Nombre

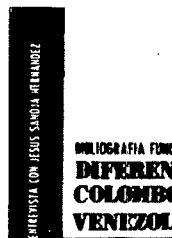
Dirección

Tel. Ciudad Estado

Envío cheque por Bs. 140,00 a nombre de la Revista Libros al Día

Me suscribo a la Revista LIBROS AL DÍA. Favor enviar representante para cobrar el monto de la suscripción.

Av. Libertador, entre Las Acacias y Las Palmas, Edif. La Línea, Piso 15 Of. 153-A - Telf. 781-49-11 - Caracas-Venezuela



SEMESTRE HISTORICO

REVISTA ESPECIALIZADA

HISTORIA — ECONOMIA

ANTROPOLOGIA — SOCIOLOGIA

Director: Dr. Federico Brito Figueroa.

SUSCRIPCIONES:

REDACCION Y ADMINISTRACION

Urbanización El Bosque - Calle Gloria - Quinta Bibia.

Apartado de Correos 40274, Caracas 104. Teléfono: 729091

Un año (2 números), en Venezuela Bs. 30,00

Un año (2 números), en América Latina \$ 8,00

Un año (2 números), otros países \$ 10,00

Respuesta

LA REVISTA DE ALTURA

LA RESPUESTA DEL ZULIA PARA CARACAS

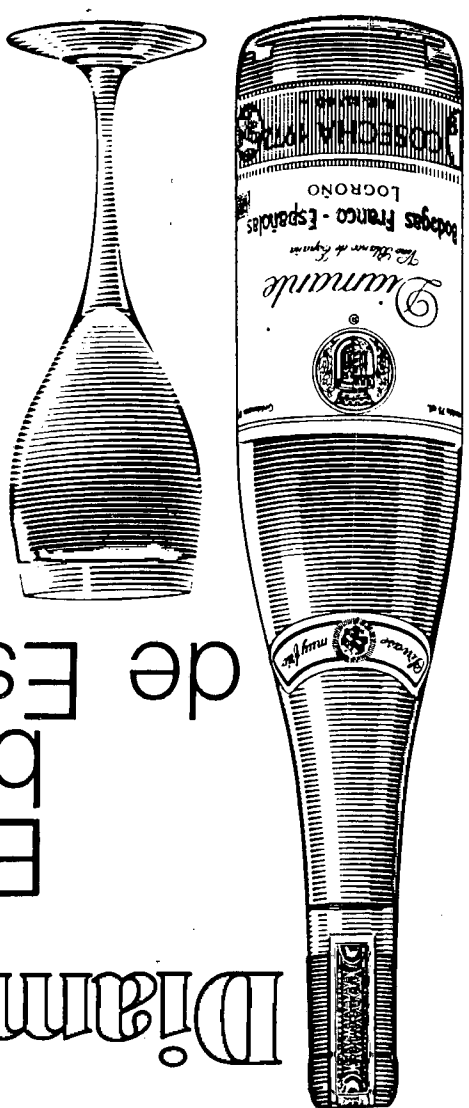
publicación mensual con informaciones de economía, cultura, política, internacional y problemas regionales en todas las librerías especializadas.

Suscripciones: Calle 78-No. 3A-10, Quinta San Martín-Maracaibo (061)-74705

Director — Omar Uribe.

DIAMANTE

El vino blanco de Espana



TAMAYO & CIA., S.A.


Mas de medio siglo distribuyendo lo mejor

BANCO CENTRAL DE VENEZUELA

BIBLIOTECA

Se complace en ofrecer al público y en especial a los Institutos Bancarios, al comercio a los investigadores, su BIBLIOTECA situada en Edificio Torre Financiera, Piso 16, Esq. Sta. Capilla, La BLIOTECA del BANCO CENTRAL DE VENEZUELA está dotada de varias colecciones y de una extensa bibliografía sobre teoría económica histórica de la economía, comercio, seguros derecho mercantil, estadística, contabilidad, organización bancaria y otros temas afines.

HORAS DE LECTURA: DE LUNES A VIERNES
8 A.M. A 8 P.M.



nueva

direccion:

TORRE BANDAGRO, local 1
Jesuitas a Mijares, Apartado 2.885
CARACAS - 101

Tnos.: 81.33.55 - 81.12.35

TEXTOS DE PRIMARIA
TEOLOGIA
PEDAGOGIA
FILOSOFIA
CIENCIAS SOCIALES
COMUNICACION

DISTRIBUIDORA



ESTUDIOS

LIBROS

para el educador



en venta en las siguientes librerías de Caracas

LIBRERIA "JULIO GONZALEZ"

Pasaje Zamuro, 4. Dr. Díaz
a Zamuro.

GALERIA DEL LIBRO

Esquina Camejo, Edificio Camejo
Local 1. Tf. 45.06.27

LIBRERIA CENTRO

(Antiguo local Librería Pensamiento Vivo)
Centro Simón Bolívar. Tf. 41.39.31

KIOSKO PUNTO

Bolsa a Mercaderes (Boulevard)

LIBRERIA BARALT

Balconcito a Truco
Avda. Baralt

LIBRERIA WASHINGTON

Torre a Veroes, 25
Edif. Santa María. Tf. 82.54.91

DISTRIBUIDORA ESTUDIOS

Veroes a Jesuitas
Edif. Pas de Calais. Tf. 81.12.35

CLUB DE LECTORES

Gradillas a Sociedad
Pasaje Humbolt, Local 13. Tf. 45.96.48

KIOSKO PASAJE ZINGG

Local 17. Av. Universidad

LIBRERIA SAN PABLO

Ferrenquín a Cruz de Candelaria.
Tf. 55.45.08

KIOSKO DON QUIJOTE

Esq. Cruz de Candelaria
Plaza Candelaria

PARROQUIA UNIVERSITARIA

Avda. Roosevelt
Los Chaguaramos. Tf. 62.17.94

LIBRERIA DESTINO

Parque Central, Edif. Mohedano.
Local CL7. Tf. 574.24.85

LIBRERIA SUR

Avda. San Martín
Centro Comercial Atlántico
Tf. 49.05.87

TECNIENCIA LIBROS, S.A.

Pza. Venezuela, Torre Phelps
Mezzanina. Tf. 781.99.67

LIBRERIA AUSONIA

Avda. Teresa de la Parra

Edif. Sta. Mónica, Local B, Tf. 661.69.97
Santa Mónica

LIBRERIA MEDICA PARIS

Gran Avenida, Edif. Caroní.
Tf. 781.62.11. Pza. Venezuela

LIBRERIA SUMA

Calle Real de Sabana Grande, 90
Tf. 72.44.49

LIBRERIA UNO

Sabana Grande, Calle El Colegio
Edif. Calle Real, 92. Tf. 71.42.85

LIBRERIA, A / C. DE MORENO Y YAGUARAN

(Entrada a Fac. de Derecho)
Universidad Central

LIBRERIA NUEVO MUNDO

Calle Real, 112. Sabana Grande
Tf. 71.06.06

LIBRERIA FONDO EDITORIAL COMUN

Edificio Fundacomún. Chacaíto.
Tf. 72.67.05

LIBRERIA LECTURA

Centro Comercial Chacaíto, Local 129.
Tf. 72.5090. Chacaíto

LIBRERIA A B C

Centro Comercial El Parque.
Av. Miranda. Los Palos Grandes.
Tf. 283.27.24

LIBRERIA LAS MERCEDES

Av. Principal, Edif. Automercado
Urb. Las Mercedes. Tf. 91.13.73

LIBRERIA ROCINANTE

Centro Comercial Las Américas
Boulevard El Cafetal. Tf. 987.27.65

LIBRERIA LEA

Centro Comercial Mata de Coco
Fte. Colegio S. Ignacio
Chacao. Tf. 32.14.11

LIBRERIA CASTELLANA

Edif. Cine Castellana. Avda. Miranda.
La Castellana. Tf. 31.32.79

COOP-SU. UCAB

Urb. Montalbán. Tf. 47.51.10